

PSIQUIS

ORGANO OFICIAL DE LA LIGA MEXICANA
DE SALUD MENTAL

2a. EPOCA. — Vol. I No. 3. NOVIEMBRE-DICIEMBRE DE 1951.

HEMEROTECA NACIONAL
MEXICO
SUMARIO:

	<u>Pág.</u>
<i>Para los maestros:</i>	
EFRAÍNA ROCHA. La higiene mental y las diversiones.	3
<i>Para usted:</i>	
FRANCISCA ACOSTA. La familia y la seguridad social.	6
<i>Instituciones y salud mental:</i>	
GABRIEL H. MONROY. Universidad y salud mental.	17
<i>Nuestros hijos:</i>	
JOSÉ NAVARRO O. Creación de centros de higiene mental anexos a las escuelas	23
<i>Sección técnica:</i>	
FEDERICO PASCUAL DEL RONCAL. Las nuevas tendencias de la Psicoterapia	30
<i>Salud mental en México:</i>	
AUREA PORCEL. Consideraciones generales sobre la forma en que la mujer mexicana puede contribuir para el bienestar social y la salud mental en general, principalmente en la infancia	42
<i>Al servicio de la salud mental:</i>	
ESTHER JUÁREZ ROMERO. El trabajo social de grupos y de comunidades en la higiene mental	48
<i>La salud mental y la guerra:</i>	
EDMUNDO BUENTELLO V. Los impulsos de la agresión, la guerra y la higiene mental	56
<i>Noticias:</i>	96

Precio: \$ 1.00.

Mayor Kilometraje



porque...

USTED SABE

que

Las Liantas
GENERAL-POPO
¡son **MEJORES!**

Obras de la Sociedad Psicoanalítica Argentina



Alexander, Franz, y William Healy: LAS RAICES DEL CRIMEN.

PSICOANALISIS DE LOS MOVILES DE LA CONDUCTA CRIMINAL, traducida por Simón Wencelblat. Un Vol. encuadernado en tela \$ 28.00

Benedek, Thérèse, y Boris B. Rubinstein: EL CICLO SEXUAL DE LA MUJER. LA RELACION ENTRE LA FUNCION OVARICA Y LOS PROCESOS PSICODINAMICOS. Un Vol. encuadernado en tela \$ 38.00

Garma, Angel: PSICOANALISIS DE LOS SUEÑOS. Segunda edición. Un Vol. encuadernado en tela \$ 58.00

Garma, Angel, y Luis Rascovsky: PSICOANALISIS DE LA MELANCOLIA. Un Vol. encuadernado en tela \$ 56.00

Klein, Melanie: EL PSICOANALISIS DE NIÑOS, traducida por Arminda A. de Pichon Rivière. Un Vol. encuadernado en tela \$ 36.00

Sterba, R.: INTRODUCCION A LA TEORIA DE LA LIBIDO. Un Vol. en rústica \$ 9.00



Haga Ud. sus pedidos a:

LA PRENSA MEDICA MEXICANA

Durango, 145. México 7, D. F.


Tel. 35-65-67

Clemente Jacques y Cía.,

S. A.

FABRICANTES DE CONSERVAS

DE CALIDAD


Y DE LA SABROSA AVENA "3" 

MINUTOS,

RECOMENDADA

ESPECIALMENTE A LOS

NIÑOS, ENFERMOS Y

ANCIANOS 



F. C. DE CINTURA, NUM. 1

MEXICO, D. F.

PSIQUIS

ORGANO OFICIAL DE LA LIGA MEXICANA
DE SALUD MENTAL

Se publica el 16 de cada mes

Director:

Dr. ALFONSO MILLÁN

Responsables de sección:

Dr. ALFONSO CAMPOS.

Dr. JORGE GALVÁN MEZA.

Profa. OFELIA JARQUÍN.

Profa. MATILDE LEMBERGER.

Profa. EMMA MARTÍNEZ.

Prof. GABRIEL H. MONROY.

Prof. JOSÉ PEINADO ALTABLE.

Profa. EMMA SÁNCHEZ R.

Dr. IGNACIO SIERRA.

Dr. JORGE SILVA GARCÍA.

Dr. JORGE VELASCO ALZAGA.

Profa. SARA MARGARITA ZENDEJAS.

ANUNCIOS

en la Prensa Médica Mexicana: Durango No. 145. — Teléfono 35-65-67

Precios por inserción:

1 plana \$ 200.00; media plana \$ 100.00;
cuarto de plana \$ 50.00; contra portada y forros \$ 300.00

SUBSCRIPCIONES

en la Prensa Médica Mexicana: Durango No. 145

y
en la Liga Mexicana de Salud Mental: Gómez Farías No. 56
Teléfonos: 16-32-12 y 36-67-89

Un año \$ 10.00; seis meses \$ 5.00

Franquicia Postal concedida por Decreto Presidencial del 2 de febrero de 1949.

De los artículos responden sus autores y pueden reproducirse libremente,
con sólo citar la procedencia.

LA HIGIENE MENTAL Y LAS DIVERSIONES

Por la *PROFA. EFRAINA ROCHA*

La necesidad de proteger al hombre para asegurarle una vida ciudadana que redunde en beneficio propio y de la humanidad, debe empezar desde su gestación.

El equilibrio de su vida no solamente se basa en la formación de un hombre sano físicamente, sino en el desarrollo armónico de sus facultades que favorecen su futura vida protegiéndola desde el nacimiento hasta la adolescencia proporcionando la formación de un núcleo familiar de absoluta responsabilidad. La atención pre-natal y post-natal es de suma trascendencia, pues durante la edad pre-escolar, la atención debe redoblar para que sus condiciones evolutivas se desarrollen en forma equilibrada.

Al proteger al niño de las enfermedades físicas y mentales, se tomará en cuenta un punto esencial: **DIVERSIONES**. Es muy común que la madre cante a su niño para divertirlo, use sonaja, radio con canciones de tipo popular sin tomar en cuenta su literatura, muchas, de lenguaje morboso que perjudican al niño, siendo nocivas para su desarrollo mental, puesto que se habitúan al léxico de dichas canciones aplicando con facilidad ese vocabulario en sus juegos y conversaciones.

En los Jardines de Niños, debe tomarse en cuenta los principios pedagógicos que se basan en el aprovechamiento natural y ético motivado de la naturaleza, iniciando su desarrollo estético y cultural, por esto sus programas van de acuerdo con el tiempo, época del año, medio ambiente y horario estricto.

Los cantos, los juegos, títeres, payasos y cine, deben acoplarse a la tendencia educativa y desarrollar el sentimiento a la belleza y a la bondad; imaginemos por un momento un muñeco mal hecho, tipo de borracho, una caricatura de animal que causa temor en el niño, cuentos que se desarrollan bajo argumentos donde abundan seres fantás-

ticos o macabros que contribuyen a hacer medroso al niño formándole complejos y hábitos que son difíciles de quitar. Las diversiones y espectáculos deben ser seleccionados, ya que éstos tienen el objeto de estimular las emociones primarias a fin de que se vaya formando un sentido ético de la vida, graduando los espectáculos conforme a la edad, pues así como en la enseñanza se tiene delimitación y se gradúa, en el espectáculo es necesario delimitación y graduación y selección para evitar los excitantes que perjudican el sistema nervioso del niño ocasionando traumas que muchas veces originan equivocaciones en el diagnóstico médico porque la madre no informa la causa de dicho mal, ya sea por ignorancia o por conveniencia personal.

Los recreos y juegos organizados son base para desarrollar la higiene mental del niño y aplicar los métodos de medicina social más acertadamente, una observación constante del maestro en el descanso, tiempo libre o recreo, hará que investigue la procedencia del desequilibrio en el niño, que, en la mayoría de las veces son producto de su vida extra-escolar. La investigación científica y la investigación económico social, valorizarán los actos del niño dando la fórmula de su tratamiento y evitar así una consecuencia negativa.

La liga constante de educadoras y maestros con padres de familia y trabajadoras sociales debe ser coordinada para evitar que los niños asistan a espectáculos inadecuados como son: lucha libre, Peleas de gallos, box, películas no aptas para menores, corridas de toros, corros para formar peleas, lecturas pornográficas, cuentos nocivos, conversaciones vulgares, intromisión de los niños en éstas y evitando los padres enviar a los niños a comprar licores a cantinas y piqueras donde la palabra soez es común, pues esta observancia contagia la mente infantil, pervierte sus sentimientos y provoca la formación del machismo, tarzanismo y muchas al homosexual. Es prudente la vigilancia en el trabajo extra escolar que muchas veces es sumamente descuidado porque los padres no motivan ninguna acción ni evitan la ociosidad, pero sí recurren al maltrato físico, descuidando en lo absoluto el contacto que tiene el niño con desperdicios alimenticios, con la suciedad pululando por los basureros y formando muchas veces pandillas que conviven con animales callejeros, estos aspectos, enferman la mente y contribuyen para atrofiar el sistema nervioso poniendo al niño a un paso de la delincuencia, por esto la prevención social en las diversiones, juegos y vida hogareña, reclaman una atención especial y coordinada de los hombres de estudio para asegurar una vida normal. Hay que recordar que las alteraciones nerviosas, la irritabilidad constante, el carácter colérico e impulsivo, muchas veces se adquiere por

excitantes de diferentes órdenes, entre ellos el de espectáculos corrientes por ejemplo el de los payasos en los mercados donde a base de diálogos procaces atraen al público en el que abundan los menores de edad, otras veces los recreos mal cuidados desarrollan instintos sexuales que traen consecuencias en la adolescencia.

Por todo lo antes expuesto se propone:

- 1.—Atención y orientación amplia a la mujer en gestación.
- 2.—Impartir amplios conocimientos de eugenesia y puericultura a la madre.
- 3.—La escuela y el hogar deben caminar y actuar en forma paralela para evitar un delincuente, un vicioso o un desadaptado social.
- 4.—Fúndense bibliotecas escolares ambulantes con lecturas escogidas para niños y adolescentes.
- 5.—Orientación a los padres de familia sobre el aprovechamiento de descanso, graduación de diversiones y fomento de deportes.
- 6.—Los horarios son indispensables en la vida del individuo porque la distribución de tiempo normaliza su disciplina mental.
- 7.—Debe evitarse el aislamiento del niño y vigilar constantemente su sueño.
- 8.—La reglamentación en las diversiones debe hacerse ajustada a las bases sanitarias y educativas.
- 9.—Es de todo punto indispensable la reglamentación del Código de la Infancia.

Para Usted.

LA FAMILIA Y LA SEGURIDAD SOCIAL*

Por la SRITA. FRANCISCA ACOSTA**

LA NECESIDAD HUMANA DE LA VIDA SOCIAL

La vida de un hombre solo, aislado de la especie, está implacablemente amenazada por la naturaleza; el organismo humano parece como incompleto y débil para resistir la lucha por la existencia. Sólo mediante la vida en común, mediante la integración de grupos sociales, puede dominar sus problemas de subsistencia. Gracias a la división del trabajo, produce armas de ataque y de defensa, levanta abrigos para el amparo contra las inclemencias climatéricas y adquiere todos los bienes que necesita para afirmarse y resistir la hostilidad de la naturaleza.

El hombre, materia y espíritu, tiene necesidades físicas de imperiosa satisfacción; pero tiene, asimismo, requerimientos psicológicos que exigen también la vida en común y hacen que la asociación humana obedezca a una doble motivación; la seguridad material y la seguridad emocional. Existe una íntima relación entre la actividad de la vida psíquica y la actividad de la vida social; todo pensamiento individual que se expresa socialmente por el lenguaje, por el arte, por el rito, etc., se hace creador de un grupo social ligado afectivamente por adhesión o repulsa, se hace común, y el pensamiento común es lo que constituye los grupos humanos.

Pero la sociedad, además de la protección que imparte, obliga al hombre a seguir un sistema de vida especial, una organización habitual de las relaciones interhumanas; a responder regularmente con actitu-

* Directora de Asistencia Social en el Distrito Federal, Secretaría de Salubridad y Asistencia.

** Trabajo presentado en Sesión Plenaria de la V Reunión Anual de la Sociedad Mexicana de Higiene, Rama de Salubridad e Higiene, Sección de Higiene Infantil del Congreso Científico Mexicano, celebrado en conmemoración del IV Centenario de la Universidad Mexicana. México, D. F. Septiembre de 1951.

des psíquicas estereotipadas por la tradición; a sumisiones ideológicas; a patrones de conducta ante el mundo exterior, a formas organizadas de la atención del nacimiento, del desarrollo, de la madurez, de la senectud y de la muerte; en fin, le obliga a incorporarse a las instituciones y costumbres que, en conjunto, constituyen la cultura del grupo social. Por esto, Linton decía: "Una sociedad es un agregado de seres humanos, y su cultura se expresa por las instituciones merced a las cuales viven juntos".

La intervención ante cualquier fenómeno humano debe reconocer al hombre como una parte de su grupo y de su medio en general, no como un individuo independiente cuyas necesidades físicas, psicológicas y sociales puedan satisfacerse sin tomar en consideración sus relaciones mesológicas. Y si esta apreciación es válida para el adulto adquiere mayor énfasis al tratarse de la infancia.

NECESIDAD HUMANA DE LA VIDA FAMILIAR

Al través de la larga historia de la humanidad, la familia constituye la agrupación más elemental, la agrupación básica. Es la unidad social, tanto desde el punto de vista biológico, como desde el punto de vista cultural. Es unidad biológica en cuanto que forma el mejor ambiente para la seguridad individual, por la procuración de los hijos y su protección durante el período de su dependencia. Es unidad cultural porque crea una asociación de personas, de diferentes sexos y edades, que conservan y reforman las costumbres típicas de la sociedad en que han nacido. El hogar debe servir de taller de cultura para la transmisión de las viejas tradiciones y para la creación de los nuevos valores sociales. Por esto el espíritu y la organización de la familia se consideran como uno de los mejores exponentes de la cultura de un pueblo.

La duración de la infancia está en relación directa a la complejidad y grado evolutivo del organismo maduro. El niño recién nacido, no sólo es la anticipación de un futuro adulto, sino también la reproducción filogénica del venerable pasado de la humanidad. Representa multitud de testimonios ancestrales reunidos en una sola individualidad. Es el heredero de todas las edades anteriores, y su sistema nervioso el más complicado de todos se hace portador de una serie inmensa de adaptaciones evolutivas, por medio de las cuales, la especie consumó sus más esenciales conquistas. Así, el organismo humano, con su complejidad extrema y de acuerdo con el principio ya enunciado, requiere, en su desarrollo, la más prolongada infancia. El ni-

ño, como el adulto, además de las necesidades biológicas, tiene que satisfacer necesidades espirituales, y el hogar, pero el hogar "propio y normal", es el único que debe satisfacerlas plenamente.

La connotación de los términos "familiar", y "normal" difiere con las distintas culturas. En el concepto moderno occidental, la familia es la unión estable del padre, la madre y los hijos, hasta la madurez física e intelectual de estos últimos. En otras culturas la estructura familiar se basa en una más amplia concepción del parentesco, y las obligaciones y los derechos mutuos de los niños y sus familiares adultos, se aplican a grupos sociales mucho más amplio.

En cuanto a la "normalidad" de la familia, el concepto también difiere con las condiciones económicas y los niveles sociales. En general, la familia normal debe ser bien ajustada y proporcionar al niño, no sólo lo esencial en alimentación, ropa, casa, salud y aducación, sino también amor, comprensión y el sentimiento de "pertenecer" al núcleo familiar, que son los requisitos para el desarrollo del "sentimiento de seguridad".

Cuando se priva a los niños del beneficio del convivir con una familia propia y normal, no sólo pierde la oportunidad de adquirir hábitos sociales sino que se ponen en grave peligro de desarrollar modos antisociales de conducta.

Son muchos los factores que, total o parcialmente, pueden originar la desintegración familiar; cabe desde luego citar factores sociales como la muerte o enfermedad de los padres, el abandono, la ilegitimidad, el divorcio y otros, algunos de los cuales son evitables. Resultaría prolijo hablar de *las condiciones específicas de la composición de la familia mexicana, pues los últimos censos nos han demostrado que todavía falta mucho dentro del marco cultural mexicano para integrarla sobre bases normales; baste decir, que aproximadamente el 50% de los nacimientos registrados en México son de niños fuera de matrimonio.* Es manifiesta también la influencia de la industrialización de los pueblos, que ha modificado profundamente la vida familiar, que independientemente de la mejoría en el standard de vida que produce, suele en cambio dar lugar a serios problemas de trabajo, de desempleo, de nacimiento y miseria; pero desde el punto de vista de la desintegración del hogar, lo que de momento nos interesa es que, por la incorporación de la mujer a las instituciones fabriles, los hijos se exponen al peligro del abandono diurno, cuyas graves consecuencias varían de acuerdo con las edades de los menores. Como último grupo de causas de desintegración familiar, habrán de mencionarse las catás-

trofes, como las guerras y los desastres naturales, cuyos resultados son tan ostensibles que huelga todo comentario.

LA SEGURIDAD FAMILIAR COMO BASE DE PROGRESO SOCIAL

Se ha destacado en los capítulos anteriores, cómo la vida social constituye para el hombre, una necesidad psicobiológica fundamental, cuya satisfacción es tan imperiosa, que no puede concebirse el ciclo vital humano al margen de la sociedad. Se ha enfatizado, asimismo, que la unidad social humana es la familia, sin la cual no pueden darse las agrupaciones superiores. Se advirtió que, *a fin de que la familia llene satisfactoriamente sus funciones sociales, es menester que se ajuste a la normalidad, de acuerdo con los cuadros culturales del medio de vida.*

La capacidad productiva de los hombres de mañana está influida notablemente por la responsabilidad de los hombres de hoy. El desarrollo del niño es determinado por las cualidades y los vicios del adulto. Y el desarrollo normal de la infancia, lo hemos dicho y repetiremos siempre, sólo es posible al amparo de la familia normal. Así se llega, en lógica conclusión, a que todo progreso nacional exige como premisa ineludible, el bienestar familiar.

EL BIENESTAR SOCIAL COMO PROBLEMA DE ECONOMIA

Aun cuando la felicidad que brinda el bienestar familiar es un valor espiritual, no susceptible de cotización, los medios que se emplean para alcanzar este bienestar, son en su mayor parte, motivo de erogaciones pecuniarias. De aquí que, en los países pobres, o empobrecidos por la injusticia social, el bienestar familiar sea patrimonio casi exclusivo de las clases acaudaladas.

Para que exista la tranquilidad en un hogar, es indispensable que su economía permita la satisfacción de las necesidades básicas de alimentación, habitación, vestuario, educación y descanso; pero es necesario también que esté a salvo de las situaciones de angustia originadas por los riesgos de desempleo, accidentes de trabajo, enfermedades, maternidad, ancianidad, abandono e invalidez.

Guardando toda proporción, no hay país, rico o pobre que pueda hacer ostentación de que la mayoría de sus familias están capacitadas, mediante sus ingresos por sueldos y salarios, a satisfacer todas esas necesidades y protegerse, económicamente, contra esos riesgos.

Este problema, en que se juega el futuro de la infancia y el porvenir de la patria, es de extraordinaria importancia, difícil para todos los pueblos pero más difícil aún, con apariencias de irresoluble, para los países empobrecidos por una larga historia de explotación.

¿Es de esperarse que en un gesto de solidaridad social, los acaudalados sacrifiquen significativamente, sus capitales en aras del bienestar social? Seguramente que no. Muchos problemas tienen ya con los juegos de azar, su ostentación del poder y lujo en una ociosidad contemplativa de miserias que les resultan ajenas a su egoísmo.

¿Puede un Gobierno como el nuestro con sus atribuciones raquíticas, responsabilizarse para resolver con medidas asistenciales como en el pasado, todos los casos de debilidad socioeconómica? Seguramente que no.

La obligación del Gobierno de impartir la asistencia, se interpreta muy a menudo como responsabilidad federal, a pesar de que, desde hace casi un siglo, se ha establecido universalmente que la obligación asistencial compete a la comunidad en que surge el problema, y que es el Gobierno Estatal, como rector de esta comunidad, y directamente responsable de organizar y movilizar los recursos locales, así como de hacer las aportaciones técnicas y económicas indispensables para lograr el mejor rendimiento de los elementos materiales y humanos disponibles. Infortunadamente, el Gobierno Estatal elude, en cuanto puede esta obligación; así, en México, durante el ejercicio fiscal de 1950 en materia de asistencia y salubridad, se hicieron en los Estados y Territorios erogaciones que ascendieron a la suma de \$ 39.059,162.56, de los cuales la Federación aportó \$ 30.192,518.32, las entidades federativas, \$ 8.608,000.04 y los municipios y otros cooperantes \$ 257,908.00; es decir, que el 77% fué de aportación federal; el 22.4% de aportación estatal, y el 0.66% fué colaboración municipal.

LA DOCTRINA DE LA SEGURIDAD SOCIAL

El principio de la justicia social es el estandarte que encauza todas las actividades de la seguridad social.

El Artículo 25 de la Declaración Universal de los derechos del hombre elaborada por la UNESCO dice:

“Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios; tiene asimismo, derecho a los seguros en caso de desempleo, enfermedad, invalidez, viudez, vejez u otros casos de

pérdida de sus medios de subsistencia por circunstancias independientes de su voluntad”.

La identificación de la justicia social con la seguridad social estriba en que ésta provee los elementos indispensables de estabilidad social, dando al individuo el mínimo de factores necesarios para la subsistencia y protegiéndolo contra la miseria del seno de una comunidad, ya que la resolución del aspecto económico es fundamental para satisfacer las necesidades más apremiantes.

La seguridad social prevé las causas de deficiencia en los ingresos mínimos para la subsistencia y cuando no puede corregirlas trata de modificar tales deficiencias ofreciendo los sistema de seguro y de asistencia, en íntima correlación, con miras a satisfacer los postulados fundamentales de los Derechos del Hombre, que sustenta la doctrina de justicia social.

El Derecho de Salud: que es una conquista básica para alcanzar los demás bienes indispensables. La garantía de este derecho hace necesaria una mejor orientación y cooperación de todos los esfuerzos tendientes a la prevención y atención de las enfermedades.

El Derecho al trabajo: base para resolver la economía individual y colectiva. La garantía de este derecho exige la planeación de nuevos métodos de economía en combinación con los sistemas de seguridad social.

El Derecho al Minimum necesario: que es en rigor, el derecho de vida. La legislación sobre el trabajo provee o debe proveer esta necesidad mediante la fijación del salario mínimo; además es necesario que el Estado contribuya a la resolución de este problema mediante prestaciones específicas: subsidios familiares, bonificaciones infantiles, etc., que son funciones de la seguridad social; y en los casos en que la incapacidad orgánica del individuo, sea directa responsable de las deficiencias económicas, la intervención asistencial está indicada para resolver la situación. De aquí que la asistencia debe considerarse como un servicio complementario de la seguridad social.

El Derecho de la igualdad de oportunidades: que es primordialmente el derecho de adquisición de conocimiento o la capacitación ocupacional que permitan al individuo mayores posibilidades en la lucha por la vida. Los servicios sociales que habrán de garantizar este derecho, ante todo educativo, lo comparten por igual los sistemas escolares y los de seguridad social.

EL CONCEPTO INGLÉS COMO META DE SEGURIDAD SOCIAL

El concepto de la seguridad social ha evolucionado continuamente

te. En la actualidad, su amplitud es tan grande, que no cabe intentar siquiera, reducirla a una descripción de carácter general. Prácticamente, cada Estado la interpreta y la realiza a su manera, pero la interpretación que el pueblo inglés le ha dado excede con mucha ventaja, al mundo entero, y ha realizado, indiscutiblemente, la más grande revolución social de su historia.

En 1948 se pusieron en vigor en la Gran Bretaña, las cinco leyes que constituyen la Carta de Seguridad Social y que resume el programa más completo de cuantos están en vigor.

La Ley del Seguro Social dispone pagos pecuniarios como subsidio por desocupación, subsidio de enfermedad, subsidio de maternidad, pensión por retiro, subsidio a la invalidez, subsidio por tutela o subsidio por defunción.

Rige también la Ley del Seguro Contra Accidentes de Trabajo, la Ley del Seguro Nacional de Sanidad, que establece dos servicios principales: el de Médicos de Familia y el de Hospitales y Especialidades; la Ley de Protección a la Infancia, dictada para los niños sin hogar, y la Ley de Asistencia Nacional.

Sus servicios y beneficios abarcan a toda la población, cualquiera que sea su condición socioeconómica, y cubre los riesgos y las necesidades que puedan presentarse en cualquier etapa de la vida, desde el subsidio de maternidad, con anterioridad al nacimiento, hasta el pago de gastos del sepelio, después de la muerte.

Al relatar sumariamente la situación de la seguridad social en la Gran Bretaña, nos mueve no el deslumbramiento de las grandes obras sociales ni el poder de los pueblos de tan rica potencialidad económica, sino la convicción de que estas conquistas del bienestar social, son ejemplos que formarán escuela en los países progresistas, y nuestro país lo es, y adoptarán con la rapidez que sus circunstancias económicas y políticas lo permitan, los principios básicos de este programa.

Si para otros países las medidas de seguridad social adoptadas han resuelto, o tratan de resolver con buen éxito las necesidades y los riesgos de la mayoría de la población, en México, un programa de esta naturaleza se justifica mucho más si tomamos en cuenta los promedios de ingresos por habitante o el monto del presupuesto nacional que nos hace pensar que no será posible ni lógico que las condiciones de desniveles económicos se ajusten a una medida más equilibrada con programas de asistencia, sino con un programa de seguridad social que incorpore tanto al Seguro Social, la Salubridad, la Asistencia y los actuales servicios de las Direcciones tanto Civiles como Militares de

Pensiones, y todos aquellos que dispersamente prestan servicios de seguridad social.

LA ASISTENCIA Y LA SEGURIDAD SOCIAL EN MEXICO

Si hacemos un breve resumen de las medidas asistenciales que en nuestro país se han aplicado, desde la época de la Reforma en que se estableció la intervención del Estado en materia de "beneficencia" al dictar la desamortización y nacionalización de bienes, hasta la época de la Revolución, encontramos una serie de decretos, circulares, y leyes, todas tendientes a lograr conforme a las técnicas de aquellos tiempos, un mayor grado de felicidad y bienestar entre la población de recursos escasos.

En los dos movimientos sociales tanto el de la Reforma como el de la Revolución de 1910, los anhelos y los resultados fueron, fundamentalmente, con miras a lograr un cambio en lo político y lo social; se modificó radicalmente el concepto de la beneficencia y abandonando los principios de misericordia y caridad, se adoptó el de justicia a los desvalidos que deben recibir del Estado, como un deber asistencial, la ayuda oportuna a su necesidad; y el criterio para combatir el pauperismo cambió radicalmente, no a base de establecimientos caritativos, sino sobre bases realistas ante hechos y problemas sociales.

La larga historia del desarrollo y evolución de la asistencia en nuestro país, demuestra una vez más el espíritu de justicia social que ha animado al Estado Mexicano a través de sus diferentes etapas que culminaron con la creación de la Secretaría de Salubridad y Asistencia en 1943, y algo más importante aun, la creación del Instituto Mexicano del Seguro Social.

La asistencia actúa en forma paliativa, auxiliar, concretándose a resolver los casos de necesidad más urgentes en tanto se integra un sistema de Seguridad Social que comprenda los servicios básicos para proteger a la población contra las causas de debilidad económica.

Las necesidades de Asistencia Social pueden significar el grado de imprevisión de un Gobierno para tratar de resolver los problemas de debilidad económica, o por el contrario, una buena planeación cuando el campo de aplicación de la Asistencia queda reducido a obligaciones específicas o limitadas que hagan de la Asistencia una mera rama auxiliar del Estado, para satisfacer necesidades no omitidas en un marco general de previsión y seguridad social.

La situación, indudablemente, es desalentadora; sin embargo, México no se ha cruzado de brazos y no pretende resolverla radicalmente a breve plazo; pero trabaja de acuerdo con un plan cuyas primeras

realizaciones estamos viviendo, un programa que pese a las inconformidades justas o injustificadas algunas, habrá de rendir beneficios sociales. Este plan tiene dos bases de sustentación: el mejoramiento de las fuentes de trabajo, y el programa de Seguridad Social.

Ya se han puesto los primeros peldaños de ambos sistemas. Allí están las obras de irrigación, de carreteras, de industrialización, y las campañas de electrificación, del mejoramiento de las vías férreas, de la modernización de los sistemas de cultivo; están las escuelas politécnicas, las realizaciones de la política agraria y en materia obrera, la lucha contra el analfabetismo y el adelanto creciente de las medidas de higiene pública.

Como capítulos esenciales de significativa importancia social, debemos señalar la creación de la Dirección de Pensiones Civiles el 12 de agosto de 1925, institución que ha realizado prestaciones sociales a numerosos trabajadores al servicio civil de la Federación desde hace años, consistentes en pensiones para familias por muerte del trabajador pensionado, devolución de los descuentos para el Fondo a familiares, cuando los trabajadores fallezcan sin tener derecho a pensión, obtención de propiedad o arrendamiento, a precios baratos y con facilidades de pago, de casas o terrenos de la Dirección.

El Seguro Social, nacido legalmente el 19 de enero de 1943 constituye otro de los progresos sociales que como un servicio público nacional ha logrado impartir a diversos sectores de trabajadores de nuestros principales centros industriales y comerciales, prestaciones de carácter social de relevante importancia, como el seguro de accidentes de trabajo y enfermedades profesionales, el seguro de enfermedades no profesionales y maternidad, el seguro de invalidez, vejez y muerte y el seguro de cesantía involuntaria en edad avanzada, proporcionando prestaciones en dinero y en especie que representan un complemento del salario.

Independientemente del Seguro Social y trabajando bajo el sistema de asociaciones mutualistas que cubren en parte los riesgos y necesidades previstos por el Seguro, funcionan en nuestro país, desde hace algunos años, los servicios sociales de organizaciones de trabajadores, como ferrocarrileros, metalúrgicos, cinematografistas, petroleros; seguros del maestro en algunas entidades de la República; servicios médicos de sindicatos burocráticos y otros.

En el medio rural funcionan los sistemas de organizaciones tales como la de "Henequeneros de Yucatán", la de azucareros y zonas ejidales como las del Yaqui y La Laguna, que realizan prestaciones sociales solventadas, en gran parte, por los propios trabajadores.

Todo esto, con el tiempo, habrá de reeditar al bienestar familiar, pues un elevado nivel de ocupación, un trabajo seguro, y una remuneración justa, son ya el cincuenta por ciento de la conquista de la seguridad para el trabajador y su familia.

Y este programa de seguridad social, que alcanzará en el futuro la meta anhelada de proporcionar el bienestar y la felicidad a la que todos tenemos derecho, deberá enfocarse de acuerdo con los anhelos de justicia social, a la protección y auxilio de la familia, unidad social básica, la única que permite que se obtenga el desenvolvimiento físico, intelectual y espiritual normales de los niños, hombres del mañana, y que asegure la integración de los grupos sociales en forma humanamente más justa.

Es indispensable, pues, que el espíritu que anime en el futuro el desarrollo de estos trabajos se identifique con la elevación social y económica de nuestro pueblo; que de una vez por todas, se vea la forma de canalizar la conducta a seguir para que las necesidades físicas y biológicas de nuestros sectores humildes no tengan que esperar que múltiples instituciones de caridad o de asistencia concurren a resolver sus problemas o que sean ciertos sectores oficiales, como la Lotería Nacional entre otros, los que traten de liberar al pueblo de su miseria y de su pobreza; que sea el pueblo mismo, la unidad de pensamiento nacional, la ley, la organización del propio gobierno y del propio Estado, quienes liquiden el terrible contraste de los que sufren dolor por la miseria, en medio de un amalgamiento de riqueza sin control.

Deseo terminar este trabajo transcribiendo las declaraciones hechas por el C. Presidente de la República, en el banquete que le ofrecieron los periodistas de todo el país el 7 de julio del año en curso. Interpretando el sentir popular y las determinaciones gubernamentales dice:

“No son ajenos ni el Gobierno ni el pueblo mexicano a los propósitos de acabar con la miseria y reducir la pobreza, sino que, por el contrario, sin mengua de ninguna de sus libertades, realizamos esfuerzos para lograr el mejoramiento social”.

“Vivimos en una etapa del desenvolvimiento histórico de nuestra economía, tendiente a una mejor distribución de la riqueza a fin de que los artículos necesarios para la subsistencia, para la cultura y para el bienestar de los individuos y de la sociedad, estén al alcance de todos”.

El Sr. Presidente ha realizado en estos dos párrafos una síntesis de los conceptos básicos de Seguridad y Asistencia Social.

CONCLUSIONES:

I.—Al hombre siempre debe considerársele como miembro de un sector social determinado y en íntima vinculación con los factores mesológicos que regulan su conducta en la colectividad.

II.—La familia ocupa un lugar preponderante en la organización social de la humanidad. A su alrededor se agrupan elementos de orden biológico, educacional, psíquico y social que hacen de esta entidad uno de los principales agregados sociales de la comunidad.

III.—El niño es merecedor, por todos conceptos, de los cuidados y atenciones de carácter social que en forma amplia pueda impartírsele, ya que de su correcto desarrollo somatopsíquico dependerá su vitalidad y potencialidad socioeconómica futura.

IV.—El bienestar de la comunidad depende, en gran parte, del progreso y auge que adquieran los pueblos en materia económico-social, siendo estos factores los elementos recíprocos que otorgan las seguridades colectivas.

V.—Nuestro país, ávido de conquistas sociales ha creado instituciones y servicios que por su trascendencia son dignos ejemplos de protección colectiva, entre otros, la industrialización del país, la modernización agrícola, la electrificación, las campañas educativas, las obras de irrigación, la ley de pensiones civiles y la legislación del Seguro Social.

VI.—Dado el desarrollo que en lo social ha tenido nuestro país, especialmente en los últimos tres lustros, se considera tiempo oportuno para el establecimiento de un sistema de seguridad social integrado con el Seguro Social, la Salubridad Pública, los Servicios de Pensiones tanto civiles como Militares, la Asistencia Social y los demás servicios sociales actualmente en funciones, cuyos programas tengan por fin la Seguridad Social.

BIBLIOGRAFIA

- Bases de la Seguridad Social.*—Sir William Beberdige.
Historia Económica de Europa.—Arthur Birnie.
Teoría General de la Ocupación del Interés y del Dinero.—John May-Nard Keynes.
Primer Congreso de Asistencia. Memoria de 1943.—Ponencia del Dr. Gustavo Baz.
José Mingarro San Martín. Conferencia sobre la Justicia Social, leída en la Facultad de Economía en 1950.
La Asistencia Pública y su Patrimonio.—Lic. Praxedis Reyna Hermosilla.
La Legislación Social Danesa.
Memoria de la Secretaría de Salubridad y Asistencia de 1947-1950.

UNIVERSIDAD Y SALUD MENTAL

Por el Prof. GABRIEL H. MONROY

En todos los países de la Tierra, con la evolución acelerada de las técnicas industriales, comerciales, biológicas, físico-químicas, etc. concurrentes para lograr la integración de la actual civilización, aparecen el dolor y los padecimientos mentales en las masas de hombres que impreparados en su superestructura encuéntranse sin defensa ante el medio ambiente hostil en que la ciencia los ha colocado e imposibilitados para adaptarse, sucumben fatalmente ante la grandiosidad de tan magna obra humana.

Los países generadores de adelantos, aquellos que son capaces de intensificar las transformaciones técnicas y científicas por medio de la investigación sistemática, por que ello garantiza la estabilidad de su fortaleza económica, se ven a la vez impelidos a encontrar la adaptación del hombre a la técnica cada vez nueva creada por ellos mismos, es decir, planifica constantemente la reeducación y readaptación del grupo humano.

La revolución industrial trajo como consecuencia el adiestramiento especializado de los sujetos que se encargarían de los nuevos procesos industriales. El uso de la ciencia radio-activa como recurso bélico motiva la reeducación de la población para contrarrestarla.

En este continuo devenir científico los países de vanguardia marcan el ritmo progresivo de evolución en todos los aspectos, los laboratorios descubren, crean, con ritmo progresivamente acelerado en pro y en contra de la humanidad. Mientras que países pobres, poco desarrollados como México presentan un panorama distinto, la evolución general se hace sentir, se impone sin que las mentes humanas que integran la población hayan tomado parte en su realización antes de que estos pueblos hayan logrado la madurez en su ciclo de evolución vital.

En estas condiciones, el hombre actual ya no parece víctima de

enfermedades infecciosas, ahora se impone la mortalidad civilizada; dolencias del corazón y de los nervios ocasionadas por tensiones emocionales aparece con excesiva frecuencia. La mortandad por guerras, revoluciones, crisis económicas y otros males de orden psicosocial hacen que el sufrimiento vital alcance tan altos grados que, personas físicamente sanas buscan constantemente la muerte como refugio y realicen el suicidio, la autoanulación voluntaria por incapacidad de adaptación al medio.

Mientras la difteria, la tosferina, etc., van siendo eliminadas aumentan las afecciones mentales y del sistema nervioso, la cantidad de enfermos reclusos en manicomios excede a la de los enfermos hospitalizados. Además de la locura, los desequilibrios nerviosos y la debilidad mental parece haber aumentado sus frecuencias. Estos son los factores más activos de la desgracia y destrucción de las familias. El deterioro mental es más peligroso para la actual civilización que las enfermedades infecciosas. Ante este panorama pleno de tragedia en que el hombre se confunde en el maremagnum civilizador que lo hace imperceptible, ¿qué instituciones deben encaminarse a lograr el rescate de este ser espiritual, portador y creador de cultura? Los sistemas de gobierno contruidos totalmente por el espíritu de los doctrinarios carecen de valor real. Las leyes de las relaciones humanas se desconocen. Solamente el conocimiento del hombre por el hombre mismo realizado por altas instituciones educativas podrá dar la fórmula de cómo adaptarnos a nuestro medio, cómo defendernos de él en caso necesario y cómo modificarlo en nuestro propio beneficio.

Dentro del amplio horizonte educativo la Universidad ha sido, es y será la institución más alta en cuanto a la calidad científica y es la ciencia aplicada al hombre, el único recurso para lograr el bienestar colectivo en todos los órdenes. Si los gobiernos tienen asignada la dirección política y administrativa de los pueblos, es la influencia de la cultura la que orienta las conciencias humanas hacia el logro de la felicidad común.

Todas las disciplinas han sufrido una transformación evolutiva notable, la Biología, la Medicina, la Física, la misma Teología han soportado grandes crisis que removieron de arriba a abajo los conceptos tradicionales, sus horizontes se presentaban llenos de promesas muchas de las cuales se han consolidado ya; solamente Pedagogía no ha realizado su evolución, hoy mismo es susceptible de las mismas críticas dirigidas hace 400 o 500 años por Rabelais y Montaigne.

La educación ha soportado por siglos la opresión de autoridades tanto políticas como religiosas lo que motiva el tradicionalismo y ru-

tina que le son característicos, pues ¿se ha visto alguna vez a una autoridad realizar una revolución? Indiscutiblemente no fué Luis de Francia quien demolió la Bastilla ni el Papa quien llevó a cabo la reforma religiosa.

En la actualidad, el mismo espíritu del régimen no ha variado y es esto realmente lo que debe variar si se quiere realizar una educación acorde con las exigencias de la psicología del estudiante y conforme a las exigencias sociales de las democracias.

Dos problemas fundamentales deberá abordar el régimen universitario a nuestro modo de ver: por una parte, garantizar el desarrollo profesional del estudiante en su ambiente natural y por la otra, encaminar sus cursos hacia la solución de los problemas reales que confronta la sociedad, la nación y el mundo en su variable actualidad.

Dentro del primer aspecto, todo sistema educativo debe tomar en cuenta la personalidad humana que es en sí el asiento de una pugna permanente entre el deseo de placer y el principio de la realidad. La conducta de cada individuo se halla representada por la resultante de ese paralelogramo de fuerzas generalmente antagónicas y el resultado de esa lucha, que se libra en el inconsciente, actúa también sobre los órganos corporales, los que sin duda están al servicio de la psiquis y sobre los cuales influyen sus conflictos.

Ya decía Platón en sus Diálogos: "Todo procede del alma, lo bueno y lo malo irradia de allí al cuerpo y a todo el hombre..... Aquélla es, pues, lo que precisa tratar primero y más cuidadosamente".

Indudablemente la Psicología no ha de señalar los fines últimos de la educación, pero será sin duda, quien señale los mejores medios para alcanzarlos previniendo la integridad psíquica del estudiante y con ello de la individualidad social. Las escuelas hasta la fecha se han limitado a conocer al sujeto de educación dentro del aula, es urgente conocerlo en la antropología, en la ciencia del hombre que lo aprehende como personalidad global, como ciudadano en el mundo de los valores, como sujeto de la cultura en que el hombre acosado siempre por la angustia, debe decidirse entre las solicitudes del momento y las que surgen de la totalidad histórica de su propia vida, entre lo real y lo ideal, entre el individuo y la sociedad, entre el instinto y la norma.

El factor socio-educativo sin que influya físicamente sobre el individuo, puede conmocionarlo en caso de desadaptación por las modificaciones más o menos bruscas de las condiciones que lo rodean, aspecto de gran importancia en la génesis de las enfermedades mentales.

Consideramos que la educación debe tender a lograr la adaptación integral del sujeto a las condiciones sociales, políticas, culturales, económicas, religiosas, etc., del medio en el momento vital imperante y ello significa el conocimiento previo, claro y preciso de las características psicosomáticas del sujeto de educación o reeducación, ya que sobre ellas será desarrollada la superestructuración posterior en forma integral y armónica, en función de los principios de comunidad social frente a una determinada situación ambiental, para encauzar el florecimiento de todas sus aptitudes y posibilidades comenzando por ser respetuoso de la individualidad que se va integrando en el niño, en el joven, en el hombre adulto y en la mujer madura.

Sobre el conocimiento científico del sujeto se finca el tipo de preparación que le corresponde. En ningún caso puede rendir frutos una didáctica que no corresponda a los intereses, sentimientos y deseos del estudiante. Por otra parte el mercado del trabajo señala la guía objetiva en torno de la cual se estructurarán los cuadros profesionales para que éstos respondan eficientemente a las necesidades del medio social. Cuando el sistema educativo profesional no toma en cuenta las posibilidades del ejercicio, tácitamente se crea una nueva forma de desocupación que sin duda trae consigo el desajuste emocional del sujeto ante la situación de ser y la posibilidad de ejercer.

Todo sistema educativo debe funcionar sobre la base de preparar especialmente a los jóvenes para que cada uno vaya a ocupar el lugar de su mayor eficiencia ya sea en la fábrica, en la oficina, en el laboratorio, en la escuela, en la empresa, en la granja, en el consultorio, en el barco, etc., haciéndolo de este modo participe conscientemente digno en la obra de progreso social y de mejoramiento colectivo.

La oportunidad de educación no debe estar limitada a aquellos que son suficientemente afortunados. La educación en estos momentos debe tender a la comprensión de los propósitos del Estado así como desarrollar la lealtad de sus miras hacia el bienestar colectivo.

Por otra parte es necesario que el sistema de educación, dé al individuo el concepto de su responsabilidad como ciudadano, por lo que se hace necesario revisar y comunicar nueva vida a los programas educacionales.

Las instituciones de enseñanza superior deben impartir el tipo de educación que la sociedad les demande, a fin de determinar la especialización profesional tendiente a lograr la combinación del aprendizaje de las humanidades con la preparación profesional, de tal manera que el alumno reciba, junto con la cultura general, la con-

secuente preparación profesional. Los profesionistas y técnicos así formados, podrán aportar destacadas contribuciones al desarrollo científico humanista.

La admisión de los alumnos para los estudios superiores debe estar basada fundamentalmente en las capacidades mentales que integran la personalidad, así como en las pruebas académicas y de ninguna manera en la distinción de categoría económicas.

Se hace necesario el cambio de sistemas y métodos educativos en colaboración con los gobiernos emprendiendo investigaciones intensivas en el campo científico y social.

Investigaciones científicas llevadas a cabo en los problemas sociales revelan el mal empleo del dinero, energías y talentos, que los desajustes vocacionales y profesionales causan al mundo del trabajo. Ello hace necesario incluir psicólogos y consejeros en el campo escolar. Estudiar con simpatía los problemas creados por las anormalidades de la conducta por los retrasos para aplicar los remedios necesarios lo más pronto posible.

La base de una inteligente selección en la preparación de la futura ciudadanía, está en el estudio de las oportunidades del momento y de las tendencias profesionales, del costo de la instrucción, de las relaciones personales y de las posibilidades económicas.

La intervención de centros de educación superior e investigación científica en los problemas que presenta la especie humana en el mundo actual, será la fórmula para que el orden moral de éste se restablezca, ajustándose a las condiciones que continuamente cambian. El deber primordial común es contribuir al establecimiento de un bienestar permanente apoyando las fuerzas que representan la justicia. Todos los esfuerzos educativos saben tener como meta final la creación de un mundo mejor donde vivir, un mundo que pueda usar la inteligencia humana para el desenvolvimiento de todos los hombres. Se hace necesario tener fe en el hombre, hacerle ver y comprender la naturaleza del mundo en que vive, de este modo será posible el continuo desarrollo del bienestar social de todos los pueblos. Lo indispensable es lograr el triunfo supremo de la razón en las relaciones humanas. La cultura universitaria debe orientarse hacia la preparación espiritual, intelectual y física capaz de soportar los continuos cambios del medio. Los pueblos que carecen de visión perecen, y la visión se encuentra en la planeación educacional y profesional que posteriormente constituyen las bases científica-filosóficas y políticas de los pueblos.

La ciencia ha hecho variar profundamente las condiciones de la

vida en la actualidad, estos cambios se han producido con mayor rapidez en los últimos años. El mundo ha presenciado el aniquilamiento del tiempo y del espacio lo que determina nuestra moderna civilización industrial. El hombre no puede crear nuevas civilizaciones en tierras nuevas, ahora debe estar apto para abordar y hacer frente a sus problemas en el lugar en que se encuentra y aspirar a un mundo en el cual la inteligencia humana organice y distribuya los grandes recursos naturales; un mundo en el cual la inteligencia se dedique al progreso humano, donde el trabajo del hombre pueda canalizarse hacia su propio progreso.

La idiosincracia de los hombres determina la idiosincracia de los pueblos, la salud mental de los individuos, constituye la salud mental de los países.

La reconstrucción de la educación se impone, necesario es el esfuerzo por conocer las diversas culturas existentes, los medios de vida y formas de pensamiento imperantes en la actualidad para lograr en el país y en el consorcio internacional un organismo vivo, cada vez más consciente de sus propósitos e intereses comunes.

Ningún hombre puede revelarte nada fuera de lo que ya existe en los albores de tu conocimiento.

El maestro que se pasea a la sombra del templo rodeado por sus discípulos, no está transmitiendo su saber sino, más bien, su fe y su amor.

Si es en verdad un sabio, no te conducirá al recinto de su sabiduría sino que te llevará a los umbrales de tu propia mente.—KAHLIL GIBRAN.

CREACION DE CENTROS DE HIGIENE MENTAL ANEXOS A LAS ESCUELAS

Por el DR. JOSE NAVARRO O.

Es imperiosa la necesidad de interesar a todos los sectores de la población: Religiosos, Científicos, Políticos y sociales de nuestro país, en esta noble campaña que ve por el futuro de México a través de su niñez, tratando de contribuir al más sutil y deseado de los anhelos humanos a la felicidad parcialmente alcanzable por la formación de personalidades fuertes, bien integradas, en perfecto equilibrio y con madurez psicológica mediante los procedimientos de la Higiene Mental difundidos y practicados hasta en los últimos rincones del hogar más humilde.

Buscando comprensión e interés, me permito transcribir resumidos los siguientes casos concretos tomados de un folleto de la Federal Security Agency del U. S. Children's Bureau (Publ No. 320) por considerar que en cualquiera de nuestras civilizaciones actuales a cualquier latitud y en cualquier momento, hay niños acongojados con problemas afectivo-emocionales que no pueden solucionar por sí mismos y a quienes urge prestar ayuda.

Jack se creó un conflicto que trascendió a la Policía y le tenía tan inquieto, que pensó se volvería loco. La causa fué, que le sorprendieron en manipulaciones sexuales con niños menores que él. La Policía estaba en un conflicto; consideraba inadecuada su intervención para Jack pero su primer deber era proteger a la Sociedad y si el caso se repetía, sería criticada acremente. La Policía tuvo la atingencia de referir el caso a la Clínica de Higiene Mental para niños. La Trabajadora Social encontró en la madre de Jack, un obstáculo invencible para sus investigaciones. En cambio las entrevistas con el niño fueron provechosas; él después de varias conversaciones con la Trabajadora Social habló con el Psiquiatra explicando su parte en "aquel asunto". El Psiquiatra pudo asegurar a la Policía que el caso no era para ella y

que seguiría él, trabajándolo. Los datos aportados por la Trabajadora Social fueron así: Jack no disfrutaba de diversiones según sus necesidades. No trabajaba en la escuela como era debido y está atrasado en lectura y aritmética. Las medidas adoptadas fueron: Asociarlo al Club recreativo donde tuvo diversiones supervisadas. Darle dirección especial en el aprendizaje de la lectura y aritmética. Con ello se consiguió: Que Jack visitara espontáneamente al Doctor de quien recibió la información sexual que le inquietaba y en menos de tres meses de trabajo dirigido, adelantó dos grados en lectura y continuó interesado posteriormente en ella. Finalmente lo que es más importante, obtuvo confianza en sí mismo y sentido de compañerismo. En resumen: Su problema consistió en un intento equivocado de ayudarse a sí mismo. Esta pequeña ayuda lo orientó y enseñó a divertirse honestamente y sin molestar a nadie. Aunque esta orientación "podría" tal vez haberla alcanzado por sí mismo, el proceso habría sido lento y doloroso dejándole secuelas. Quizá y es lo probable, no lo habría aprendido jamás; sus trastornos se habrían agravado, Jack entonces podría haberse convertido en una persona realmente peligrosa, siendo un problema para la Policía, mientras viviera. De este modo, el servicio dado al niño, se extendió también a la Sociedad.

Betty era una niña tímida y triste, huía de la compañía de otros niños del Kindergarten a donde había ingresado separada del hogar por primera vez. La Educadora toleró esa actitud por unos días; pero teniendo cincuenta niños a quienes atender reunió con ellos a la niña para que jugase. Betty chilló aterrorizada, no pudieron tranquilizarla y se vieron obligados a sacarla del salón. Esto se repitió varias veces y la niña fué separada de la escuela. Casualmente llegó el reporte a la Clínica de Higiene Mental para niños. La investigación de la Trabajadora Social dió a conocer: Una madre rígida y perfeccionista; instruía y corregía tanto a la niña, que no le daba tiempo para aprender. La niña sabía que todo lo que hacía estaba mal y su única alternativa era no hacer nada. Su madre la consideraba problema y en tal sentido, la sujetaba a severos castigos para hacerla entender y suprimir "su terquedad". Todo sin efecto. Las medidas adoptadas fueron: Hacer comprender a la madre que, lo que consideraba como terquedad de su hija, era temor; al que no pueden curar los castigos. Se le puso en un Kindergarten con maestra comprensiva y menos ocupada, a quien se le explicó el caso. Resultados: La madre la trató con más paciencia la niña dejó de dar molestias en la escuela y se portó como cualquier otro niño de su edad y con la instrucción materna se evitó

el desarrollo del mismo problema en un hermano menor que Betty tenía.

Resultaría prolijo referir otros muchos casos de diversos problemas citados en la Literatura respectiva y para los cuales se ha logrado, con mínima ayuda, muy brillantes resultados; aun cuando hay otros también en los cuales los medios de que se dispone no pueden resolverlos a satisfacción; de todas maneras, siempre hay algo muy útil que hacer en favor de los niños angustiados víctimas de la comprensión de los adultos.

Definición.—La Clínica de Orientación familiar anexa a la Escuela sería una organización de técnicos cuyos fines fuesen, llevar, al mayor número de integrantes de la población los procedimientos de la Higiene Mental a través de las Escuelas, así como de archivar observaciones para ulteriores trabajos de orden científico. El personal consistiría en un Médico Higienista Mental, un Psicólogo, una Trabajadora Social y una enfermera (igualmente capacitada en esta orientación).

Funcionamiento y procedimientos.—El trabajo rutinario de la Clínica se realizaría con los niños de primera inscripción en preprimaria, haciendo un Expediente individual integrado con datos de Entrevista directa con la madre o el padre consignándolos en una forma u hoja de entrevista; tales datos serían los relativos a la Personalidad del padre, de la madre, de los hermanos, de otros familiares que conviven en el hogar, a las relaciones interfamiliares, así como los referentes al sujeto en estudio y datos adicionales de condiciones del hogar, situación económica, medio social, etc. Más tarde el estudio, observación y anotación cuidadosos de la conducta del niño durante la clase y en actividad libre durante el recreo. De acuerdo con el profesor, y por observaciones simultáneas, con el Higienista Mental, se seleccionarían aquellos niños que a juicio de ambos deberían ser estudiados más profundamente. Entonces el Psicólogo practicaría psicometrías y pruebas de personalidad y con este acopio de datos se practicaría la entrevista individual entre el niño y el Higienista, planeando éste, los procedimientos terapéuticos adecuados al caso, pudiendo practicarse excepcionalmente Psicoterapia individual superficial y de preferencia Psicoterapia de grupo ajustándose a las circunstancias, pero siguiendo en todo caso, las técnicas específicas de cada uno de los procedimientos enunciados.

Es evidente que la labor de la Clínica sería incompleta si fuera aislada. Es indispensable considerar el papel de la Clínica Psiquiátrica y el de los profesores del plantel. El estímulo susceptible de desarro-

llarse en ellos podría basarse en conversaciones individuales con el Higienista para tratar lo relacionado con problemas de sus niños (aprovechamiento, inestabilidad de la atención, aislacionismo, mal comportamiento, etc.); además en secciones con grupos de profesores. Considerando que cada uno tiene personalidad, edad, equilibrio afectivo-emocional, insatisfacciones, entrenamiento, etc., diferentes y consiguientemente distinto criterio y procederes en su trato con los niños; se trataría de lograr cierta unidad del mismo.

Una vez conseguida la cooperación, la acción conjunta resolvería en muchos casos el equilibrio en la vida afectivo emocional de muchos niños; pero pronto caerían nuevamente en desequilibrio si no se suprimieran las causas del desajuste. Por tal motivo y sabiendo de antemano que el ambiente familiar es en el mayor número de casos, el responsable de estos problemas, es deber del Higienista buscar un enlace entre el medio escolar y el familiar y lo encontraría en la Clínica por medio de la Trabajadora Social. Las ventajas serían entre otras: A) La satisfacción de los padres al enterarse del interés que pone la institución en el bienestar y progreso de su hijo. B) la instrucción dada a los padres acerca de las medidas en que sus procedimientos restrictivos o métodos de disciplina influyen en la integración de la personalidad de sus hijos. Ya que, según las teorías de Psicólogos y Pedagogos modernos la personalidad humana se modela a base de las experiencias predominantemente vividas durante los primeros cinco años de la vida. La inferencia lógica es que cada familia estructura y modela en gran parte la personalidad de sus miembros y a su vez la atmósfera afectivo emocional e ideológica de una familia está fundada con mucho en la tradición; pero debemos reconocer, porque el hecho es indiscutible, que no toda tradición es correcta, sobre todo en cuanto a métodos encauzadores de la conducta se refiere. Entonces se requiere, modificar aquellos procedimientos que, aunque tradicionales, hayan evidenciado su nocividad.

Es aquí donde la Higiene Mental tiene su campo máximo de aplicación y difusión, si entendemos que está dedicada a la prevención de los desajustes de las relaciones interpersonales y por consiguiente de muchas causas de infelicidad humana. Trata de lograrlo modificando y mejorando los factores ambientales y encauzando metódicamente los constitucionales ya que todos ellos contribuyen a la integración de la personalidad cuyo ideal es la madurez Psicológica.

El alcance de este último proceder (la instrucción de los padres a propósito del caso concreto) es incalculable. Su aplicación no queda reducida al sujeto para quien se elaboró. Es más, puede establecer en

forma definitiva (cuando se consiguió a base de convencimiento) una pauta de conducta que alcanzará a todos los miembros del núcleo familiar presentes y venideros. Dejará además en la mente de los padres la certeza de que hay técnicos a su disposición, comprensivos y dignos de confianza, con quienes tratar abiertamente los problemas emocionales de sus hijos y sus propios problemas en relación a sus niños; lo que constituye su máxima preocupación.

En términos generales, no hay padres de familia que abiertamente se nieguen a dedicar algunas fracciones de su tiempo para asimilar una cultura que redunde en beneficio de sus hijos. No obstante, en previsión de negativas por exceso de ocupaciones, que, en algunos hogares donde la madre sale a trabajar para el sostenimiento económico, son realmente justificados, se establecería el sistema de proyectos de solución de problemas por correspondencia. El procedimiento es muy deficiente. De todas maneras permite y muchas veces resulta incitante de un acercamiento entre el público y el Higienista Mental y en todo caso, se suma a los medios anteriores de ampliar la difusión de estas orientaciones. Otro procedimiento sería, crear Centros de interés para la difusión de estos conocimientos basados en los gustos de nuestra época y de acuerdo con las clases sociales: Reuniones para juego de azar (canasta Uruguaya, Kermeses, Romerías, Verbenas, etc.).

Creo pertinente aclarar que el "niño problema en la extensión más amplia de esta expresión no es solamente aquel que realiza actos antisociales (perversiones sexuales, robo, piromanía, etc., en general actos de delincuencia); sino todo aquel que presenta desajustes en toda la gama infinita de sus grados y matices, es decir, se trata de modos de proceder no habituales: Hosquedad, aislamiento o retraimiento de palabra y presencia respecto al resto de los componentes del hogar, espíritu pendenciero, temor a los maestros y a los compañeros, temor de expresarse ante los demás, inseguridades, excitabilidad colérica continua, falta de cooperación, desobediencia, rebeldía en el hogar y en la escuela, fracasos escolares, escapadas de la escuela o pintas, indecisión ante disyuntivas sencillas, tartamudeo, etc., todo lo cual significa insatisfacción o infelicidad debidas a ansiedades o desequilibrios afectivos emocionales que requieren atención y que lejos de solucionarse espontáneamente al correr del tiempo, se irán sumando a otros.

La mejor de las actuaciones consiste en que, toda persona que tiene que ver con niños, (padres, madres, Educadoras, Maestros, madres substitutas, directores de centros deportivos o Clubes de niños, peditras, etc.) sepan identificar de inmediato, cualquier problema que requiera atención y darlo a conocer al personal de la Clínica para su

tratamiento. Ya en manos de los técnicos, el niño problema, será segregado de la masa de los demasiado numerosos grupos que cada profesor maneja en las escuelas y en estudio individual o de grupos se le observará concretando las causas de sus conflictos y el resultado de este estudio ayudará a la mejor comprensión por parte de los adultos que integran su medio ambiente. En la Escuela, el profesor adquiere normas para el trato adecuado e individual con aquellos educandos que lo requieran, logra mayor aprovechamiento de su labor docente y encauza debidamente el proceso de adaptación, evitando finalmente la amplificación a través de los años de esos conflictos mínimos de la infancia que serán en el adulto, las neurosis, las psicosis o un síndrome combinado, cuyas consecuencias ya conocidas, forman una sucesión ininterrumpida de insatisfacciones y reacciones negativas, llegando a veces hasta la delincuencia, por el resto de una vida infeliz.

De otra parte, los padres en el hogar, tendrán para sus hijos armonía y comprensión, mejores métodos de disciplina, dispondrán de normas seguras para el encauce de la conducta en consonancia con la maduración neuromuscular, con los intereses dominantes de los niños según las edades, de acuerdo con el predominio cambiante de las tendencias intuitivas; en una palabra, de acuerdo con la psicología propia de cada edad.

CONCLUSIONES

De lo anteriormente expuesto y basados en experiencias realizadas en otros países se infiere:

1º—Que, el aporte humano y económico en el ejercicio de la Higiene Mental es ampliamente justificable y más aún, que urge su aplicación en todas las instituciones que trabajan con niños.

2º—Que debe lucharse porque todo técnico que tenga contacto con niños en su labor adquiera nociones de Higiene Mental.

3º—Que, en vista del sinnúmero de obstáculos y resistencias que tanto en medios científicos como familiares se presentan (para la asimilación y aplicación de nuevas disciplinas), debe seleccionarse el personal del proyecto para la Clínica: quien tendrá habilidad en las relaciones personales, flexibilidad y tenacidad.

4º—Que el mayor quizá de los obstáculos en el desarrollo armónico de esta labor en el medio escolar es el mal entendimiento entre los técnicos de diferentes ramas, (especialmente entre los profesores y el personal de la Clínica). Deben por tanto, delimitarse responsabilidades.

5º—Que, considerando de una parte, la observación del experimento de St. Paul Minn. de que la medida de la cultura de un sujeto está en razón directa con la sensibilidad de la apreciación de los problemas de los niños y de otra parte, considerando que, un alto porcentaje de dichos problemas se incuban en el hogar; deben difundirse las normas de la Higiene Mental aun la terapéutica incansablemente y a través de todos los medios sociales, haciéndolas llegar al seno del Hogar.

“El niño sólo aprende de aquél a quien ama”.

LAS NUEVAS TENDENCIAS DE LA PSICOTERAPIA

Por el DR. FEDERICO PASCUAL DEL RONCAL

Es nuestro propósito tratar de poner cierto orden en las ideas que, acerca de lo que es psicoterapia, sustenta el público en general y los médicos en particular.

Nos ha llevado a desarrollar este tema el hecho de que, después de una larga época de indiferencia y hasta de hostilidad, hacia las técnicas psicoterapéuticas y hacia todo lo que significaba psicología en medicina, se empieza a correr ahora el riesgo de caer en el extremo opuesto debido al gran número de obras que traducidas la mayor parte y, desgraciadamente mal traducidas muchas, están apareciendo actualmente en nuestro idioma tratando temas de psicología médica.

En otros países en los que la psicoterapia formaba parte desde hace lustros, de las actividades médicas, todas estas obras que ahora se traducen sin descanso al castellano, habían ido apareciendo gradualmente a lo largo de años de experiencia, derivándose unas de otras, basándose en conocimientos anteriores, formando un todo sistemático, intentando primero tímidamente esbozar nuevas teorías que, de ser comprobadas por la práctica, se desarrollaban hasta donde era posible para dejar de ser hipótesis y entrar a formar parte del acerbo científico admitido por la psicología médica.

La exposición de nuevas teorías y de nuevos descubrimientos en psicoterapia tropezaba, y sigue tropezando aunque cada día con menos intensidad, con la absoluta incompreensión de la mayor parte de los médicos formados, desde Virchow, en la más estricta escuela organicista. La psicología, en general y la psicoterapia en particular, se consideraban —y aún nos quedan reminiscencias de ello— como disciplinas filosóficas, poco menos que metafísicas, con las cuales nada tenía que ver el médico, estando, a este respecto en el siglo XX con relación a las neurosis, en idéntica situación que en la edad media con respecto a las psicosis.

En el siglo XVI la psiquiatría estaba en manos de los teólogos quienes tenían como libro de texto, si así puede llamársele, el famoso *Malleus Maleficorum* o Martillo de las Brujas, obra notable en la que dos inquisidores alemanes, Sprenger y Kraemer, exponían, con gran erudición, toda la sintomatología psiquiátrica, en descripciones que, aún hoy día, nos permiten reconocer los diversos síndromes psicóticos; naturalmente sin considerarlos como enfermedades, lo que estaba en pugna con la Iglesia, sino como diversos aspectos del embrujamiento, la posesión por el demonio o la hechicería.

A mediados del siglo XX todavía hay médicos que creen que las neurosis debe tratarlas el confesor, es decir, gran parte de la psiquiatría permanece aún en manos de los teólogos como un resabio de la edad media.

Puede decirse que, en nuestro ambiente, apenas comienza a dársele importancia a la psicoterapia. El gran número de libros aparecidos últimamente han tenido la virtud de despertar la atención hacia nuestra disciplina, pero se corre el riesgo de que se produzca un empacho que perjudique la comprensión de lo que es la psicoterapia y pueda afirmarse más adelante que ésta ha fracasado.

Por otra parte, tiende a traducirse lo más simple; aquellas obras que puedan constituir éxitos editoriales, aunque no tengan valor científico alguno, o también obras que, aisladamente, no tienen gran significación o exponen una doctrina o un método fragmentariamente en detrimento de su clara comprensión.

Un ejemplo nos lo ofrece la obra de Szondi "Experimentelle Triebdiagnostik" traducida recientemente al inglés y que expone el test de este autor. Pues bien, esta obra, sin su antecedente "Schicksalsanalyse" no traducida, le resulta al lector absolutamente disparatada, sin base científica ni fundamento alguna. Sin conocer la primera obra de Szondi no es posible penetrar en la profundidad de su método.

Así resulta una situación muy confusa para el médico no especialista que, llevado de su noble afán de conocimiento, aborda obras de esta naturaleza. Suele quedar defraudado porque los textos no le dan "claves" o no exponen los métodos con la precisión casi matemática a que está acostumbrado cuando lee una obra de anatomía o un tratado de técnica operatoria. Recordaremos, porque es frecuentemente olvidado de tan sabido, que, en estado normal, los órganos de la economía son prácticamente inmutables y exacto los de un hombre a los de millones de sus semejantes, mientras que, en sentido psíquico no hay una personalidad igual a otra. Este solo hecho, entre otros muchos, cambia totalmente el aspecto de la cuestión. Si el aforismo mé-

dico: "No hay enfermedades sino enfermos" es verdadero en medicina somática, en medicina psíquica resulta axiomático.

De ahí que, en psicoterapia, el método a aplicar en cada caso particular sea estrictamente personal, dependiendo de un sinnúmero de factores, como edad, sexo, religión, formación cultural, inteligencia, ambiente social, particularidades familiares, situación económica, profesión, aficiones, capacidades, estado civil, etc., etc. Casi ninguna de estas circunstancias tiene gran importancia en somatoterapia, pero pueden resultar fundamentales en el tratamiento psíquico. Naturalmente hay que tener también en cuenta el tipo de neurosis o de trastorno psíquico que presenta el sujeto.

Del mismo modo que se habla de una cirugía mayor y otra menor, podemos hablar también de una psicoterapia mayor y otra menor. Esta última está al alcance y es utilizada cotidianamente por la mayor parte de los médicos, pero la primera necesita técnicas especiales cuyo manejo requiere muchos años de estudio, práctica y dedicación.

Frecuentemente oímos decir en tono peyorativo que la psiquiatría es una especialidad "literaria". Aunque así fuese, la literatura no tiene nada de menospreciable y a ella se han dedicado grandes genios de la humanidad; pero es que, además, está muy extendida la creencia, incluso entre los médicos, de que los neuropsiquiatras sólo tratan con ese extraño tipo de enfermos que son designados con una horrible palabra que debería ser proscripta del lenguaje médico: los locos. Esta palabra para designar a los enfermos mentales nos hace, a nosotros psiquiatras el mismo efecto que oír designar como enfermedades de la tripa a las del intestino o enfermedades de la cintura a las de la matriz. Se olvida a menudo el gran número de síndromes orgánicos y psíquicos que pertenecen al campo de la neuropsiquiatría y que nada tienen que ver con las psicosis.

El resultado de todo esto es que, así como hace algunos años se consideraba a las enfermedades venéreas como "secretas", este adjetivo se considera hoy adecuado, en algunos medios, para calificar los trastornos psíquicos y así, no es extraño que nuestros pacientes luchen consigo mismos antes de decidirse a acudir al psiquiatra y cuando acuden, solicitan, con cierta ansiedad, que se les reciba a una hora especial a la que puedan acudir solos sin temor de encontrarse en la sala de espera con otros pacientes.

Estas consideraciones previas tienen por objeto llamar la atención acerca de la cuidadosa forma en que hay que estudiar los problemas referentes a la psicoterapia. Cuando se exponen temas médico somáticos, el lenguaje utilizado pertenece al acervo común a todos los mé-

dicos; en cambio, la terminología psiquiátrica ya de por sí bastante confusa, contiene, además del léxico médico, una infinidad de vocablos tomados de otras ciencias no estrictamente médicas, como son la sociología, la filosofía, la mitología, etc. Además, la psicología médica ha creado términos que le son propios, con una significación peculiar muchos de los cuales son utilizados, por personas no versadas, en un sentido equivocado. Bástenos recordar que palabras tan utilizadas corrientemente como *libido*, *complejo*, *psicópata*, *represión*, *inconsciente*, etc., tienen en psiquiatría un sentido y valor diferente y, a veces, totalmente opuesto al que la gente les aplica.

Los métodos y técnicas psicoterápicas son muy variadas y, a partir del psicoanálisis freudiano han evolucionado considerablemente. Destacando la genial obra de Freud, el psicoterapeuta actual no puede desdeñar, sino por el contrario tener muy presentes que a este método han aportado psiquiatras como Alexander, Horney, Jung y su escuela, Adler y sus discípulos y tantos otros que, partiendo del psicoanálisis ortodoxo, se han separado de esta ruta para ofrecernos nuevas técnicas y perspectivas.

Los procedimientos terapéuticos del psicoanálisis y de la psicología adleriana o de cualquiera de sus derivados, no pueden aplicarse desligados de una determinada concepción de la personalidad; teoría y práctica forman una unidad indisoluble. No se concibe que un psiquiatra haga responsable de todos sus síntomas al paciente sino se comparte la teoría o "credo" individual psicológico, ni que los haga derivar de la libido infantil si no admite los principios básicos de la teoría de Freud ni tampoco que los atribuya a la intervención de un arquetipo si no comparte la teoría del inconsciente colectivo de Jung. Esto demuestra con evidencia que concepción de la personalidad y método psicoterápico son, en el fondo, la misma cosa. El método es la aplicación de la teoría, la teoría la justificación del método, según confirma, por otra parte la evolución histórica de las doctrinas. Incluso cuando se trata, como en el método de Nunberg de una psicoterapia psicoanalítica sin psicoanálisis (Sarró).

Vamos a considerar históricamente los tres grandes intentos de resolver el problema de la personalidad y, por tanto el de la psicoterapia, dentro del ámbito de la medicina. Freud, Adler y Jung, pueden considerarse como los tres momentos de la dialéctica de una idea. Freud es la tesis, Adler la antítesis y Jung la síntesis o por mejor decir, el anhelo de una síntesis. La tesis de Freud es la de que la "substancia" del hombre es la sexualidad y que se halla determinado por su inconsciente. La posición de Adler es diametralmente opuesta, la

esencia del hombre reside en la voluntad, el hombre no es determinado por su inconsciente sino por los fines que libremente escoje. Es decir, causalismo e instintivismo de una parte, finalismo y voluntarismo de otra. Lo que para Freud es producto de la libido, para Adler es expresión de la voluntad de potencia, donde el uno declara irresponsabilidad exige el otro responsabilidad. Ya veremos la importancia que esto tiene cuando examinemos el análisis existencial en que, con un aspecto aparentemente nuevo no se hace sino renovar las ideas adlerianas.

Freud y Adler son antípodas y, en la historia del pensamiento humano sería difícil encontrar un caso parecido de coetaneidad de doctrinas tan antitéticas, ni siquiera en el campo filosófico; la distancia entre Klages, Heidegger y Hartmann es incomparablemente menor de la que separa a Freud de Adler. Jung intenta sintetizar a Freud y Adler mediante su teoría de los tipos; el psicoanálisis sería la psicología de la actitud extrovertida y la psicología individual la de la actitud introvertida; pero esto no es una síntesis sino una especie de suma Freud + Adler. Jung después, substituye los contenidos ontogénicos del inconsciente por los filogénicos.

Las tres grandes técnicas se traducen en la práctica, en la diversa interpretación de símbolos y síntomas. Así por ejemplo una idea obsesiva de fealdad será para Freud Manifestación del complejo de castración; para Adler una forma de "arrangement" y para Jung la expresión de un arquetipo. Una herpetofobia será para el psicoanalista ortodoxo temor ante los propios deseos sexuales, para un adleriano constituye un artificio para continuar un plan de vida neurótico y para un jungiano el miedo a un arquetipo.

Queremos ahora exponer y comentar una doctrina psicoterápica aparentemente nueva aunque, como iremos viendo, ofrezca relativamente pocas novedades. Nos referimos a lo que el conocido neurólogo vienés Frankl ha llamado Logoterapia. Toda nueva teoría psicoterapéutica adquiere, en nuestra época amplia divulgación. Desgraciadamente, tal divulgación suele ser, a menudo, vulgarización, es decir achabacanamiento, rebajamiento vulgar, exposición para conseguir que un tema abstruso y complicado llegue a ser comprendido por el vulgo. Lo que con ello se consigue es que la gente impreparada tergiverse las doctrinas hasta hacerlas irreconocibles.

Frankl ha publicado en poco más de cinco años varias obras en las cuales desarrolla su logoterapia. Quizás la más importante es la titulada "Der Unbedingte Mensch" (El hombre absoluto) en la cual desarrolla la teoría, de la cual se deriva su psicoterapia, de la respon-

sabilidad del hombre ante sí mismo, de la conciencia del Dasein Mensch es decir del ser-hombre.

Otra obra importante es "Die existenzanalyse und die Probleme der Zeit" (El análisis existencia y los problemas de nuestra época), en la cual se aplican los principios del análisis existencial a los diversos conflictos con que tiene que enfrentarse, quiéralo o no, el hombre contemporáneo.

En su libro "Die Psychotherapie in der Praxis", Frankl nos expone una serie de casos clínicos en los cuales ha aplicado con éxito la logoterapia.

En "Zeit und Verantwortung" (Tiempo y responsabilidad) afirma de nuevo la responsabilidad del hombre ante sí mismo, no ya como las circunstancias, ante los peligros y graves conflictos de la época actual.

En "Der unbewusste Gott" (El dios inconsciente), expone nuevos aspectos a la luz de sus propias investigaciones, del inconsciente no en el sentido freudiano (inconsciente individual), ni jungiano (inconsciente colectivo), sino en un sentido existencial o, si queremos, del espíritu como algo que está por encima del soma o de la psique.

Por último, en su librito "Arzliche Seelsorge" (Cura médica de almas) recopila, para hacerlas asequibles al público gran parte de sus ideas.

Teóricamente, el análisis existencial sería más completo y elevado que cualquiera otra forma de psicoterapia, ya que el psicoanálisis enfrenta los valores consciente-inconsciente y la psicología adleriana egoísmo-capacidad de comunidad mientras el análisis existencial trata de sintetizar aquellas formas de psicoterapia mediante la fórmula ser-hombre: ser consciente y responsable, es decir no sólo consciente o sólo responsable sino los dos factores.

Como, naturalmente, no es posible hoy día hablar de psicoterapia sin utilizar el léxico freudiano y éste es extraordinariamente preciso y significativo, la lectura de obras psicoterápicas no psicoanalíticas puede prestarse a enormes errores si no se posee una sólida preparación en éste campo, pues frecuentemente aparecen en ellas vocablos que pertenecen a la psicoanálisis pero aplicados en distinto sentido.

Esto ocurre en las obras de Frankl quien, al hablar del hombre consciente y responsable se refiere a la conciencia de responsabilidad ante sí mismo y ante el mundo pero no a la consciente-inconsciente de que habla el psicoanálisis.

El hombre tiene que enfrentarse a la realidad; cuando no puede

hacerlo frente o mejor dicho cuando no hay acuerdo entre las exigencias del inconsciente y las de la realidad aparece la neurosis. Para curar las neurosis el psicoanálisis trata de hacer consciente lo inconsciente, de atraerlo a la realidad, de establecer un compromiso, una transacción entre el mundo exterior con su dureza implacable y los instintos del yo no menos duros e intransigentes. Este camino es sumamente largo y penoso pues lo inconsciente, que, recordémoslo de nuevo, no es lo olvidado simplemente, no se deja atraer tan fácilmente al campo de la conciencia.

El enfrentarse con el mundo en una época como la nuestra en que este es sumamente complicado y en la que el hombre sabe tan poco sobre lo que él mismo representa es empresa superior a sus fuerzas, de aquí la extraordinaria frecuencia de las neurosis en la actualidad. Como dice Heidegger: "Ninguna época ha poseído un saber tan múltiple y diverso sobre el hombre. Ninguna ha sabido difundirlo y hacerlo tan asequible como la actual. Pero ninguna época supo menos que la nuestra qué cosa es el hombre. En ninguna época ha sido el hombre un interrogante tan grande como en la nuestra". En efecto agregamos nosotros, la psicología, la caracterología, la etnología, la sociología y la biología han descuartizado al hombre pero hoy estamos más perplejos ante su esencia que en el siglo V, la época de San Agustín.

El hombre no sólo tiene cuerpo, sino que tiene alma o espíritu en el sentido existencialista. Para la antropología órfica que considera el cuerpo como cárcel del alma tendrá este hecho una importancia, un sentido (lo que en alemán se designa con la misma palabra: *Bedeutung*) diametralmente opuesto al que le otorgaría la antropología de Freud o, dentro de otros límites Nietzsche que ve en los instintos las fuerzas constitutivas del alma. En su caso el cuerpo es vivido con horror, como cárcel, en el segundo como fuente de vida. No sólo serán distintas las psicologías que se desarrollen sobre estos fundamentos sino incluso las vivencias mismas de la corporalidad. Tal como el hombre construye una *Weltanschauung* elabora también una concepción de sí mismo.

El análisis jungiano difiere del de Freud, entre otras cosas, en las consideraciones acerca del contenido del inconsciente; dejando un poco al margen el concepto pansexual quiere elevarse sobre el bajo erotismo y se remonta filogenéticamente a lo colectivo, aunque sin dejar de tener en cuenta lo individual.

En la doctrina adleriana se tiende a proveer al neurótico de cierta conformación alegre y un poco heroica a la realidad, sin dar mucha beligerancia a los factores inconscientes.

En realidad, en algunos casos, podemos decir que para el análisis el inconsciente tiene un relativo papel. Ciertamente donde se descubren conexiones significativas conscientes huelgan las inconscientes. Kierkegaard, Nietzsche, Heidegger o Jaspers nos descubren esquemas de interpretación consciente v. gr. a partir de la angustia de la conciencia de la muerte o de las distintas situaciones límites.

La analogía que puede establecerse entre el inconsciente que deviene consciente y la "iluminación de la existencia (el *Existenzerhellung*, de Heidegger) no está desprovisto de fundamento ya que en ambos conceptos se expresa la profundidad del hombre pero no tiene en cuenta diferencias esenciales. El inconsciente lo es de un modo permanente; entre consciente e inconsciente existe una sólida barrera. En cambio a la existencia le es consubstancial la *Offenbarkeit*, es decir la posibilidad infinita de hacerse patente a sí misma. La auto comprensión es inherente al ser-hombre y no se manifiesta únicamente mediante el lenguaje sino, sobre todo y de un modo más genérico en el estado de ánimo que nos descubre nuestro estar en el mundo. El Psicoanálisis desconoce, hasta cierto punto, este poder cognoscitivo de los sentimientos. Kierkegaard llega a profundidades abisales del hombre sin recurrir al inconsciente. Frente al secreto de la existencia los secretos sexuales del inconsciente aparecen como fenómenos superficiales pero claro es que no podemos esperar, como médicos, que cada neurótico que se nos confía sea un Kierkegaard y llegue, por sí solo, a tales abismos psíquicos que, probablemente le serían imposibles de soportar. Si todos los enfermos quirúrgicos pudieran operarse a sí mismos sobrarían los cirujanos.

Frankl acentúa, en cambio, el principio hebbeliano: "Ser el que se quiere ser y no el que se puede ser", de tal modo que pone la voluntad por encima de todo, pero tiende a desarrollar esa voluntad mediante el razonamiento —logoterapia— sin profundizar en la dinámica inconsciente que es, en fin de cuentas, la que mueve la voluntad.

La psicoterapia de Frankl quiere, con una sutil diferenciación partir de lo espiritual, considerándolo más allá, en una esfera superior a lo psíquico; pero como podemos considerar el espíritu sin tener en cuenta la psique, es algo que no queda bien explicado.

La conexión que las ideas psicoterapéuticas de Frankl tienen con el existencialismo exige una brevísima reseña histórica de lo que éste representa. Aunque derivadas de Hegel, las primeras exposiciones sistemáticas parten de Kierkegaard, el filósofo danés, que puede ser considerado como el pensador de nuestra época y que ya, antes de Freud,

logró penetrar muy profundamente en el alma humana. Para Kierkegaard la existencia es algo paradójico, una unión de factores contrarios o, dicho con sus propias palabras: "El hombre es una síntesis de lo finito y lo infinito, de lo temporal y lo eterno, de libertad y necesidad, en suma, una síntesis". Cuando hay una interrupción en el proceso de comprenderse a sí mismo el hombre padece, según Kierkegaard, una enfermedad del sí-mismo, la desesperación.

Del filósofo danés se desprenden dos ramas: una cristiana cuya representante actual es Marcel y una láica, cuyo elemento más eminente es Heidegger y el más de moda, aunque no el más sólido, Sartre.

Es evidente que la logoterapia puede ser eficaz cuando se trata de hacer comprender al paciente el sentido de "su" vida; pero esto ya lo sabíamos y utilizábamos desde hace muchos años todos los psicoterapeutas. Pero también es evidente que el razonamiento, por sí solo, es absolutamente ineficaz cuando se trata de "curar" neurosis o síntomas neuróticos. Ni los razonamientos y argumentos del médico ni los que el paciente se hace a sí mismo incesantemente, bastan para hacer desaparecer un síntoma de conversión, una parálisis histérica, una obsesión o una fobia, ni mucho menos aliviar la angustia neurótica.

Por otra parte, son muchos los neuróticos que han encontrado sentido a su vida y que han destacado hasta elevadas cumbres en actividades con las que están plenamente identificados.

Ciertamente, no pretendemos eliminar de la psicoterapia lo espiritual o cultural; muy al contrario, todo psicoterapeuta sabe la importancia que hay que dar a las disquisiciones de elevado tono humanístico aunque, a primera vista y desde un plano meramente clínico parezcan no conducir a un avance terapéutico. Pero lo espiritual no debe ocultarnos el panorama hasta tal extremo que nos haga olvidar nuestra misión fundamental: curar enfermos.

La concepción del mundo que un neurótico sustenta es imprescindible conocerla, pero en un sentido dinámico profundo. Al pintor le interesa solamente el paisaje, lo superficial; pero al geólogo, el paisaje le habla de lo que hay en las profundidades de la tierra, de la edad cósmica del terreno, sin que por ello deje de apreciar la belleza del panorama.

Pretende Frankl llenar una laguna con la logoterapia, pero tal laguna no existe, ya que la logoterapia era ya aplicada, aunque con distinto nombre.

Si, según Frankl, la tarea médica ha de consistir en adaptar al hombre, con su conciencia de responsabilidad, a las condiciones y exigencias de la sociedad, ello sería posible tan sólo a costa de renun-

ciar a la personalidad anímica individual de cada sujeto, lo que conduciría al sojuzgamiento de las tendencias y capacidades individuales (Sarró). Kogerer hace notar, a este respecto que, si bien es cierto que muchas personas hallan una satisfacción especial en prestar un servicio a la comunidad y para ellas el logro de la finalidad de ser útiles a la sociedad va ligado a una ganancia de placer, para otros sujetos éste sólo no es un meta apetecible. Tampoco a Jung le parece que la adaptación social pueda ser finalidad suficiente y única para la psicoterapia. En el concepto de hombre normal, como en el concepto de adaptación, hay una limitación al término medio, lo cual representa una mejora, un progreso, tan sólo para aquél que de por sí tiene bastantes fatigas para arreglárselas en la vida corriente para quien, a consecuencia de su neurosis, por ejemplo, es incapaz de cumplir con las exigencias de la vida normal. El "hombre normal" es el ideal de los fracasados. Pero para los hombres que pueden, en muchos aspectos, más que el hombre medio y a quienes no cuesta mucho lograr éxitos como es, sin duda, el caso de muchos neuróticos y psicópatas, sin perjuicio de sus limitaciones en algunos aspectos, la idea o estímulo moral de llegar a ser un tipo normal viene a ser como un aburrimiento letal, un infierno estéril y sin esperanza. Si se pretende educar a estos individuos para la normalidad, se provocará en ellos una especie de pesadilla. En estos casos, en los cuales al individuo no le parece como único objetivo de la psicoterapia la adaptación social, al pretender imponérsela, caería el médico en un grave problema de conciencia, cuya resolución, como dice Kogerer, no sería una solución médica sino que dependería fundamentalmente del "Weltanschauung" del psicoterapeuta.

Prinzhorn indica que la psicoterapia ha de ser siempre conducción o dirección.

Kronfeld, para mostrar de un modo gráfico la falsedad del establecimiento de la adaptación como única aspiración de la psicoterapia, recuerda la inadaptación de los genios, la variación de las normas sociales de unas épocas a otras y como cuando, en una época dada, como por ejemplo la actual, las condiciones de la comunidad son de tal índole que la adaptación social es imposible para un número suficiente de personas; en vez de culpar a éstas se inculpa a la sociedad y se tiende a su reforma; en definitiva se adopta un punto de vista sociológico-político.

Por tanto, la reeducación o la adaptación, si bien interesan a la psicoterapia, no constituyen el fin fundamental de ésta y, en la mayor parte de los casos, se utiliza para curar trastornos psíquicos indepen-

dientemente de que al curarlos el sujeto se adapte o no a las normas de la comunidad.

La logoterapia de Frankl tiende especialmente a tratar de dar sentido a la vida del sujeto. En este aspecto puede seguramente bastar el análisis existencial, puesto que, para determinado individuo, su propia vida puede carecer de sentido, sin que por ello sea propiamente hablando un enfermo, un neurótico e incluso sin que tenga fundamento objetivo su suposición de la falta de sentido de su existencia. A la inversa, este sentimiento de falta de sentido vital puede no aparecer en un neurótico que, en cambio, padece otro tipo de síntomas que son a los que el psicoterapeuta se enfrenta y que no puede dominar con el simple razonamiento.

Frankl atribuye a los síntomas neuróticos cuatro raíces, cada una de las cuales brotaría de una de las cuatro capas esencialmente distintas que él admite en el ser humano. Así, la neurosis se presentaría, al mismo tiempo, como el resultado de algo somático, como la expresión de algo psíquico, como un medio dentro de fuerzas sociales y finalmente como un modo de la existencia. El psiquiatra vienés pretende actuar sobre estas cuatro raíces a partir de una sola: la existencial. Recordemos que otras formas de psicoterapia actúan sobre la totalidad de la persona lo que, en última instancia es más lógico, ya que es toda la persona neurótica la que sufre en su soma, en su psique, su sociabilidad y su existencia.

Tratar de comprender "humanamente" el fenómeno de la angustia expectante no impide el síntoma, como pretende Frankl; pero aun cuando así fuere, esto no sería curar una neurosis sino un solo síntoma neurótico. Los que llevamos muchos años dedicados al tratamiento de enfermos psíquicos sabemos cuan fácil es, en muchos casos, hacer desaparecer un síntoma neurótico, pero también cuan precario resulta un éxito tan simple. No se cura la tuberculosis aliviando la tos, ni el cáncer paliando el dolor, ni los tumores cerebrales descendiendo la hipertensión intracraneal; así tampoco la neurosis liberando al paciente de su síntoma más evidente o más molesto.

Tampoco el ironizar acerca de su propia situación y de sus propios síntomas conduce al neurótico a librarse de ellos. El paciente, antes de acudir al psiquiatra, ha tratado por sí solo y por todos los medios de librarse de sus síntomas; ha intentado no darles importancia, ha intentado olvidarlos, ha bromeado acerca de los mismos con otras personas y consigo mismo, ha procurado resignarse, se ha hecho toda clase de reflexiones, se ha procurado todo género de argumentos

los ha considerado absurdos, ridículos o estúpidos, pero los síntomas persisten insistentemente torturando más y más al enfermo.

En suma, la logoterapia resulta una forma adecuada de psicoterapia cuando se trata de "adaptar" o readaptar a un paciente, pero los neuróticos requieren una terapia más profunda, que tenga en cuenta muy especialmente la dinámica inconsciente de los síntomas.

RESUMEN

Breve exposición de las ideas de Frankl acerca de lo que debe ser la psicoterapia con arreglo al análisis existencial y a la logoterapia. Se comparan las ideas de Frankl con el psicoanálisis, la psicología individual y la psicología compleja de Jung.

El autor opina que la logoterapia no es suficiente como medio de tratamiento de las neurosis y que únicamente puede ser un auxiliar en las formas de psicoterapia más profunda.

BIBLIOGRAFIA

- Adler A.—El sentido de la vida. Trad esp. Miracle, ed. Barcelona.
- Heidegger, M.—El ser y el tiempo.—Trad. española de J. Gaos. Ed. Fondo de cultura económica, México, 1951.
- Frankl V. E.—Die Psychotherapie in der Praxis. Eine kasuistische Einführung für Ärzte.—Ed. D. Deuticke, Viena.
- Id.—Der Unbedingte Mensch.—Ed. F. Deuticke, Viena.
- Id.—Zeit und Verantwortung.—Ed. F. Deuticke, Viena.
- Id.—Die Existenzanalyse und die Probleme der Zeit.—Ed. Amandus, Viena.
- Id.—Der unbewusste Gott.—Ed. Amandus, Viena.
- Id.—Psicoanálisis y existencialismo. Ed. Fondo de cultura económica. México, 1950 (Trad. esp. de E. Imaz).
- Freud, S.—Obras completas.—Trad. esp. de L. L. Ballesteros. Buenos Aires.
- Jung, C. G.—El Yo y lo inconsciente.—Trad. esp. Ed. Revista de Occidente. Madrid.
- Pascual del Roncal, F.—El análisis existencial. Ann. Ars. Med. vol. I No. 1. 1950.
- Sarró, R.—Valor de las nuevas orientaciones antropológicas para la psicoterapia. Arch. Neurob. XVI, 3-6. 1936.
- Wagner, A.—La antología fundamental de Heidegger. 1931.
- Kierkegaard, S.—El concepto de la angustia.—Trad. esp. Col. Austral.

CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LA FORMA EN QUE LA MUJER MEXICANA PUEDE CONTRIBUIR PARA EL BIENESTAR SOCIAL Y LA SALUD MENTAL EN GENERAL, PRINCIPALMENTE EN LA INFANCIA

Por la DRA. AUREA PROCEL

La importancia que han alcanzado las ciencias sociales en los últimos cincuenta años ha sido acompañada de una gran madurez de la conciencia humana en relación con los problemas de la comunidad. En aquellos que viven de acuerdo con su tiempo se ha incrementado un fuerte sentimiento de responsabilidad por el bienestar colectivo y la asistencia social aparece como resultado concreto de ese estado de conciencia. Un nuevo enfoque y una nueva técnica fueron puestos en práctica, al transferirse al campo de los desajustes sociales los anteriores puntos de vista. El progreso intelectual alcanzado por siglos de experiencia e investigación enseñó que la solución de las cuestiones que el mundo real ofrece, sólo puede obtenerse mediante el planteamiento científico.

Las nuevas formas de asistencia social, que en los países más civilizados ya se han implantado, han venido a ser un material que se aprovecha, no sólo en la investigación de todas aquellas ciencias que se proponen el estudio del hombre o de sus actividades: sociología, psicología, medicina, derecho, economía, educación, sino también todo interés por el bienestar y seguridad colectivos, cualquiera que sea la persona que lo experimente.

Preocuparse por la salud mental de una colectividad es interesarse porque todos los miembros que la integran sean en su mayoría, personas que gocen de una buena salud, que vivan una vida lo más aceptable posible dentro de las realidades y necesidades económicas y para ello todo este nuevo panorama en la vida de estos tiempos no

ernos, han fomentado la creación de nuevas profesiones, y así han surgido la trabajadora social, la enfermera visitadora, el médico psicólogo, etc., etc., y muchas más que habrán de aparecer, a medida que las diversas ramas de la sociología concreta precise sus objetivos y afine sus métodos, en el deseo de una más perfecta profilaxis y terapéutica sociales.

En algunos países el interés del estado se ha esforzado en estos trabajos, sobre problemas sociales y la salud mental a instancias casi siempre del trabajo privado y la organización por los Gobiernos de la asistencia social ha venido a ser el signo más elocuente del progreso de un Estado moderno. El derecho positivo recogió desde hace muchos años, inquietudes en pro del mejoramiento de determinados sectores, como han sido las legislaciones sobre el trabajo de la mujer y del niño, pero desgraciadamente en algunas ocasiones a tales medidas les ha faltado sentido orgánico, porque se carecía de una visión total del problema social. En la actualidad nos encontramos ya, en posesión de datos suficientes para que pueda acometerse la ardua tarea de vertebrar todas las instituciones: jurídicas, instituciones médicas, organismos de trabajo social y de crear las que aún se precisan, de acuerdo con una concepción unitaria de la interrelación humana y sus desajustes pre-
visibles.

Y es para esta clase de trabajos e investigaciones en donde la mujer puede contribuir con su trabajo y esfuerzo, parece ser que en ciertas actividades es más sagaz y dúctil, puede penetrar con menos tropiezos en ciertos ambientes un tanto hostiles y arduos de explorar; por ello es necesario hacer un llamamiento a aquellas mujeres que tienen simpatía por el trabajo social y además hacer una labor de conquista en todos los medios de manera que ellas acudan a las instituciones a tomar una adecuada preparación.

Es tal vez la esfera infantil, de todos los campos en que se proyecte el interés de la asistencia social, la que requiere más urgentemente la atención oficial y privada, pero no hay que olvidar que el ambiente fundamental del niño es el hogar, la familia; y al niño hay que verlo como el factor más importante del núcleo familiar no ya por la responsabilidad que entraña para todos esa infancia mal nutrida, mal vestida, mal educada; sino porque ella es la víctima de todo el complejo de la vida social, la única que está exenta de toda imputación, que constituirá los buenos ciudadanos del mañana si así nos lo proponemos o el lastre del progreso, si la abandonamos a su propio destino porque no en vano "los niños son la esperanza del mundo".

A ellos, a los niños, a la mujer mexicana debe dedicar su esfuer-

zo en los distintos campos en que se encuentre situada, ya como madre, como trabajadora social, como abogada, como médica, como maestra, como enfermera visitadora, etc., etc., por ellos debemos dedicarnos al estudio de sus dificultades capitales. Debe movilizarse la conciencia de todo mexicano y especialmente de la mujer hacia los problemas de la infancia, cuya naturaleza exige la cooperación de todos los que conviven en un país que dicese civilizado, y atraer además, la atención oficial hacia su estudio y tratamiento adecuados.

Todo niño responde a un conjunto de factores hereditarios y congénitos y a factores ambientales que determinan su personalidad y formación. En este siglo se han hecho trascendentales descubrimientos sobre la motivación de la conducta humana que permiten valorar las influencias de las condiciones internas del hogar, del tipo de vivienda y de toda gama de factores que, al condicionar el medio económico social, influyen en la vida del niño.

Por tanto, al enfocar el cuidado y protección que se debe ofrecer al niño se necesita hacer una adecuada y especial labor de convencimiento para que se despierte más interés del que hasta hoy existe, es preciso considerar siquiera someramente todos los aspectos del desenvolvimiento de una comunidad y muy especialmente aquellos que repercuten directamente en el bienestar colectivo. Las medidas de Salubridad de orden general que regulen el establecimiento de la vivienda higiénica tanto para la población rural como para la urbana; los servicios médicos eficientes de carácter preventivo y curativo; un sistema escolar que corresponda a las necesidades del país, facilidades para que los niños de todos los niveles sociales participen en actividades recreativas, deportivas y culturales; en fin, cuanto contribuya a que todo ciudadano viva por lo menos con minimum de desahogo material y espiritual, con salud, con decoro, y con estímulos hacia su superación, es determinante en el bienestar de todo individuo, principalmente en el niño.

Es decir, toda labor de protección a la infancia ha de fundamentarse en realizaciones específicas que abarquen los puntos antes mencionados.

Considerar la protección a la infancia en forma aislada, es olvidar las interrelaciones sociales que caracterizan nuestra civilización. Cabe preguntar concretamente: ¿son deseables las condiciones de la vivienda de la mayor parte de la población de nivel económico bajo? ¿se utilizan medios de divulgación higiénica efectivos y dinámicos que provean al individuo los conocimientos básicos para proteger su salud y contribuir a proteger la de los demás? ¿se ofrece suficiente atención

materno infantil? ¿existen facilidades de consulta externa y de hospitalización al alcance de toda la población? ¿asisten a la escuela todos los niños de edad escolar? ¿son las ausencias a la escuela motivadas por las condiciones económico-sociales de la familia? ¿se imparte enseñanza vocacional y profesional adecuada? ¿está debidamente regulado y supervisado el trabajo de menores? ¿tiene el niño mexicano oportunidades sanas de expansión recreativa?

Para contestar a estas preguntas sería necesario darle dimensión nacional a los problemas planteados, y no limitarse únicamente al nivel alcanzado exclusivamente en la capital de la República Mexicana. El criterio con que se ha de encarar será el de reconocer que no se aspira a soluciones precipitadas e inflexibles. Lo que se intenta es determinar si se está en vías de buscar y encauzar soluciones ponderadas y de posible y progresiva evolución. Hacia esta meta precisa encaminar todos los esfuerzos tanto los de las mujeres como los de los hombres, los del Estado y los de organismos privados.

En nuestra época, en los países que tienen un concepto más logrado del bienestar social, el Estado acepta como una de sus responsabilidades básicas, el proveer amparo, educación, recreación, seguridad económica y hasta emocional para todos los niños cuyos familiares no pueden hacerlo a través de sus propios esfuerzos. Los Gobiernos cumplen mediante la implantación de programas de seguridad social de gran amplitud y de protección integral al individuo, cuidadosamente planeados, administrados y supervisados por personal competente, y que incluyan toda clase de Seguro Social para los ciudadanos que por circunstancias especiales (enfermedad, vejez, desempleo, etc.) han perdido su capacidad adquisitiva. Para los que no están incluidos dentro del Seguro Social, por no haber contribuido durante sus años hábiles a ningún fondo, existe la asistencia económica. Esta se concede a base de elegibilidad, determinada por las necesidades comprobadas por el estudio Social. La educación del individuo reviste singular importancia en el cumplimiento de estos programas.

En el caso de los asegurados, para que rindan su máxima contribución a la sociedad durante sus años productivos, y en el caso de los que reciben asistencia, para que la utilicen de la manera más provechosa, en su recuperación social. En ambos casos, el beneficiario goza de un derecho, pero éste implica deberes y responsabilidades hacia su grupo y hacia su comunidad.

El convencimiento de que el sitio ideal para el mejor desarrollo del niño es el hogar, cuando éste reúna un mínimum de condiciones económicas, morales y de armonía entre sus miembros, es una de las

razones que han promovido en casi todos los países el estudio de planes de seguridad social. Se han creado además el Seguro Social, la concesión de ayuda económica, otros servicios sociales, psicológicos y psiquiátricos que contribuyen al mismo fin. Entre éstos podrían mencionarse diferentes formas accesibles para la orientación a los padres, los servicios de amas de casas, (para cuidar a los niños en su propio hogar durante la ausencia temporal de la madre y la colocación de niños (infantes) en hogares diurnos); entre todos estos servicios está uno de gran importancia: el de la profilaxis de la salud mental en todos los medios y para todos los individuos, cualquiera que sea el ambiente social en que vivan. Epoca de grandes inquietudes en ésta que vivimos y reconociéndolo los hombres de responsabilidad se preocupan por encontrar medios y soluciones —y en algunos países ya los han puesto en práctica—, para salvar lo más posible del equilibrio interior del ser humano.

Considerando todo lo antes expuesto; con bases firmes en los conceptos que anteceden, creo que para nuestro país, ya es tiempo en que puedan transformarse en realidades los proyectos para fomentar todos los programas de trabajo que refuercen los servicios sociales principalmente el que se refiere a la Salud Mental.

Deseo muy sinceramente que esta ponencia no venga a engrosar los gruesos infolios de los archivos congresionales. Espero por el contrario, que independientemente de su suerte sea una ruta abierta hacia el porvenir y si sus resoluciones son favorables, sea una prenda de honor para luchar por ella.

CONCLUSIONES:

I.—Fomentar el incremento de las nuevas carreras científicas y crear las que fuere necesario para realizar los servicios sociales, principalmente en lo que se refiere a la Salud Mental, en todos sus aspectos. Como por ejemplo: 1.—Cursos permanentes para Post-graduados en: a) Médicos psicólogos, b) Médicos escolares, c) Para Trabajadoras Sociales y Enfermeras Especializadas.

2.—Fundar centros de adiestramiento y capacitación para: a) madres de familia, b) niñeras, c) amas de casa, etc., etc. (pueden utilizarse las ya existentes sociedades de Padres de Familias en las escuelas y utilizar las mismas escuelas en las horas en que no hay clases).

II.—Utilizar todos los medios de propaganda accesibles a toda persona, y especialmente al elemento femenino, para que tomen interés y comprendan la importancia y lo que significa la Salud Mental,

fundamentalmente en el hogar; explicar en forma accesible a todas las capacidades intelectuales, la enorme ayuda que proporciona para combatir los desajustes internos del seno familiar: *la higiene mental*.

III.—Tratar de encontrar los mejores medios de convencimiento para que las autoridades del país, se percaten de que la Salud Mental es problema de dimensiones nacionales y que por lo tanto, necesario es que presten su ayuda eficazmente, de manera que los trabajos y servicios sobre Salud Mental estén al alcance de todo mexicano, tal vez con ello les será menos difícil encontrar sus mejores medios de expresión a la vida, de su respeto a los más nobles atributos del hombre y de su consagración a la causa de la cultura, de la justicia y de la sana convivencia entre los seres humanos.

“Aprende a gozar la vida, que es más tarde de lo que tú crees”.

EL TRABAJO SOCIAL DE GRUPOS Y DE COMUNIDAD EN LA HIGIENE MENTAL

Por la T. S. ESTHER JUAREZ ROMERO

El objetivo de este breve trabajo es presentar a la Asamblea Nacional de Higiene Mental las posibilidades que las técnicas del Trabajo Social ofrecen para intensificar la difusión de la Higiene Mental, en todos los sectores sociales y lograr el justo anhelo de que la Higiene Mental sea verdaderamente una función de la sociedad.

Apoyándome en las observaciones personales logradas a través de mi actividad profesional como trabajadora social de la Clínica de Conducta de la Secretaría de Educación Pública, me permito exponer a continuación una sintética relación de lo que se hace actualmente para mejorar la conducta de los niños, relación que sólo es el necesario antecedente para subrayar la porción de éxito obtenido por la Higiene Mental, cuando ésta es enfocada con un sentido individual y el Trabajo Social que *en ella desarrollo* es el llamado Trabajo Social de Casos, único que hoy se emplea en la Clínica de Conducta y en instituciones semejantes.

En primer lugar, la trabajadora social concurre sistemáticamente a las escuelas de su zona, para recoger de ellas los casos de conducta problemática que los maestros le reporten. Inmediatamente se procede a ejecutar un estudio social de cada uno de estos casos, formulando al final las conclusiones sobre los problemas de carácter social que el estudio revele. Hecho esto, conduce al niño en estudio y a los padres de éste a la Clínica, para que ahí se le practiquen las pruebas psicométricas y se le hagan los estudios médicos y psicológicos. Posteriormente se aconseja a la madre la actitud a seguir con respecto a su hijo. La Clínica rinde su dictamen, que contiene, por regla general, el diagnóstico y las indicaciones del tratamiento a seguir.

Muchos de estos casos son llevados a la Clínica de manera espon-

tinea por los padres o tutores del niño y el procedimiento de estudios en el mismo.

Los motivos por los que generalmente los niños han sido estudiados en la Clínica, son los siguientes:

Repetidores, retardados escolares, reprobados, indisciplinados, serción escolar, hurto, agresividad, homicidio, anomalías, psicometrías escolares.

El gran número de variantes a que están sujetos el diagnóstico y el tratamiento, podemos clasificarlos en dos grandes grupos, según que predominen en ellos las causas de orden médico-psiquiátrico, o las originadas por el medio social.

El diagnóstico del primer grupo comprende estos aspectos:

Retrasados mentales, neurópatas, psicópatas y padecimientos orgánicos.

En estos casos, las indicaciones a los padres y maestros pueden ser en el sentido de llevar al niño al Parque Lira, o bien que, terminada la Primaria, se le lleve a aprender un oficio fácil; en el caso de los neuróticos se pide mayor comprensión de sus problemas afectivos, mejor trato, etc. En los padecimientos orgánicos se envía al niño a la Policlínica Escolar, o al Hospital Infantil o al lugar correspondiente, según sea el padecimiento.

En cuanto a los casos en los que predominan los factores ambientales, hallamos, en primer lugar, lo que llamamos abandono moral, que puede obedecer a diversos motivos: orfandad, desorganización material o moral del hogar, por abandono, por divorcio, por crueldad de madrastra o padrastro, por trabajo de la madre fuera del hogar, o, simplemente, por lo que es más frecuente: por ignorancia de los padres, que no son capaces de comprender las necesidades psíquicas de sus hijos, en sus diferentes etapas evolutivas; también la miseria económica es un factor que ocasiona innumerables trastornos de conducta; otras veces, no pocas, por desgracia, el ambiente escolar es el nocivo: por incomprensión del maestro para el niño, o porque aquél abandona frecuentemente el salón de clases, u otras cosas semejantes.

También el ambiente callejero es frecuente motivo de conducta antisocial entre los niños y jóvenes: las pandillas, los billares, las carpas de las ferias y otros espectáculos semejantes.

Casi siempre, los factores endógenos van acompañados de los exógenos, para hacer antisocial la conducta de los niños, pero en infinidad de casos, no hay sino estos últimos factores, como únicas causas del trastorno de su conducta.

El dictamen relativo a los casos de este último grupo, comprende

las recomendaciones a los padres acerca de la forma como deben concurrir al niño, dándoles a conocer los intereses especiales de éste, sus conflictos y problemas afectivos y aconsejándolos acerca de la mejor solución de los problemas del hogar.

En aquellos casos en que la actitud del niño es de franca rebeldía, originada por la incomprensión o el maltrato que recibe del maestro, la Clínica se limita a pedirle a éste mayor tolerancia para el niño; pero realmente estos casos quedan fuera del alcance de la Clínica y no se crea que son casos esporádicos; un gran número de niños adquiere hábito antisociales, motivados por la actitud de un mal maestro.

La suscrita ha hecho una revisión de sus propios casos (aún no de todos) y el resultado de esa revisión, de manera concreta es el siguiente:

En los casos en que se ha sugerido a los padres la conveniencia de llevar a sus hijos al Parque Lira, generalmente éstos, por ignorancia y toda clase de prejuicios, no han querido hacerlo. Esto, independientemente de que la capacidad material de la única institución que hay para ello, está agotada. Si están en el caso de procurar que sus hijos aprendan un oficio. Otras veces los padres, alegando su "derecho" a realizar sus propios sueños, obligan al hijo a estudiar una carrera y ahí lo tienen perdiendo años y años en una escuela, porque quieren que sea médico o abogado, con lo que no hacen estos pobres padres sino conducir a sus hijos al fracaso, en perjuicio suyo y de la colectividad.

En el caso de las neuropatías, al volver al hogar del niño, varias veces hemos hallado que aquellas situaciones que las desarrollaron, no sólo no han desaparecido o mejorado, sino que se han agudizado o multiplicado; por ahora el hermano mayor es cruel con los menores y foco de contagio de malos hábitos y que el niño que antes estudiamos como rebelde y egoísta, ahora es, además, cínico y vicioso. Otras veces vemos que los padres son mucho más irritables que antes y que el vocabulario soez y los golpes siguen siendo la moneda corriente en el hogar. En cuanto a los casos que tuvieron por causa una marcada desorganización hogareña y en los que se aprecia un estado de abandono moral, las prescripciones del dictamen llevan cierta tendencia educativa, que la trabajadora social se esfuerza por subrayar en el ambiente familiar. Después de un año de que estas familias recibieron las orientaciones de nuestra Clínica, volvemos a sus hogares y encontramos que poquísimos aspectos se han mejorado, o que, en algunos casos las condiciones son las mismas y que, en consecuencia, la conducta antisocial del niño estudiado continúa en el mismo estado. Fácilmente

puede apreciarse que esta situación de mejoría en la conducta de los niños atendidos en la Clínica, (según se desprende de mis personales observaciones) es un fenómeno independiente del trabajo realizado en la propia Clínica, toda vez que tal fenómeno tiene todas sus raíces en un ambiente social y adverso y por lo tanto, fuera del control de ésta.

Entonces, podemos decir que, el trabajo de la Clínica, hecho con fines exclusivamente individuales, es decir, aplicado al niño como caso individual, obtiene un resultado que está en función directa del ambiente social en que el niño vive; que este trabajo de la Clínica de Conducta es favorable en la medida en que el hogar correspondiente sea apto para reeducar al niño y en la medida en que el medio escolar se ajuste a un orden psicopedagógico.

Aun suponiendo que los niños que atendemos en la Clínica de Conducta, pudieran continuar nuestro tratamiento al pie de la letra, cosa que muy rara vez es así, debemos considerar también su tránsito de la vida familiar a la vida social, donde pronto lo hallaremos integrando pandillas de toda clase, clubes, equipos deportivos, sindicatos, sociedades, partidos políticos, etc., lo que viene a constituir entonces el medio social que influye en el adolescente y en el joven, tanto o más que el medio familiar. Ahí es donde muchas veces el adolescente recibe, de los componentes de su pandilla, una tenaz influencia para abandonar el trabajo, para tomar bebidas embriagantes, para frecuentar los centros de vicio, o para cometer raterías y abusos de toda clase.

En el taller o en la fábrica, en el sindicato y en toda clase de agrupaciones, los jóvenes van teniendo que amoldarse a una actitud general de vulgaridad y de menosprecio por los demás. En muchas partes hallarán un ambiente cargado de egoísmo, de ambiciones y hasta de sucias maniobras. Frecuentemente escucharán y leerán frases tenidas de malévolas intenciones, de calumnias y de falsedades, porque éstas se producen hoy en escala nacional e internacional y constituyen gran parte de la atmósfera que respiramos. Es por ello que la aplicación de la Higiene Mental en los casos individuales, queda expuesta a perderse fácilmente. Y cuando el niño se encuentra en normales condiciones de salud física y mental, un frecuente estado patológico de agresividad colectiva, le ocasionará grandes desgastes de su capacidad de adaptación.

Las ciencias, las artes y lo que queda de la Filosofía, deben imponer ciertas modalidades en la conducta de hoy; pero creo que es la Higiene Mental la que mayores recursos tiene para influir en las relaciones de los individuos y de los grupos si actúa rápida y enérgica-

mente en este histórico instante, semejante al de un gran teatro que en plena función se incendia. No vale en este caso tratar de convencer a uno por uno de los asistentes para que salgan en orden; lo mejor será abrir todas las puertas y con magnavoz indicarles las salidas. Así, la Higiene Mental tiene que proyectar su acción hacia las grandes masas, porque hoy todas las actividades están enfocadas en ese sentido y porque sólo así se realizan con éxito completo.

El Trabajo Social dispone de técnicas adecuadas para actuar en los grupos y para movilizar a la Comunidad. Precisamente, el Trabajo Social de Comunidad es el aspecto en que mayores éxitos obtiene esta disciplina, ya se trate de la liquidación de una endemia, o de la construcción de escuelas; de la reforestación de bosques o de la popularización del Arte y lo será igualmente en la difusión de los elementos fundamentales de la Higiene Mental.

No he querido decir que deba relegarse el Trabajo Social de Casos; por el contrario: éste debe incrementarse con la institución de gran número de Clínicas y Consultorios de Higiene Mental. Lo que sugiero es que, paralelamente al trabajo de casos, se haga el Trabajo Social de Grupos y de Comunidad, con el fin de no dejar perder la labor individual en un medio social perjudicial, sino, a la vez, sanear éste en todos sus aspectos.

Actualmente está muy desarrollada la tendencia de las gentes a constituir grupos, que, por cierto, son cada vez mayores. En nuestro País esto es un fenómeno con características muy peculiares, que no tenemos tiempo para estudiar en este trabajo; sin embargo, podemos afirmar que, en lo general, la influencia que estos grupos imprimen en el individuo, no siempre es la más deseable, ya que muchas veces, o carecen de objetivos prácticos y nobles, o sus directores no tienen la preparación necesaria para conducirlos en forma tal que la interacción del grupo estimule el trato constructivo de los individuos y la orientación hacia superiores condiciones de cultura y bienestar común.

La Psicología ha establecido el principio por todos conocidos de que, entre el individuo y su medio circundante, hay una influencia mutua. Entonces, no podemos desentendernos del estudio psicológico de ese medio y como higienistas mentales tenemos que adentrarnos en él, dispuesto a higienizarlo.

El Trabajo Social de Grupos se ha definido como "... un proceso educativo, que realizan grupos voluntarios en sus ratos de ocio, auxiliados por un jefe de grupo. Persigue el desarrollo de las personas, por medio de los contactos que entre distintas personalidades se establecen en las situaciones de grupo y la creación de situaciones tales, que de-

terminen la acción en grupo, hacia la realización de fines comunes".— Dice G. Hamilton: "El trabajo de grupos es un proceso educativo que se ocupa, tanto en el desarrollo de habilidades directrices y de cooperación, como en despertar el interés de un grupo hacia un propósito social".

El Trabajo Social de Comunidades puede hacerse en el D. F. y en todo el País, a condición de que las Autoridades y todos los profesionistas comprendan que la profesión del Trabajo Social tiene derecho a usar sus propios métodos y sus propias técnicas; porque, mientras se siga manteniendo al Trabajo Social como un apéndice de las otras profesiones, éste no podrá desarrollarse y rendir sus mejores frutos.

El Trabajo Social de Comunidad está llamado a lograr éxitos verdaderamente asombrosos. Desgraciadamente, en México no se le ha dado la importancia que merece, pues con excepción del que se ha estado desarrollando recientemente en Chihuahua por la Trab. Social Guillermina Rodríguez, sólo en forma esporádica y empírica se ha hecho algo en poquísimos lugares del País.

Al iniciarse estas técnicas del Trabajo Social, sus primeras tareas pueden consistir en practicar los estudios sociales de los diversos grupos constituidos y de las Comunidades, satisfaciendo con ello la urgente necesidad que hay de obtener un conocimiento detallado y completo de nuestra realidad social, para poder precisar objetivamente los factores inherentes a nuestro ámbito social actual, en relación con la conducta y las actitudes interpersonales.

El siguiente paso sería la consecuencia lógica del primero: la elaboración de un plan de acción específico en cada caso, en el que los especialistas de cada equipo determinarían el desarrollo de su propia acción. Entonces se podrían lograr objetivamente los siguientes aspectos: conocimiento preciso de los elementos etiológicos que proporcionan el ambiente social en los desajustes de conducta, en cada caso; conocimiento directo de las acciones y las reacciones recíprocas entre el individuo y su grupo o grupos; difusión intensiva de la Higiene Mental; acción educativa y orientadora entre los grandes grupos y comunidades, canalizando sus tendencias agresivas y ayudándoles a sublimarlas por medio de actividades sociales constructivas.

Independientemente de lo dicho antes, deseo sugerir la conveniencia de fundar CLINICAS DE HIGIENE MENTAL Y ORIENTACION FAMILIAR, en las cuales puedan los padres y demás miembros de la familia, recibir la orientación necesaria para mejorar la organización de su hogar; donde los adolescentes y jóvenes puedan instruirse y ser orientados en

la solución de sus problemas sexuales. Creo que así la labor de casos individuales sería más completa.

Que las Clínicas, no de Conducta, sino de Higiene Mental, que indudablemente pronto se establecerán, por lo menos una en cada zona escolar, desarrollen su labor en un doble proceso: uno interno o básico, o sea el ejecutado por el equipo de especialistas en cada Clínica y otro, externo o complementario, que consistiría en el estudio de mesa redonda, de cada caso suscitado, por un organismo integrado por dos representantes de la Clínica, por el Director de la propia escuela y los maestros correspondientes en cada caso.

Mereciendo un trabajo especial el estudio de los métodos erróneos y peligrosos; usados por los padres de familia en la educación de sus hijos; pero dando por hecho que esa realidad es del común conocimiento de los psicólogos, psiquiatras, e higienistas mentales en general, quiero solamente mencionar el hecho de que en ninguna de nuestras escuelas se imparten conocimientos específicos para las madres en su calidad de educadoras y que a esto se debe la infinita gama de sistemas inadecuados, empleados con tan negativos resultados en la educación que los niños reciben en el hogar. Ante esta situación, estimo de urgente necesidad la organización de un Instituto que imparta los conocimientos necesarios sobre las etapas evolutivas de la infancia; los principios fundamentales de la Pedagogía moderna, las teorías de las actividades lúdicas, etc., todo lo que en forma práctica pueda aplicar una madre en la educación de sus hijos. Como para la organización de este Instituto sería necesario el nombramiento de una comisión encargada de su estudio, planeación y proyecto detallado, me permito poner a la consideración de la Liga de Higiene Mental esta sugerencia.

A continuación expongo las siguientes

CONCLUSIONES:

- 1.—Que por medio del Trabajo Social de Grupos se haga una difusión dinámica de la Higiene Mental en todas las agrupaciones constituídas.
- 2.—Que se gestione, de las Autoridades correspondientes, la organización de un cuerpo de brigada para la difusión y desarrollo de la Higiene Mental en los Estados, por medio del Trabajo Social de Comunidad.
- 3.—Que para que el Trabajo Social que se realiza en cada Clínica, sea completo y eficiente, éste sea planeado, organizado y dirigido libremente por Trabajadoras Sociales, tituladas o pasantes.

- 4.—Que se solicite de la U. N. A. el inmediato establecimiento de la especialización en Psiquiatría o en Higiene Mental, para las profesiones de Trabajo Social y de Enfermería.
- 5.—Que la Liga de Higiene Mental organice Cursos breves y ciclos de conferencias para los padres de familia, en las escuelas oficiales y particulares.
- 6.—Que también se organicen Seminarios de Higiene Mental entre el profesorado de cada escuela.
- 7.—Que se establezcan CLÍNICAS DE HIGIENE MENTAL Y ORGANIZACIÓN FAMILIAR.
- 8.—Que se gestione el financiamiento, oficial o privado, para la organización de un Instituto de Capacitación Educativa de la madre.
- 9.—Que se nombre y responsabilice a un organismo especial, para la difusión de la Higiene Mental en la prensa, el cine y la radio.
- 10.—Que los programas de enseñanza de las escuelas secundarias, incluyan, entre sus materias, los elementos de la Higiene Mental, a cambio de otra materia que se considere menos necesaria.
- 11.—Que en el Tribunal de Menores y en la Penitenciaría del D. F., se establezcan CLINICAS DE HIGIENE MENTAL.

“Encontrar defectos es fácil; encontrar la forma de corregirlos y esforzarse hasta lograrlo, es lo que más importa”.

La Salud Mental y La Guerra.

LA SALUD MENTAL Y LA GUERRA

Los impulsos de la Agresión, la Guerra y la Higiene Mental

Por el Dr. EDMUNDO BUENTELLO V.

I.—INTROITO.

Dícese de las ratas, que abandonan a un buque cuando va a hundirse, tiempo antes de que los seres humanos se den cuenta de ello, y desde luego tiempo antes de que suceda realmente.

Todos sabemos que en nuestro mundo va a desencadenarse un acontecimiento grave, la guerra, otra vez; no se sabe cuando comenzará ni dónde va a estallar, ni cuánto va a durar; sentimos solamente que como dice Virgil Gheorghiu, el estupendo autor rumano de "La hora veinticincoava", todos estamos ya en la tormenta que desgarrará la carne y quebrará los huesos de muchos seres humanos. Las ratas huyan, se ponen a salvo *antes* de que el barco perezca; pero el hombre es inferior a ella a pesar de su inteligencia, porque piensa, actúa, filosofa, comercia, defiende sus costumbres, pero es incapaz de prever estos acontecimientos a tiempo, y porque además *no sabe a dónde huir*, ya que no puede siquiera huir dentro de su pensamiento, ya que es la humanidad misma la que desencadena el hundimiento.

Gheorghiu piensa que así como en épocas anteriores existía la esclavitud, en la cual el hombre era esclavo del hombre, en nuestra época actual, el hombre mismo ha inventado al "esclavo técnico". Según él el esclavo técnico es el servidor que nos hace diariamente mil servicios sin los cuales no podríamos sentirnos confortables: empuja nuestro automóvil, nos da luz, cuenta historias para divertirnos cuando damos vuelta al botón del aparato del radio, traza los caminos y desplaza las montañas. Pero existe una diferencia capital: los antiguos esclavos podían ser vendidos, comprados, obsequiados como re-

galo o muertos, se les valorizaba solamente según la fuerza de sus músculos y su capacidad de trabajo. En cambio el esclavo técnico es el más ordenado y menos caro que el esclavo humano, al que ha relevado de su papel en nombre de la humanidad y del progreso. Los esclavos técnicos empujan ahora los trasatlánticos, como antes las espaldas de los esclavos remaban en las galeras. El esclavo técnico calienta las casas, produce clima artificial en los edificios, nos proporciona agua para lavarnos, lleva a través de hilos visibles o invisibles nuestras cartas de amor en un instante. Y tienen además la ventaja estos esclavos de no entender nada y de no ver nada, son discretos.

Trabajan, se transforman en máquinas calculadoras, en cerebros mecánicos, a través de ellos se manejan las guerras, la policía, la administración, ejecutan muchas de las actividades antes humanas, hacen cálculos, vuelan por los aires, se sumergen bajo el agua y a veces también ejecutan a los condenados a muerte. Los pobres seres humanos nos sentimos efectivamente en sociedad, rodeados de cientos de miles de estos esclavos técnicos, que nos dan lumbre para el cigarrillo, nos informan lo que pasa en el universo, e iluminan las calles y caminos durante la noche. Parece que nuestra vida tenga ahora su cadencia. Nos dan más compañía que los mismos seres humanos restantes. A veces hasta hacemos sacrificios por ellos, queremos a nuestros coches, lloramos la pérdida de nuestro radio de ojo mágico o de nuestro avión último modelo. La superioridad numérica de los esclavos técnicos que hoy en día pueblan la tierra, es extraordinaria sobre el número de seres humanos, forman incluso en la actualidad un proletariado especial, si entendemos por ello un grupo determinado de una sociedad en un momento histórico dado, grupo que todavía no ha logrado integrarse a esa sociedad.

II.—DESHUMANIZACIÓN.

Pero estos mismos esclavos técnicos que antes eran manejados por el hombre, ahora parecen revolverse contra nosotros, como lo han pensado tantos otros escribiendo sobre Frankenstein o los hombres robots. Tienen ya algunas leyes específicas, como son el automatismo, la uniformidad y el anonimato. Para poder tenerlos mejor a su servicio, los hombres han obligado a sus esclavos técnicos a conocer e imitar sus propios hábitos y sus propias leyes, cada patrón está obligado a conocer un poco el idioma, las costumbres y el manejo de sus empleados técnicos para poderlos mandar: de esta manera aprendemos a nuestra vez las leyes y manera de hablar de nuestros esclavos para comprenderlos mejor, y poco a poco vamos renunciando a nuestras cualidades humanas y a nuestras propias leyes. *En una palabra: nos deshumanizamos.* La primera consecuencia de esta deshumanización es el desdén que el hombre siente por el hombre, puesto que sabe el hombre moderno que sus semejantes pueden ser substituídos a veces con ventaja por esclavos técnicos. Además

nuestra sociedad contemporánea, por cada hombre cuenta con cinco o diez esclavos técnicos y por lo mismo tiene que organizarse y funcionar según necesidades mecánicas y ya no humanas. Aquí es donde empieza el drama: los seres humanos están obligados a vivir y a comportarse según leyes técnicas extrañas a las leyes humanas, el que no respeta las leyes de la máquina, promovidas al rango de leyes sociales, es castigado. El ser humano poco a poco se transforma en una minoría proletaria, y es excluido de la sociedad a la que pertenecía, porque no puede integrarse a ella sin renunciar a su condición humana; poco a poco se transforma cada ser humano puesto que tiene que renunciar a sus sentimientos para substituirlos por nuevas relaciones sociales que tienen también algo de automático, lo que de preciso y categórico tienen precisamente las diversas piezas de una máquina entre sí”.

Todas estas reflexiones pintorescas y atrevidas del autor que citamos, coinciden sin embargo de modo asombroso con pensamientos de grandes maestros de nuestra humanidad de ahora. Ya Ortega y Gasset en brillante exposición, nos habló hace años acerca de la deshumanización del arte. Pero los hechos referidos tienen además otra interpretación diferente que interesa a la Higiene Mental, porque interesa a todo ser humano.

Dentro de nuestro mundo actual todo acontece como si cada individuo colocado dentro de regímenes totalitarios, debiera ser tratado como un émbolo o como un simple engranaje de la máquina total del estado, y poco a poco se vuelve risible el que pretenda escapar de una situación semejante porque quiere seguir viviendo una existencia individual. De una sociedad técnica el individuo está excluido: ¿cuándo se ha visto que un engranaje se rebele contra la máquina? Hasta hoy las guerras se hacían para conquistar nuevos territorios, para ganar riqueza, por orgullo de nación, por intereses privados de los reyes, por la grandeza de un país, por el robo de mujeres, para conseguir pillaje. Todos estos, altos o bajos, eran fines humanos. Pero ahora las guerras tienen que hacerse por el interés de una sociedad al margen de la cual el individuo humano apenas tiene el derecho de vivir como proletario; nunca en la historia del hombre ha sido visto tan empequeñecido y degradado. Entre los negros del Africa de hoy, se puede comprar o vender una mujer, cambiándola por un asno o por dos bueyes, es decir, el ser humano se sacrifica, pero para compensar otro interés humano. En cambio ahora la vida humana no tiene más valor que como fuente de energía, desde que se ha reducido a transformarse en un elemento de la dimensión técnico-social del estado a que pertenece. Puede ser de-

tenido, cambiado, encerrado en campos de concentración, exterminado, en nombre teóricamente de la mejoría de la raza o del dios actual: la producción. Y acontece que la sociedad, mecanizada, técnica, disponiendo de multitud de los esclavos técnicos de Gheorghiu, solamente permite la supervivencia de unos cuantos seres humanos, que son los que se encuentran en la cumbre, los que dirigen las acciones, los que dictan a los demás cómo deben pensar, los que ordenan a los demás cómo deben sentir, y todo esto a través de la mecanización, de la propaganda, de la organización, que también permite la vida de los otros seres humanos, pero sólo en tanto formen parte obediente de esa maquinaria. A los demás los excluye, los mantiene en condición de para-hombres, y trata de locos o de enfermos a los que pretenden mantener su individualidad humana.

Las pruebas de todo esto son los campos de concentración, los sectores de Ghetto en la Rusia y Alemania de la pre guerra, las torturas policiales, los campos experimentales de eugenesia entendida en forma nacionalista, las grandes masas de alemanes existentes en la URSS después de la segunda guerra mundial, los niños detenidos por años en Yugoslavia durante años siendo griegos, y hasta las compras de sabios que hacen las naciones cuando esos sabios pueden aumentar su poder destructivo o su preparación guerrera. ●

III.—CHAPLIN DIJO.

La prueba de la deshumanización, nos la dijo el gran Charlot hace años, en su comedia de "Los Tiempos Modernos". ¡El robot no puede adaptarse al hombre, es el hombre el que debe aprender sus movimientos y coordinarlos con los suyos. Eso es lo normal!, el robot, la máquina, es el obrero perfecto y el hombre no lo es, los hombres deben mirarlas para aprender y adaptarse a ellas. Ellas le enseñan al obrero la disciplina, el orden y la perfección, y cuando no lo hace el hombre, lo muerden, lo castigan, perece entre sus engranes, pues llegan a matarlo si se descuida. Lo curioso es que esa disciplina, ese orden y esa perfección fué el hombre quien se las dió a las máquinas al crearlas, fueron elementos humanos de tipo de *tendencia*, que ahora mecanizadas, llevadas al extremo, se vuelven contra el hombre mismo. Y esto por una razón muy sencilla: el hombre no es *siempre igualmente bueno o uniformemente malo*, sino que varía con los momentos, su grado de *amistad* o de *enemistad* con los demás es variable continuamente. El compañero de autobús, en épocas de normalidad, no es para nosotros más que un indiferente, pero se transforma en

amigo y hermano frente a un peligro que amenace el viaje. Los enemigos políticos de un país, se vuelven *amigos* frente a una agresión que amenace a la nación a que pertenecen. Y en esta variabilidad, en este cambio frente a las circunstancias, en este existir la necesidad de un determinado *orden* social junto con personas que sean factores de turbulencia y aun de revolución que impidan el estancamiento, *está el factor humano por excelencia*. La máquina no es así, es invariable, el orden a que aspiró el diseñador, ya no es variable y humano, sino rígido y mecánico.

Mas no se crea que todo esto acontece solamente en cuanto a los aparatos y a las máquinas existentes, así como tampoco ese "esclavo técnico" aparece tan sólo en los regímenes totalitarios. En las llamadas Democracias existe también esta deshumanización, como puede comprobarse si tan sólo consideramos una organización burocrática estatal. Pondremos un ejemplo mexicano: Un médico diagnóstica tuberculosis en un reo. No hay medicamentos ni medios apropiados en la prisión; se pide entonces la ayuda de la Secretaría de Salubridad, quien contesta que aunque es asunto del resorte del Departamento Central (reo del orden común en el Distrito Federal), ella hará lo que pueda. Ordena a su Sanatorio de Huipulco que estudie el caso. Este contesta al médico original que puede recibir al reo, pero como puede ser elemento de turbulencia o fugarse, pide que se le provea de policías o soldados para cuidar al reo. El Departamento Central contesta que mantener tres policías diarios (en turnos de 8 horas) para que un reo, digamos de homicidio, se cure su tuberculosis en 6 meses de estancia en el Sanatorio, es un gasto demasiado fuerte que el Estado no está dispuesto erogar, y quizá no merezca un sujeto de la hez social. En suma, el médico a pesar de su conciencia moral y profesional y de todos sus conocimientos técnicos, ve *morir* al sujeto entre las ideas y venidas del papeleo, las razones de una y otra parte, muy a pesar de sus protestas, y descarga su conciencia "haciendo del superior conocimiento" que tales cosas no debían existir.

La mecanización de la burocracia estatal, pone a diario ejemplos de este tipo, no le importan a los seres humanos, sino su "organización", antepone su *orden* según el cual la Secretaría Fulana es la única *responsable* de un caso dado, al valor de la vida de un ciudadano, degradado por desgracia o justamente.

Las ratas pueden escapar del peligro, pero el ser humano no puede escapar de la mecanización ciega de una maquinaria organizada. Frente al peligro de guerra, la nación más *normal* tiene que

decretar el Estado de Emergencia, sus facultades crecen, hace movilizaciones, concede perdones, equipara individuos sanos con delincuentes para engrosar las filas de su ejército, manda al frente a sujetos de todas clases con y sin su consentimiento, actúa por *miedo* de que su integridad se vulnere, sin importarle el miedo de cada uno de sus individuos o su disposición para la guerra. La nación más democrática tiene que adoptar medidas tan totalitarias como el estado totalitario amenazante, pues sólo con armas iguales se puede luchar.

IV.—MECANISMOS PSICO-SOCIALES.

Examinemos ahora los mecanismos de la guerra desde el punto de vista de la Higiene Mental, dando por sentado que conocemos previamente las teorías sucesivas sobre sus orígenes; la económica, la geo-política, la filosofía, la de Ortega y Gasset, la germana, etcétera. Y examinemos este hecho desde el ángulo especial de la psicopatología dinámica.

En todo ser humano, como nos han enseñado la experiencia en primer término, los autores clásicos como Freud y Janet en sus obras, etcétera: existen dos impulsos fundamentales: *Eros* y *Tanatos*, el impulso constructivo, de amor y concordia, de amistad y entendimiento, creador de obras y de hijos, y el impulso contrario, el destructor, el que nos impele a la hostilidad, a la devastación, a la destrucción de los demás y de nosotros mismos a veces, y al que tanta importancia y tan certeramente, le confirió Budha.

Conocemos este segundo principio de la vida, le vemos en los niños y en los jóvenes, en los individuos y en las naciones, en los sanos y en los enfermos mentales, en cada sociedad humana, en el matrimonio y en la sociedad comercial, en las relaciones de padres a hijos, en las colectividades primitivas y en las supuestas avanzadas.

Comprendemos con Platón que ambos principios necesitan estar al mismo tiempo, que se compenetran, que no pueden subsistir el uno sin el otro, que ambos se nutren del opuesto, que en cierto modo para que exista la vida (creador) es necesaria la muerte, que para que hoy vivan seres sobre la tierra es menester que nutran de las sales dejadas por miles de cadáveres de épocas remotas en el suelo terráqueo, que para que exista una especie, es menester que se nutra de seres más pequeños e inferiores zoológicamente hablando. Comprendemos que el amor mismo va siempre asociado al instinto destructor (delitos pasionales), celos, desconfianza, temor. Que un hombre constructor, no ve con buenos ojos sino con recelo y hasta odio

a otro constructor cerca de él, pues todo lo hecho por el segundo le parecerá malo, indebido, falto de meditación. Que el odio y el miedo van unidos pero que no podrían subsistir tampoco en un medio en donde TODO fuese odio, pues no tendrían pasto, no tendrían nada que destruir, necesitan un medio de amor en donde puedan llevar a cabo su papel y su obra.

Sabemos que esa duplicidad, Eros y Tanatos o Amor y Odio si así quiere llamárseles *parecen tener la misma energía*, pues que o se alternan históricamente o existen juntos.

Esta fuente dinámica común, esta energía que en ocasiones es usada por el instinto constructivo y a veces por el destructor, puede fácilmente demostrarse en la trayectoria de la humanidad, en su enorme desarrollo técnico y cultural y en cambio su perversidad para destruir, y especialmente con la sola existencia de la Guerra, los delitos, los crímenes, que esa misma humanidad tan soberbia y adelantada, no ha podido desterrar nunca.

Cada obra humana, tiene el mismo sello que el ser que la produjo: se descubren el radio, el átomo, la electricidad, el fuego o la pólvora, y sirven tanto para abrir carreteras, para curar y dar comodidad (fragmento de felicidad física) al hombre, como y muy especialmente para fabricar armas para destruirlo. Ya hemos visto en el capítulo anterior, que la humanidad creó lo social, pero que el desarrollo de esa misma sociedad ahoga al individuo y la máquina se revuelve contra él.

Estos mismos principios se revelan en su literatura, en sus obras maestras y en sus religiones, son necesarios el Arcángel del Bien y Belcebú, decimos siempre que es la posición cordial, de amor, la indispensable para vivir, pero *parece que tuviéramos necesidad siempre de algo o alguien a quien odiar*. Incluso los santos, *odian* al mal, y combaten contra él. Así nacen Savonarola y los inquisidores, y así en esta oscilación eterna, Saulo se transforma en Pablo, y a veces, la Iglesia en Lutero.

V.—LA SOCIOLOGÍA INGLESA.

Dice Bertran Rusell, que el hombre ha avanzado, desde sus tiempos remotos solamente en conocimiento, en destreza y en organización social, pero no en capacidad intelectual congénita. Nuestra dotación mental desde este punto de vista, no es ahora muy diferente de la del hombre paleolítico. Aun conservamos los mismos instintos, que, antes de que su conducta fuera deliberada, inducían a los hombres a vivir en pequeñas tribus *con una acusada*

antítesis de amistad interna y enemistad externa. Una de las causas de *tensión* en la vida social humana, es la de que *es posible darse cuenta hasta cierto punto de los motivos racionales de una conducta no aguijoneada por el instinto natural.* Pero, sigue diciendo el autor que citamos, cuando semejante *conducta violenta* los instintos naturales con excesiva severidad, la naturaleza se venga, dando lugar a la indiferencia o *al instinto destructor.*

Lo cohesión social, empezó con la *lealtad a un grupo*, y se esforzó por el *miedo a los enemigos* de fuera de ese grupo. Cumplía su papel también la lealtad al Jefe (principio de autoridad, sub-rogado paterno). Pero desde aquellos remotos días hasta las guerras de los tiempos modernos, dice Rusell, *el terror ha sido el motivo principal* del aumento de tamaño de las comunidades, y *el miedo* ha reemplazado cada vez más a la mera solidaridad tribal como factor de cohesión social. En un momento dado de la evolución se produjo un nuevo fenómeno que persiste hasta nuestros días: *la identidad de grupo basada además en la identidad de credo.* Cuando coincidían ambas, la fuerza de la comunidad se hacía extraordinaria (Islam, las Cruzadas, etc.). En nuestro tiempo, existen dos credos fundamentalmente: el del comunismo, que tiene unidad biológica y que por abrigar un intenso fanatismo y estar expuesto en un libro sagrado (El Capital, las palabras de Lenin y Stalin), tiene extraordinaria fortaleza. El otro, que es lo que puede llamarse "el modo de vida Norteamericano", igualmente fuerte aunque sin unidad biológica (descendientes de todas las razas europeas), pero en cambio sí de unidad ideológica marcada por Lincoln; está dedicada a un propósito. Tanto en los Estados Unidos como en la URSS, la unidad nacional y la unidad de credo están confundidas.

Ahora bien (y en todo esto seguimos punto por punto las expresiones de Rusell), la lealtad moderna a un grupo o nación, *se basa todavía en el antiguo mecanismo psicológico* que el de las sociedades tribales, porque es fuerte y satisfactorio subjetivamente. Seguimos como entonces dividiendo a la humanidad en *amigos y enemigos*; para con los primeros tenemos una ética de cooperación, y para con los enemigos una ética de competencia.

Esta misma actitud ética doble, es oscilatoria y cambia continuamente. Un hombre odia a su competidor en los negocios, pero cuando ambos se ven amenazados por una fuerza exterior, se unen y cooperan: es siempre el miedo al peligro exterior el que proporciona la fuerza cohesiva.

Las consecuencias actuales de esta actitud son muy importantes, y correlacionan con lo dicho acerca de *Eros y Tanatos.*

El cristianismo se ha esforzado en extender el sentimiento de cooperación, y predica que debemos ser hermanos, fuera de los meros límites de las actitudes emotivas, las biológicas, etcétera. Pero en realidad, *deja latente el hecho* de que quienes no profesan esa Religión son

diferentes, *no* tienen los mismos derechos, son enemigos en cierto modo.

Por lo mismo, el deseo de supervivencia biológica, el interés económico de una comunidad, los sentimientos de cooperación tribal, y la religión, *nos dan continuamente argumentos en favor de una amplia cooperación mundial*, pero los viejos instintos surgen indignados sintiendo que la vida perdería su sabor si *no hubiera a nadie a quien odiar*, que quien fuera capaz de amar a un bribón sería despreciable, que la lucha es la ley de la vida, y *que un mundo en donde todos nos amáramos* dejaría de tener sentido y no valdría la pena vivir". (No habría ya enemigos a quienes temer, la comunidad estaría por lo mismo, en peligro de derrumbarse, al faltarle la razón de la cohesión).

Si alguna vez, dice el gran pensador Inglés, *ha de realizarse la unificación de la humanidad*, será necesario encontrar medios para *engañar a nuestra primitiva ferocidad*, en gran parte inconsciente, estableciendo por una parte un régimen de orden, pero encontrando por otra parte, salidas (o canalizaciones) inocentes a nuestros instintos pugnaces.

Freud y el psicoanálisis nos han enseñado desde hace mucho tiempo, que no solamente no basta *frenar* los instintos naturales, sino que es *peligroso*, pues se obtienen resultados tan perjudiciales como los que deriven de ceder fácilmente a los instintos primitivos. Y si tenemos instintos e impulsos tanto creadores como agresivos, *el que espera que algún día será posible abolir la guerra*, debería pensar seriamente en el problema de *satisfacer de modo inofensivo* nuestros instintos heredados de largas generaciones de salvajes.

No basta, por lo mismo, alentar la concordia, explicar las razones de la sociabilidad, predicar el amor, aspirar a la paz como ideal.

VI.—LA HIGIENE MENTAL.

Veamos si la Higiene Mental, puede contribuir en algo a este problema que no es sólo de Higiene Mental, sino de *todo el conocimiento humano*.

Examinemos por ejemplo, las manifestaciones de *Tanatos*, del impulso destructivo que según hemos visto *hay que canalizar adecuadamente*, sublimándolo en lo posible, pero al mismo tiempo permitiendo que ejerza su papel sin limitarnos a refrenarlo insensatamente.

1.—*La pugna*, parece ser imposible de desterrar, pues en esa pugna encuentra el hombre *felicidad*, es el impulso de las actividades, la rivalidad noble entre trabajadores, entre sabios, el afán de superación, se encuentra incluso en el fondo mismo del *progreso*. Había pugna pri-

mitiva, cuando un hombre deseaba mostrarse superior a otro en fuerza, en destreza, en agilidad, *cuando mataba a su rival*. Pero estos instintos que calificamos de primitivos, siguen existiendo aún en los delincuentes vulgares, en el machismo, siguen despertando simpatías cuando nos identificamos en el cine con el que siempre gana, cuando los cuentos de los niños se hacen a base de *figuras inmortales* (Popeye, las canchales), y sobre todo en las *guerras*. Es más, hay gente que, excepto cuando les toca demasiado cerca, *son más felices en tiempo de guerra*, porque ahí encuentran su canalización para instintos predominantes más en ellos que en los demás. Los traficantes de la guerra, pertenecen sin duda a este grupo, así como los aventureros de toda especie, los inconformes, los que parecen ahogarse en un medio normal para los demás (no es coincidencia que los Estados hayan hecho durante tantos años sus ejércitos con prisioneros sacados para eso de su cárcel, y de *voluntarios* de todas partes del mundo que afluyen como fascinados por la posibilidad de una vida para ellos mejor, aunque paradójicamente sea de peligro mortal).

Claro que en el deporte, en la rivalidad artística o literaria o científica, la pugna pierde sus caracteres destructores, y daña poco, colectivamente, pero esto solo en tanto, los sujetos se ven fuertemente solicitados por una atmósfera de propaganda de guerra, una histeria colectiva, o la defensa de hechos que parecen coincidir con sus intereses individuales o con sus instintos, porque entonces, la fuerza destructora adormecida y que se satisfacía inocuamente, se transforma de nuevo en peligrosa, y tanto más peligrosa cuanto más culto y educado ha sido ese hombre, porque puede servir de ejemplo a los demás, su ruptura con la paz.

Esto significa que el deporte, la pugna dentro de límites sociales, la literatura, el teatro, el cine, la novela, las justas cívicas, que facilitan la canalización inocua de tales tendencias, desempeñan un importante papel en el mantenimiento de la paz interna de un hombre, y de la paz del mismo con los demás (los intelectuales que van al box, las multitudes que asisten a los toros, las películas del oeste, las reproducciones históricas, etcétera), dentro de una situación *normal* de parte del sujeto y de parte de la comunidad a que pertenecen. Pero esta situación de equilibrio es *aparente, transitoria*, y se pierde cuando los propios intereses sociales se encuentran sin su habitual equilibrio, convirtiéndose entonces al hombre (antes tan bien equilibrado), en un arma presta a disparar su contenido destructor, cuya fuerza durante tanto tiempo estuvo satisfecha mediante una inocente canalización.

2.—Un enemigo poderoso de Tanatos, es la Tendencia a la seguridad. Pero no estamos seguros de que la desaparición de la inseguridad cause por sí sola felicidad, y ello constantemente. El papel de la inseguridad del mañana, del porvenir, de hoy mismo, es a veces el mecanismo indispensable para que surjan espontáneamente fuerzas e ingenios que traten de vencer esas dificultades, siendo lo menos importante el hecho de que realmente sean vencidas, y es dentro de esa lucha, dentro de ese estira y afloja de la tranquilidad incompleta a la intranquilidad, donde el hombre encuentra mejor su adaptación, pues parece estar hecho a esa medida. Por otra parte, la existencia tranquila de un ciudadano mediocre en todo, *no es* satisfactoria para una gran cantidad de seres humanos, que incluso ridiculizan tal posición de burguesía muelle o improductiva, o que pudieran haber sido más felices si hubieran vivido en tal o cual época histórica anterior de conquistas, de luchas, de descubrimiento de nuevos países, de duelos y mosqueteros, etcétera. Y qué otra cosa son los cazadores, sino gentes que buscan felicidad que no encuentran en su hogar, en los peligros de los tigres. Lo mismo puede decirse de los corredores suicidas de automóviles, de los conquistadores del espacio en aviones de prueba, de los aventureros de la ciencia misma. Los demás canalizan estos mismos deseos identificándose con los actores de un drama fingido en el teatro, gritando para alentar al boxeador frente al contrario, o gozando con el escalofrío mortal de la vista de un torero o de un arriesgado equilibrista. La demostración de todo esto la encontramos además, en el hecho de que un tranquilo empleado de notaría corre a alistarse en tiempos de revolución o guerra, y encuentra ahí mayor alegría y satisfacción y movimiento y vida, que en su monótona rutina anterior, desahoga las tendencias de su personalidad, y aprende muy pronto a derribar enemigos con su ametralladora, agazapado detrás de la razón de Estado, de la lealtad a principios de la patria, etcétera, que le permiten canalizar su instinto destructor y quedar al mismo tiempo en paz con su conciencia.

3.—Otro causante de destrucción, otro aliado de Tanatos, es lo que llamamos Gloria, no es el hecho sanguinario en sí de cortar cabezas, lo que satisface al salvaje africano o melanesio, sino la circunstancia de que al hacerlo conquista Gloria. Preguntado un indio Cuervo por el Dr. Lowrie cuándo era más feliz, si antes en inseguridad, o ahora ya sometido su pueblo y uncido al carruaje de la civilización, contesta: "Antes, cuando había peligro, porque en él había Gloria". Y gloria trata de conseguir también el tendero haciendo millones, el artista en las tablas, el atleta en la Olimpiada, el orador en su público, y desde luego el jefe militar en forma todavía más amplia y más unáni-

mamente reconocida. Aun glorificamos y nos asombramos y respetamos más al jefe victorioso, como en los antiguos tiempos de Roma, que al político, o al Estadista.

Y gloria busca también el descubridor de la ciencia, ya sea dando su nombre a un microbio o inventando un potentísimo explosivo. No es pues el descubrimiento en sí, lo que busca el hombre, sino la Gloria. Y al perseguirla, mueren millares o millones como en las últimas guerras mundiales, y predomina individual y colectivamente, el dios Tanatos, que estudiamos ahora.

La tendencia a la lucha o a la pugna, la inseguridad y la gloria son los mecanismos estructurados superiores, de los instintos destructivos primitivos, que simplemente vienen a agregarse a los sentimientos inferiores, al egoísmo, al impulso primitivo del epiléptico o del compulsivo, al acto del delincuente, al peligro del anormal de todas clases, al desquiciamiento que provoca en el enfermo mental, a la conducta del neurótico, a los actos del ebrio de alcohol, de drogas o de poder.

Frente a todos estos hechos, es indudable que el problema que se plantea a la Higiene Mental, es el de *conciliación* de los instintos primitivos con la vida que llamamos civilizada, no la simple y perturbadora represión de los mismos, sino su uso y manejo de tal suerte, que individual o colectivamente no causen daños a la humanidad, tan graves como la guerra.

Que Tanatos debe ser teóricamente encausado y no oprimido,, lo demuestra el psicoanálisis cuando dice que *los instintos causan* delincuencia y perversiones cuando se reprimen dentro del individuo, y que cuando esto se logra *producen la neurosis* individual y el sufrimiento personal. Quizá por esto aumenta cada día el número de neuróticos, por la imposibilidad de escapar a estos dos peligros que acechan al que trata de buscar la solución, cerrándole los dos únicos caminos, el de ida y el de vuelta, en la línea de su trayectoria de vida, y esto parece valer, para todo ser humano.

VII.—MEDIOS DE ESCAPE.

Antes de considerar los medios que la Higiene Mental, como ciencia puede proporcionar para *escapar* de este callejón sin salida aparente (ya que en el pleno siglo XX no ha sido posible desterrar las guerras y han sido inoperantes los diversos procedimientos empleados hasta hoy), veamos los *medios* usados con el fin de analizarlos desde el punto de vista de Tanatos y con el enfoque nuestro.

1.—Medios usados en forma espontánea por los individuos:

Estas reacciones se entienden tanto concientes como utilizados inconscientemente por las personas, y creemos que son los siguientes como principales:

a).—La neurosis. Ya hemos visto que según la teoría psico-analítica, cuando los instintos destructivos se dirigen hacia el exterior, producen los actos antisociales, pero que en cambio cuando existe auto-punición, se produce la neurosis. De aquí resulta pues que la neurosis en realidad viene a constiuirse a través de este mecanismo, en uno de los procedimientos a los que inconscientemente llega un sujeto frente a su intento de escapar a la pugna que existe dentro de él, y de acuerdo con el dilema Freudial de ser malo para sí mismo a malo para los demás. En psiquiatría sabemos por lo demás que este procedimiento al que cada vez llega un mayor número de personas, en realidad no proporciona solución adecuada alguna, sino que por el contrario crea reacciones de conducta que ahora aparecen bajo el rubro de la anormalidad y hacen aparecer a sus portadores con responsabilidad disminuída frente a lo social. Por otra parte sabemos también que independientemente del sufrimiento humano que producen en quien padece la neurosis, el principio Tanático no por eso deja de estar presente y aun de actuar, puesto que por el contrario es capaz de actuar en forma desusadamente enérgica, e incluso arrastrando a sujetos débiles por ejemplaridad, a la admisión de actos anormales y destructores.

b).—Delito. Dentro de esa misma explicación, cuando los poderes reflexivos del sujeto son insuficientes, el instinto preponderante produce el delito y el acto antisocial. Este medio de escape es igualmente inoperante que el anterior, contra él se yerguen las disposiciones penales de todos los países, y no puede permitirse socialmente hablando, su producción, a reserva de observar el desquiciamiento de la sociedad que tal hiciera. Por el contrario constituye la manifestación individual y en pequeña escala del instinto destructor de todo su poderío, y representa en lo individual precisamente el acto que se trata de evitar, y que en lo colectivo se transforma en la agresión y en la guerra.

c).—Suicidio.—Cuando en el individuo la situación se transforma en irresoluble pues el vaivén entre las fuerzas instintivas y las represoras se transforma en angustioso, en los sujetos débiles o mentalmente tarados, el suicidio aparece como solución única posible, como único medio de escape de un microcosmos individual desquiciado, y de un macrocosmos social al que tampoco se ha encontrado solución.

d).—Auto-didactismo.—Cuando bajo la influencia de la educación y la cultura, el sujeto llega a tener conciencia clara de los problemas que hemos venido exponiendo, intenta educar o cuando

menos orientar sus instintos destructivos, mediante un ejercicio autodidáctico, de perfeccionamiento, que no siempre da resultados para evitar las consecuencias de Tanatos, pues ya hemos visto más arriba que el instinto destructor adormecido en el hombre culto, tiene cuando estalla consecuencias más graves que el temperamento violento del sujeto de grado inferior intelectualmente hablando.

e).—Migración.—Cuando un individuo encuentra que su conflicto íntimo no puede ser resuelto en el país de origen, se evade de él, buscando en otro medio prisiones menores que le permitan una mayor felicidad, y al mismo tiempo la canalización de sus instintos destructores. A esto se deben las emigraciones individuales o colectivas que se producen históricamente, y de manera especial las que actualmente presenciarnos, de europeos de todas clases hacia el nuevo continente, en donde los problemas de vida más inmediatos, les parecen más fáciles de ser resueltos, y en donde encuentran efectivamente una libertad menos restringida. Este procedimiento, comparado con los anteriores, desde el punto de vista en que nos hemos colocado es hasta el momento el único eficaz y positivo para quien lo emplea, aunque tenga el peligro de llevar consigo a la manera de una importación, psiquismos distorcidos a lugares más o menos vírgenes, maleando por lo mismo a estos últimos con el bagaje ancestral y personal del individuo transplantado. Más adelante entre los medios que la Higiene Mental puede proponer de modo científico y ya no espontáneo y a veces inconsciente de parte de los individuos, veremos una forma especial de migración que pudiera parecer más satisfactoria que la hasta el momento analizada.

2.—Si los procedimientos que utilizan los individuos aislados son tan escasos y endebles como acabamos de ver, por su parte los procedimientos que utilizan los gobiernos parecen padecer una mayor desorientación, y ser igualmente endebles, aparecen la mayoría de las veces como simplemente forzados por individuos de extraordinario carácter de su propia colectividad, o se presenta como un mero ejemplo seguido de países más adelantados.

a).—El fomento de los deportes.—Hace ya muchos años que se ha comprendido que a través del deporte, de las justas olímpicas se canaliza considerablemente el instinto agresivo de los individuos. Y esto que primero se verificó de manera casi espontánea, posteriormente ha sido cada vez más consciente a partir de los estudios de endocrinología, a partir de la obra de Gregorio Magañón sobre Sexo, Trabajo y Deporte, y a través de tantos ejemplos aislados que todo el mundo puede comprender. En regiones determinadas de los Esta-

dos Unidos por ejemplo, cuando dos niños inician una pelea a puñetazos, se les impide, pero para canalizar la agresividad de ambos dentro de límites tolerables socialmente hablando se les sube a un ring en el cual deben seguir determinadas reglas sociales también, y provistos de guantes descargan su ira en forma más o menos satisfactoria y menos perjudicial. El fomento del espíritu deportivo, la caza, el excursionismo, etc., tiene por objeto enseñar al ser humano a ser noble con el inferior, a usar armas socialmente permisibles para conseguir el triunfo, y sobre todo descarga al sujeto de una considerable porción de espíritu agresivo cuyo caudal no tiene ya que ser utilizado por él en la vida diaria normal.

Las pugnas cívicas, los juegos florales, las rivalidades poéticas y hasta las justas políticas tienen o debieran tener algo del sentido deportivo de que hablamos permitiendo al sujeto canalizar sus instintos Tanáticos con el menor daño posible tanto para el rivar como para los demás, y hechos dentro de un ordenamiento social.

b).—La ironía.—El papel de la ironía y de lo que se llama el sentido del humor es de gran consideración para permitir la descarga del instinto destructor. El primero es la aplicación de ese mismo instinto, pero ya carente de sus consecuencias excesivas, hirientes en demasía, o productoras de infelicidad colectiva. Pudiera decirse que es la utilización más inteligente y mejor canalizada, y aplicable tanto en los medios literarios y artísticos, como en la vida práctica. Pudiera ser comprendido aún como el juego intelectual voluntariamente ejecutado por el individuo, de su propio instinto peligroso, al que se elimina buena parte de esa peligrosidad.

En cuanto al sentido del humor, lo comprendemos no solamente como la tendencia a desvalorizar mediante una alegría paradójica, los hechos más importantes y aun graves de la vida, contemplando tan sólo su lado cómico, y desarmándolos así de su porción hiriente, a través de la broma y el chiste, sino que llegamos a entenderlo como toda una actitud filosófica, similar a la de algunos europeos que del modo intelectual más refinado aplican esta sentencia: "Lo único a que debemos dar importancia, es a lo que no tiene importancia". Es éste evidentemente un procedimiento de escape que permite al individuo fugarse de tener presentes continuamente sus grandes problemas, a los que si dirigiéramos en forma continuada toda nuestra atención y nuestra reflexión atenta, acabaríamos por vivir en agustia continuada.

c).—Educación Estatal.—Es evidente que la educación como viene siendo comprendida por los Gobiernos de cada Nación, con-

tribuye, más que cualquier otro procedimiento, a restar ímpetu a las tendencias destructivas individuales. Pero esta educación, hasta el momento ha sido principalmente de tipo académico, es decir, proporciona al sujeto CONOCIMIENTOS sobre cada una de las ramas de la ciencia, se dirige más al intelecto que al sentimiento o al instinto. Todo mundo conoce la afirmación de Pascal: "Sólo sé que no sé nada", que se refiere a la situación en que se encuentra el sujeto más cultivado mentalmente como puede serlo un sabio. A medida que un hombre aumenta sus conocimientos y su radio de acción cerebral, se percata de que le falta muchísimo por saber. Pero esto tiene otra consecuencia: se limita su acción en todos sentidos, salvo la rama en que se especializa. Parece que la acción tiende a menguar, pues se actúa con menos imprevisión, se pesan los pros y los contras detenidamente, se analiza en ocasiones tanto que cuando ya la acción está preparada, ya es inoportuna y muere por lo mismo antes de ser ejecutada. En contraposición, sabemos que son más bien los individuos de gran personalidad, hombres de acción como se les llama, quienes con menos conocimientos y al mismo tiempo con menos número de limitaciones e inhibiciones, quienes violentan una situación social en un momento dado: son los medianamente preparados, los enérgicos, los intuitivos, o los hábiles, quienes llegan a puestos gubernamentales que orientan después a su nación. Y aquellos de mayor preparación quedan siempre como simples colaboradores, como ayudantes, porque sus miedos y sus limitaciones de acción no les permite habitualmente decidir un acto por sencillo que sea, sin que se presenten ante él un sinnúmero de dificultades, de oposiciones, de peligros, de responsabilidades morales, de incertidumbres y de dudas.

Lo que quiere decir que la educación, la cultura simplemente (el ejemplo del maestro profesionalista maravilloso en su cátedra y raquíptico en su bufete y en la vida práctica es el mejor conocido), restringen la acción y especialmente la acción agresiva. Pero ya hemos visto que esto sólo se verifica dentro de ciertos límites, hemos visto cómo cuando se libera la agresividad de un hombre preparado, es aún más peligrosa que la del inculto, por la sencilla razón de que su radio de influencia es menor y está menos respaldado por el prestigio en el segundo caso. Y esto a su vez implica que *no basta* la educación académica y la cultura, que cada hombre culto va a actuar en forma peligrosa para los demás dependiendo de sus peculiaridades caracterológicas individuales, *si no se agrega* al simple conocimiento cultural una educación especial de los sentimientos, de las emociones y por lo mismo una canalización de los instintos.

d).—Educación religiosa.—Es evidente que su éxito frente al problema que tratamos es mayor que el de la simple cultura. La educación con elementos religiosos de fondo, ha sido siempre más capaz de inhibir manifestaciones peligrosas del individuo, que la mera cultura. Los tabús, la fe, la ejemplaridad, los mandatos precisos, el temor de un más allá y sobre todo el moldeamiento precoz de la personalidad del niño, es decir lo que popularmente se llama *el fondo moral* o los buenos principios subjetivos, influyen decisivamente casi siempre en los actos futuros del sujeto, quedando la cultura, las dudas, la ciencia misma, más o menos sujetas o canalizadas por esos reflejos condicionados de censura creados en el niño. De ahí que fuera de la intervención de las Iglesias en los Estados, es más fácil al gobernante obtener un promedio de acción menos agresiva de parte de un pueblo religioso, que de uno que no lo es, y cuando esto acontece, se ve el Estado mismo en la necesidad de *dar sustitutos*, de crear nueva fe, nuevos tabús, y nuevos ideales, que el pueblo no admite como meras canalizaciones políticas, sino que las matiza de religiosidad, de sectarismo, dentro de la elementalidad de su limitada reacción colectiva, pues *parece ser una necesidad* para todo ser humano *creer en algo*, no como mero acto transitorio, sino con los atributos de la fe.

Claro está que ésta, que aparece como fondo necesario de identidad consigo mismo, obra como dinamo de energía, permite una seguridad del individuo en sí mismo, respaldado por una creencia y no por una simple idea por buena que ésta sea, y puede dar lugar a intolerancias graves, a sectarismos, nuevamente se escapa a Tanatos, ahora revestido y fortificado por la fe, y es capaz de destrucciones y de agresiones graves y ciegas, horrores y matanzas que nos muestra la historia a cada paso. Los conquistadores, se han visto en la necesidad de unir y solapar más o menos hipócritamente, sus propios ideales con el manto religioso, y los ejemplos más recientes son la religión de Hitler en Alemania, el culto de la persona en los dictadores, las tendencias sociales transformadas en artículos de fe, con la peculiaridad formidable de que por este solo mecanismo se crean al pueblo *enemigos*, que antes no sentía tener. Surge de nuevo el odio, la desconfianza, el temor y sus consecuencias, la agresión, Tanatos en funciones, colectivas ahora.

Bajo la educación religiosa misma se encuentra pues también esta peculiaridad humana, esta raíz de gran "penetrancia" de ser humano, esta cualidad inherente al hombre, que va más lejos y más hondo que su propia existencia. Parece el ser humano repetir simplemente lo que

hace la naturaleza. Esta es la gran forjadora, puede hacer nacer la vida y complicarla hasta el infinito partiendo de un protoplasma, pero en un momento dado destruye y arrasa, mediante catástrofes, inundaciones y terremotos, cuanto había constituido. Puede decirse por lo mismo que la religión canaliza mejor que la educación simple, las tendencias destructivas, en condiciones habituales, pero se muestra igualmente insuficiente.

VIII.—MEDIOS QUE PUEDE PROPONER LA HIGIENE MENTAL.

Como disciplina moderna, la Higiene Mental puede preguntarse a su vez, si como ciencia nueva y visto el fracaso de todos los medios que acabamos de analizar, ella está en posibilidades *no de resolver* el problema de la guerra, hecho complejísimo que ninguna ciencia ni conjunto de ciencias puede pretender solucionar en la hora actual, sino de proporcionar *elementos* de contribución desde su campo.

La primera aportación que efectivamente la Higiene Mental puede hacer, para disminuir la tensión creada por las reacciones colectivas agresivas y destructoras, es, evidentemente, la que verifica a través de su papel en aplicaciones *individuales*. Si en relación con un sujeto, y mediante tratamientos de todas las clases, psicoterapia, educación, orientación de los complejos individuales, internamientos, y procedimientos puramente diagnósticos, la *Higiene Mental puede conocer* la existencia de tendencias agresivas *antes* de que en el mismo individuo se manifiesten por actos, es evidente que la selección de psicópatas, de neurópatas, de anormales, de enfermos mentales de inicio, de perversos, *permite evitar* la acción de estos mismos individuos sobre su comunidad. El estudio de la personalidad a veces años antes de que el sujeto muestre en su conducta determinadas tendencias diagnosticables por el *Higienista Mental* en la infancia o adolescencia del sujeto, *permite primero y ante todo su conocimiento*, lo que es ya un primer paso. Internar a un epiléptico agresivo en un manicomio, controlar mediante consulta externa a un perverso, contribuir con el médico y la propia familia del interesado para que la sociedad intervenga *señalando* a un sujeto con tendencias destructoras y colocándole en condiciones de dañar menos, es en efecto un primer paso importante. Esta acción específica de la Higiene Mental *no puede confundirse* con la intervención de la Psiquiatría o de la Ley.

Estas dos últimas disciplinas internan enfermos o retienen reos *después* de conocida su enfermedad mental o su delito, es decir, cuando ya se presentó el acto antisocial en forma grave, hecho que preci-

samente trata de prevenir la Higiene Mental. Y si pensamos en lo que hubiese podido ser si el higienista mental hubiera podido intervenir en cada caso de delincuentes o enfermos mentales, si hubiesen sido estudiados en su infancia, quizá el número de padecimientos mentales de manicomio o de delincuentes en la cárcel hubiera también por lo menos disminuído. Esta labor de profilaxia, puede ahora verificarse a través de los diversos medios diagnósticos de que dispone la Higiene Mental, y puestos a suponer en condiciones verosímiles podríamos preguntarnos si la historia hubiese sido la misma, de contarse con elementos preventivos y de diagnóstico en casos como los de Hitler por ejemplo, o si la sociedad hubiese bloqueado a tiempo la actividad delictuosa expansiva de hampones y gangsters desde sus primeras manifestaciones temperamentales, cuando su radio de acción era solamente la familia o su mundo infanto-juvenil todavía limitado. Cabe preguntarse si no será excesiva pretensión por parte de la Higiene Mental pretender por sus medios profilácticos, *modificar al destino*, pero más adelante veremos lo que sobre el particular se intenta ahora, y además es bien sabido que el psiquiatra *puede evitar delitos* cuando concede o niega permisos al enfermo mental, para salir a la calle, hechos prácticos de todos los días en la experiencia nosocomial, a sabiendas de los sentimientos, impulsiones, odio, o ideas de agresión de un enfermo contra sus padres, parientes o extraños.

Es decir, si en la práctica corriente el psiquiatra previene de hecho delitos cuida la existencia de los amenazados o su integridad, de hecho tiene, transitoriamente en sus manos, ese mismo destino que miramos como intocable tabú o espada de Damocles inexorable. Naturalmente que hemos de rebelarnos contra tan simplista manera de ver, y que al hacer profilaxis individual, *positivamente hace profilaxis social* la Higiene Mental.

Otra aportación de la psiquiatría y de la Higiene Mental se refiere ya a su práctica terapéutica. Todo el mundo sabe que el dolor y el sufrimiento quebrantan y reprimen las tendencias agresivas, y la utilización de este principio está en el fondo de esta conducta restrictiva de los individuos y de las colectividades, en el fondo de los azotes y del Knut, de las vejaciones y de las galeras, de las torturas chinas antiguas y de las modernas "confesiones". Pero no todo el mundo sabe que un procedimiento sencillo, la producción de fiebre, la aplicación de bromuro de calcio, el electroshok o una sustancia pirógena, *modifican* cuando menos transitoriamente la cólera incontenible de un sujeto, la agresividad de un demente, las tendencias destructivas de un esquizofrénico y la furia epiléptica de un enfermo comicial, modifican-

do su desequilibrio órgano-vegetativo lo que influye sobre sus sentimientos y sobre sus ideas, *sin sufrimiento*, y en ocasiones sin fiebre como acontece con el uso de modificaciones humorales o choques proteínicos afebriles. Es decir, basta modificar el disfuncionamiento vago-simpático, disminuir la hiperfunción de una tiroides, normalizar un impulso de priapismo, para restringir también las consecuencias de *conducta agresiva individual* y la repercusión de lo individual sobre lo social.

Si el sufrimiento de un pueblo es tal que en una guerra pide gracia pasando por encima de su dignidad, objetivo que es precisamente el de la mayoría de las naciones agresivas, si su capacidad de resistir males morales y materiales ha llegado a su máximo y se rompe primero, la lucha se acaba, la guerra no tiene ya razón de ser. Es el procedimiento primitivo de la fuerza contra la debilidad, es el principio Darwiniano, la desaparición del derecho. Por eso los pueblos de la antigüedad se vacunaban contra el dolor, pretendían hacerse inmunes al sufrimiento, reforzaban su estoicismo para aumentar su grado de resistencia al sufrimiento y estar así mejor capacitados para la guerra, y es el mismo hecho que ahora se consigue mediante el adiestramiento de los soldados y el riguroso entrenamiento de la disciplina.

Pero acontece que ahora las fuerzas en pugna son tan grandes, que el que parecía pequeño puede contar con descubrimientos que le hagan fuerte, o aliado que le sostengan, la superioridad inicial desaparece y el sufrimiento es igual en el vencedor y en el vencido. Esta conducta ya no puede seguirse sosteniendo por lo mismo, lógicamente. En un enfermo mental, estamos acostumbrados a ver que se despiertan elementos de violencia y tendencia a la discusión, que parecen desencadenarse *sin la correlación psíquica correspondiente*. Para comprender esto nos es necesario aclarar un capítulo de fisiología cerebral, usando las magistrales palabras de Sir Charles Sherrington: "Existe una antigua parte del cerebro que no alcanza gran tamaño, y que ha quedado sumergida y desbordada por el desarrollo de partes relativamente modernas. A diferencia de estas últimas, no se ha extendido, o sólo levemente, con el desarrollo del conocimiento (mescencéfalo). La experimentación y la observación clínica demuestran que si se lesiona y más aún si es destruída, cambia el carácter afectivo y la conducta motriz del sujeto. La actividad normal del sujeto y la simpatía afectiva se embotan y son substituídas por la estolidez. La iniciativa del sujeto motor y las reacciones emotivas están como congeladas. Cuando por el contrario se excita eléctricamente esta parte del cerebro, se produce un cuadro intenso de excitación emocional. Y cuando

esta porción del cerebro queda liberada del control de la gran capa de corteza cerebral conexas, el animal se transforma en supersensible emocionalmente. Es irritable y excitable; sin provocación alguna presenta accesos de furia. Cuando desaparece la corteza cerebral, los trastornos emocionales producidos son causa de efectos emotivos importantes; por ejemplo, "falsa rabia". La rabia se manifiesta de pronto y es persistente, pero es una mera manifestación motriz de la que se ha borrado el acompañamiento mental. Al mantenerse activa esta parte focal del viejo cerebro, sucede como si la emoción retrocediera hacia algo equivalente a su primitiva esencia".

Si en el enfermo demente, con destrucción de la corteza cerebral por tumores o sífilis nerviosa, se producen estos efectos, si la tendencia destructiva, la rabia ciega, la tendencia a la agresión dependen del funcionamiento del mescencéfalo solo, ya sin el control de la porción de cerebro a la que teóricamente aunamos la conciencia razonable que hace del animal un ser humano, filogenéticamente, parecen ser también los sentimientos profundos, los instintos, lo que hemos llamado Tánatos, quienes en una situación de humanidad colectiva retrocedida en el tiempo y en el desarrollo transitoriamente producen la tendencia a la destrucción que llamamos guerra. Vendría siendo equivalente a la descerebración del hipotálamo y del mescencéfalo, funcional y colectivamente hablando. Y sociológicamente vendría a ser una situación en la cual, funcionalmente se retrocede hasta etapas anteriores de la colectividad humana antes de su cerebración.

Esta situación se correlaciona con ese papel de la guerra que es agresión, exterminio, odio, oposición al ser humano, sin justificación, sin provocación, aunque comprendemos que la guerra encierra otros aspectos que sí necesitan cerebración y conciencia: la preparación, la ideología previa, los medios usados; todo esto requiere conocimiento claro. Pero como dice Ortega y Gasset: "La guerra tiene todo eso, pero *no es eso*".

Tampoco queremos involucrar toda clase de movimientos guerreros. Se excluyen necesariamente de un mecanismo así comprendido, la guerra de liberación de la opresión del más fuerte, los movimientos de independencia, los que se instalan para evadir una injusticia flagrante o una invasión innoble, en cuyos casos existen factores que sólo la actitud defensiva y honrada del ciudadano, pueden defender derechos inalienables cuyo abandono fuera simple cobardía.

La Higiene Mental pues, en su situación actual, por medio de tratamientos como la psicocirugía, el electroshok, el psicoanálisis, la reeducación de los sentimientos, logra en ocasiones la desaparición de

las tendencias agresivas individuales. Parece como si la guerra en cierto modo, con sus grandes matanzas y destrucciones doblegando a los pueblos bajo la influencia del dolor colectivo, sirviera de *psicocirurgía* colectiva y para los mismos fines; disminuir el aporte de la sensibilidad al dolor del sentir colectivo profundo, a la cerebración colectiva consciente.

Queremos dejar bien sentado, que fuera de lo que aparece como especulación sobre similares, en este capítulo, la Psiquiatría y la Higiene Mental pueden aportar, al problema de los impulsos destructivos tanáticos, probablemente el *medio más importante* de todos los que hasta el momento se han mencionado: *la reeducación de sentimientos*, mediante la cual es posible orientar, canalizar, sublimar, desviar, los impulsos instintivos destructores y agresivos en lo individual. Si esto se logra a diario en clínicas y consultorios, parece que su extensión a lo social debiera, mediante la *psicoterapia colectiva*, lograrse también un resultado similar en las masas, en las colectividades. Es decir, ya no se trata de la mera educación estatal, sino de una educación especializada, orientada específicamente contra Tanatos, posible mediante el tratamiento individual y la aplicación de los principios de la Higiene Mental a lo colectivo, por extensión.

Ya en capítulos anteriores hemos visto que no basta el mero conocimiento ni la cultura, y en cuanto a *educación de los sentimientos*, los pueblos han venido teniendo toda clase de variantes. Cada gobierno se ha preocupado siempre por proporcionar una educación sentimental colectiva e individual, *acorde con sus fines*, a veces *acorde sólo con los fines del dictador* o del Jefe de Estado del momento. De ahí que se siembre en las mentes infantiles, el odio, la agresión, la defensa, la distinción entre amigos y enemigos, el nacionalismo en límites desorbitados, el fanatismo, la necesidad de seguir ciegamente al jefe, la imposición de políticas mediante las cuales *se obliga al ciudadano a pensar no como él piensa*, sino como *conviene* al dirigente. Los ejemplos son bien claros y de todos conocidos, aún en nuestro tiempo de segunda mitad del siglo veinte.

Esta labor colectiva de educación y reeducación de sentimientos, es precisamente lo que ahora viene intentando la UNESCO, mediante la reunión del material pedagógico mundial, *libre de demagogias y sectarismos*, y coincide por lo mismo firmemente con lo que la Higiene Mental propugna. A ésta corresponde la porción de reeducación, de aquellos sujetos que *ya sometidos a esta nueva disciplina educacional*, aquellos sujetos que *ya sometidos a esta nueva disciplina educacional*, aquellos sujetos que *ya sometidos a esta nueva disciplina educacional*, por sus razones temperamentales individuales *no hayan respondido en forma adecuada*. Ya los señala con extrema sagacidad y claro pensa-

miento Bertrand Russell, "si alguna vez ha de realizarse la unificación de la humanidad, *será necesario encontrar medios de engañar a nuestra primitiva ferocidad*, en gran parte inconsciente, por un lado estableciendo un régimen de orden, y por otro encontrando salidas inocentes a nuestros instintos pugnaces". La Higiene Mental trata precisamente en lo individual y lo colectivo de hallar *no simplemente reprensiones* o escapes de esos instintos primitivos, *sino todos los derivados posibles* de instintos que no debemos ignorar *ni tampoco deplorar*, porque de ellos dependen en efecto muchas cosas perjudiciales, sino que al mismo tiempo son la fuente de lo que más vale en las realizaciones humanas.

Un hecho aparece dominante para el que contempla estas cosas desapasionada y científicamente: parece ser un punto de partida, la *desaparición del temor de la pobreza*, tomando en cuenta que en todas las teorías libres o impuestas, han fracasado hasta la fecha para resolverlo en forma compatible para la dignidad humana y para su real bienestar.

Pero es que además de este factor que han pretendido hacer aparecer como dominante y exclusivo las doctrinas económicas, hay otros: El afán de poder, el orgullo, la tendencia al dominio de la naturaleza, el *miedo* justificado o neurótico, que son otras tantas manifestaciones del mayor mal existente en la actualidad: Los daños que los hombres se infligen unos a otros, usando todas las capas, todos los disfraces, aún adulterando todos los impulsos nobles para conseguir sus fines.

La psiquiatría, la Psicología aplicada, la Higiene Mental, la sociología, han emprendido juntas y separadamente la lucha contra el *miedo*, la rabia, la codicia, la cólera morbosa, la antisocial canalización del instinto sexual, los celos, los instintos desviados y los sentimientos adulterados, pues si bien se mira, *los móviles* como se dice en criminología, de los actos de los humanos unos contra otros, son unos cuantos, siempre los mismos, aunque bajo distintas dialécticas y cambiándoles a veces nombres para mejor engañarnos. Y todo esto debe hacerse dejando a salvo la libertad de iniciativa individual, sin restringirla a límites incompatibles con lo que la humanidad siempre ha defendido aunque a veces vilipendia, su propia *dignidad*.

Tenemos que aprender algo más. Hasta hoy, la ciencia nos ha servido para superar a la naturaleza, frente a la cual sentíamos antes terror. No olvidemos la definición de Huxley sobre la ciencia: "Una maravillosa teoría, asesinada por un acto horrible". Puede decirse que en el sentido del dominio de las fuerzas naturales, algo hemos adelantado.

Pero aun somos incapaces de contener las fuerzas que están contenidas dentro de nosotros mismos, citando nuevamente al clarividente Russell. Al mejor conocimiento de ellas, a la mejor forma de canalizarlas, de darles satisfacción que no nos perjudique o dañe a los demás, está destinada la ciencia de la Higiene Mental, que por ahora ofrece sus intentos, éxitos y fracasos, en lo individual y que aspira a hacerse comprender en lo social.

Un tercer aporte de la Higiene Mental se correlaciona íntimamente, con los factores que la sedimentación de la doctrina de Max Scheler, parece haber demostrado, después de las críticas correspondientes. Y para ello necesitamos recordar brevemente una síntesis de esa doctrina:

“Según Scheler la guerra *no* es una manifestación de la lucha por la existencia, lo que es meramente una hipótesis biológica, sino que llega efectivamente a las profundidades de la vida orgánica, pero es algo específicamente humano que no se limita a la sola evolución rectilínea de fenómenos propios de la vida infrahumana. La guerra *no* es mera expansión de la violencia física a la que abandone su puesto la espiritualidad racional cuando se siente impotente, sino una controversia de poderío de las personas espirituales colectivas que llamamos Estados. La finalidad de la guerra es el máximo dominio espiritual sobre la tierra, la matanza, la batalla, es sólo la muestra, el índice, la comprobación de ese poderío y no forma un núcleo de la guerra. Se lucha por algo superior a la existencia, es la lucha por el poderío y la libertad política. La guerra no busca el aniquilamiento, sino un nuevo reparto de poderío espiritual sobre agrupaciones en unidades humanas naturales. La guerra tiene pues un origen vital, pero contrario a la vitalidad humana; no es el hombre sino la abundancia, el exceso de energías, lo que suscita la guerra. La guerra es un acto organizador; lleva la unidad a las hordas y compagina sus estructuras. *Los periodos de paz se hacen sólo posibles merced a los periodos de guerra.* La guerra es el principio dinámico de la historia humana, la paz es sólo la adaptación al dinamismo creado por aquélla. Es por esto imposible substituir la guerra por litigios jurídicos; es un conflicto de poderes que puede empezar como conflicto de intereses, pero que trasciende de ellos y también de lo jurídico. Las guerras se hacen por el futuro, las leyes por el presente. La guerra crea nuevos derechos.

Las falsas ideas sobre la historia y sobre la vida parten de la teoría Darwiniana. Pero la nueva biología demuestra que la vida no es una lucha triste por no morir, por adaptarse al medio, sino que la vida es producción, creación constante, mejoría, aumento, expansión y dominio. El equilibrio es la negación de la vida, el principio de conservación es secundario. El prin-

pio que late en el protoplasma es crecimiento y tendencia a imperar sobre el medio”.

A su vez Ortega Gasset comenta, sigue y critica, la doctrina de Scheler en los siguientes términos también sintéticos:

“No soy partidario del pacifismo humanista; todas las teorías sobre la paz me parecen falsas; abstractas y utópicas. Todas son sobrado superficiales y resbalan sobre el hecho profundo de la guerra. Hacen como el predicador que imagina un infiel para darse el gusto de refutar al infiel que ha creado. La grave equivocación de Scheler es que en su afán de dar personalidad al estado, le hace olvidar que hay que referirlo y supeditarlo a las personas originarias individuales. ¿No enoja suficientemente que dentro de la enorme persona-estado, la persona individual sea una imagen, una sensación o un esclavo? La biología Darwiniana a la moderna, no puede convertirse en clave de todos los problemas. Con el Darwinismo se ha hecho política, lógica, moral, estética y hasta religión. El estado unidad central de la nueva biología de Scheler, llega al absurdo de pensar que debemos sentirnos agradecidos si un estado más fuerte o más digno se apodera del nuestro. Scheler dice “el fin principal de la guerra no es matar”, pero aún cuando así no fuera, mata. Scheler agrega “es un matar sin odio, con ánimo de la más alta estimación para el adversario; el odio al enemigo es un elemento completamente ajeno en la guerra, aunque se dan casos aislados e individuales”. Esto es también un absurdo pues conocemos los orígenes intra-psíquicos, individuales y colectivos, y ya no es el momento en que baste una dialéctica cualquiera para hacerlos creer en lo que se pretenda. Es bien evidente que la guerra es un problema de violencia. En ella podrá haber impulsos espirituales superiores de la humanidad, pero la guerra *no es eso*, sino violencia, destrucción. El poderío espiritual y la guerra no tienen por qué confundirse. La guerra es la completa voluntad de ejercer un poder mediante la violencia y la coacción. La cultura consiste en reabsorber dentro de formas más puras y exactas, lo que de justo, bello y verdadero vivía mezclado con caracteres infra humanos. No basta condenar la guerra; su solución es difícil y al haberlo *habrá que salvar cuanto hay en ésta de justo inventando un nuevo jus que regule y satisfaga esos delicadísimos derechos que hasta ahora en efecto, sólo la guerra ha podido administrar durante milenios de la vida humana*”.

Puede verse claramente que aunque Ortega Gasset critica y descubre las debilidades de la *doctrina* de Scheller, conviene con él en que existen “derechos delicados y tendencias superiores” que hasta el presente sólo la guerra ha logrado promover. Lo que equivale a decir que en toda guerra hay en efecto algo de justo, que es preciso salvar, antes de condenar la guerra en su totalidad, y sin mezclar o confundir tales derechos con la esencia destructora y violenta de la guerra.

Analizando estas palabras, sería necesario además analizar cada

una de las guerras para extraer de cada una de ellas en lo especial, lo que de justo hubiesen podido tener, enmarañado y a veces rebajado por el aspecto violento y la aniquilación y las bajas pasiones. Y este análisis nos retrotrae a la existencia de tendencias superiores del espíritu humano, a la urgencia de lucha por mejores condiciones y por ideales, por aspiraciones de cultura y de paz constructiva que paradójicamente, no encuentran elementos jurídicos compatibles con los Estados, sino que para externarse, han venido necesitando hasta hoy de la violencia para hacerse oír, aunque no siempre para triunfar. La guerra en cuanto destrucción y sufrimiento, oculta, rechaza y pasa a ínfimo plano tales aspiraciones valederas, y el hervor de pasiones y de elementos nuevos, los odios individuales o de raza, la discriminación, la latente existencia de enemigos conscientes y subconscientes, nos hacen ignorar totalmente aquellas aspiraciones nobles que se encuentran como perdidas en la baraunda.

Parece que en efecto fueren la Higiene Mental, el Derecho, la Sociología, quienes debieran salvar estos elementos útiles subsumidos en la violencia de la guerra, para canalizarlos, comprenderlos y tratar de permitir, como en el caso de los instintos la canalización y descarga de las tendencias superiores intelectualizadas, tan imperiosas como aquéllas. Parece evidente también que nada de esto se ha hecho hasta ahora, ni ha preocupado en lo más mínimo a los estadistas o a los estudiosos, permitiendo que naufraguen dentro del cúmulo de caótica apariencia de hechos bajos e infrahumanos, lucha de instintos y de tendencias animales, primitivos y Tanáticos, solamente.

Por ahora, pues nos limitamos a señalar para las ciencias con pretensión de sociales, como la salud mental, un campo de estudio y acción, que hombres como los citados en este capítulo, han definido con claridad sin hallar respuesta a su esfuerzo.

La tarea consiste pues en investigar y canalizar por medios más sociales y legítimos, lo que de justa aspiración hay en las guerras, por mínimo que sea según la calidad de éstas.

El cuarto punto de las aportaciones de la Higiene Mental, es indudablemente el de contribuir con todas sus fuerzas, con todas sus células en diferentes países, a través de las Consultas externas, los Institutos, las organizaciones mundiales y regionales, a los esfuerzos que en la actualidad emprende la UNESCO, tan dignamente presidida ahora por un mexicano, Lic. Jaime Torres Bodet, y esta tarea es la de *equilibrar el promedio educacional*. Las diferencias tan grandes existentes entre los países, en este concepto, son más hondas aún que sus diferencias económicas o políticas, y dentro de un mismo país convi-

ver sujetos con psiquismos primitivos al lado de otros refinados, promedio o hasta retorcidos y sofisticados. Esta diferencia de conocimientos generales; de cultura, de modos de satisfacción de los principios vitales en cada ciudadano, trae consigo necesariamente la acción brutal por parte de unos y el sufrimiento de otros. Por ello es de tan altas miras esa tarea de la UNESCO, que ha pasado de los límites del mero quijotismo anterior, para transformarse en una realidad a la que toda nación viene contribuyendo oficialmente, pero que necesita también de estas comprensiones desde ángulos diferentes, como la que ahora hacemos a través del prisma de la guerra considerada por la Higiene Mental.

El quinto punto consiste en reforzar y ampliar los elementos de psicoterapia colectiva de que hablábamos en la parte analítica de este trabajo. Substituir la agresión por procedimientos de juego y *simplificar la vida* de los pueblos en tensión. Este principio de la simplificación de la vida, tiene raíces hondas y nos fué enseñado en todo su valor por el insigne Pierre Janet, como de imprescindible aplicación en los neuróticos. Cuando un individuo presenta un flaqueo tal de su Tensión Psicológica que el medio que le ha sido habitual ya intolerable para él, no solamente debemos hacer esfuerzos para elevar ese nivel en el propio sujeto, sino que debemos además y lo hacemos todos los días cambiarlo de medio ambiente, rodearlo de otro que le sea más favorable a su recuperación. Esta verdad en lo individual, se derrama sobre lo social con la misma fuerza de convicción, pero sólo es o sería posible un pacto tal de nobleza colectiva, mediante un organismo como la ONU, admitido y respetado universalmente. En cierto modo corresponde a este mismo punto, la organización de las Migraciones humanas, que no es sino un aspecto de esta simplificación de la vida de una comunidad en tensión dolorosa, migraciones que también una organización mundial podría regular. La importancia de un asunto de esta naturaleza es evidente cuando vemos desplomarse los últimos reductos del *colonialismo* inglés, francés, alemán, italiano, etcétera. No son ya posibles ni permisibles las guerras de expansión sobre pueblos débiles o de escasa preparación, pero hay que tratar de substituirlos por una forma racional de distribución de territorios mediante la colonización organizada, inofensiva, jurídicamente respaldada, aprovechando los territorios despoblados, los esfuerzos de la ciencia por fertilizar desiertos, campos vírgenes, islas deshabitadas, extensiones inútiles aún.

Hay otros medios, que aunque parezcan pequeños no son desdeñables y que citaremos rápidamente para no prolongar demasiado el análisis, y que no corresponden solamente a la Higiene Mental, sino a

otras ciencias con las cuales aquélla colabora. Por otra parte, creemos haber señalado ya los fundamentales, pero éstos deben también desempeñar su papel, pues nada es desdeñable para una tarea emprendida. La paulatina sustitución de la propaganda de guerra, entendida desde sus orígenes, con la sugestión repetida sobre enemigos y hostilidades, lugar que debe ser ahora ocupado por los principios generales de la Higiene Mental, es uno de estos medios accesorios. La aplicación de los datos augenésicos permisibles hoy día, y el más amplio conocimiento y difusión de ese retorno a la unidad familiar y a la creación educativa fundamental del sentido de la *responsabilidad individual*, son elementos seguramente no desdeñables. La teoría de los Valores y el Existencialismo, han revivido por sus medios propios, el principio de antaño conocido de la rebelión intelectual y humana frente al fatalismo del destino, que muchos creyeron reforzado por el determinismo psico analítico definitivamente. Es absurdo detenernos frente al muro inexpugnable en apariencia, de que la conducta humana debe obedecer fatalmente a sus motivaciones instintivas. Siglos hace que el Cristianismo lucha entre este error, tantas veces renovado. Por el contrario, con nuevo vigor las nuevas posiciones filosóficas coinciden con él en que nos es necesario y aun *obligatorio* tratar de influir sobre nuestro destino. La vida entera de la humanidad y la sola existencia de las ciencias no es más que eso: el afán de superación de límites que se creyeron finales. La revigorización del sentido de responsabilidad limitada, la pugna por evadir creencias del fatalismo, las afirmaciones de Huxley en el sentido de que "nadie está necesariamente obligado a seguir sus tendencias y puede elegir el camino" y la de Russell que indica que "Nada hay en la naturaleza humana que haga inevitables esos males", son muestras del pujante pensamiento actual que trata de sacudir el lastre de doctrinas pasadas que esclavizan al hombre con sus raíces infra humanas.

Estamos en lo que al tema específico se refiere en completo desacuerdo, dice el sociólogo inglés citado, con aquellos que a causa de nuestros impulsos combativos, infieren que la naturaleza humana exige la guerra. Creo firmemente lo contrario. Sostengo que los impulsos combativos deben desempeñar un papel esencial y que sus formas nocivas pueden aminorarse enormemente.

Pero como ya hemos visto, esta responsabilidad debe ser individual e individualmente desarrollada, no en forma exclusiva de responsabilidad estatal cuya exageración lleva a situaciones de esclavitud incompatibles con la dignidad humana. El cumplimiento del deber público no es todo lo que hace una vida buena; existe también el afán

de perfeccionamiento personal. El hombre no sólo es un ser social, sino que para que su vida sea soportable debe tener campo de acción para sus mejores pensamientos, sentimientos o impulsos, pues nadie puede ser feliz en una comunidad que no permita la libertad de acción individual. Aunque sabemos que una gran parte de la excelencia humana se obtiene del comportamiento como prójimo hacia los demás, también es peligroso permitir que los deberes hacia la sociedad y el estado prevalezcan solos y con presión excesiva. La dignidad es la parte buena del orgullo, incompatible con la soberbia. Es lo que nos evita comportarnos de modo abyecto frente a nosotros mismos y frente a los demás. Cuando se carece de ella se considera infalible la opinión de los otros, y se humilla ante el destino del gladiador que siente como obligación ante el Emperador Romano que le hace pelear para divertirse. Antes, la dignidad era patrimonio de las minorías excelentes, pero precisamente la expansión de la educación y la cultura ha permitido que ahora cada hombre sea y se sienta digno. Es la dignidad la que nos hace comprender que una sociedad es la que el hombre es esclavo de todos, es tan mala como aquella en que es esclavo de un tirano o de un déspota. En ambas sociedades hay igualdad, pero hemos comprendido que la sola igualdad es también ostensiblemente insuficiente.

Otra ayuda inestimable que puede proporcionar la Higiene Mental, aunque no le corresponde hacerlo sola, sino también a la antropología y a la psiquiatría, es la que corresponde al estudio o situación actual de la genética en cuanto a los factores de pretendida inferioridad de razas a la herencia de las enfermedades mentales, y al mito de raza.

Clyde Klusckhohn, conocido antropólogo americano, se pregunta si existe una tendencia congénita para rechazar a las gentes que tienen un aspecto físico diferente, o a mostrarles hostilidad. Y basándose en datos estrictamente científicos de la hora actual, por una parte biológicos, y por otra antropológicos, se contesta a sí mismo lo siguiente: "uno de los resultados más notables de la biología general es el descubrimiento de la cohesión de la especie. En el estado salvaje, los individuos que podrían cruzarse y tener hijos fecundos, no suelen hacerlo comúnmente. Es más frecuente en la naturaleza que los animales eviten o sean activamente hostiles a otros animales semejantes pero de diferente color o aspecto. Por otra parte esta teoría no encuentra apoyo en la existencia de gran número de mulatos en los Estados Unidos. En diversas regiones parece haber habido poca repugnancia a la mezcla de grupos y aspecto físico muy diferente como por ejemplo la absorción importante de negros en Inglaterra durante el Siglo XVIII, la marcada tendencia de portugueses y holandeses para cruzarse con los nativos de sus colonias y la absorción virtualmente completa

del negro en México. Huxley y Haddon en "We Europeans" citan el ejemplo de la atracción física real existente entre miembros de razas humanas diferentes cuando no existen barreras sociales muy acentuadas. Aunque se demostrara la existencia de una tendencia congénita a la hostilidad entre grupos humanos, eso no significaría que deba aceptarse esa hostilidad como imposible de cambiar. Hace cien años los términos en que la humanidad se expresaba acerca de sus razas, resultaban cómodos pues en muchos casos se indicaban no sólo un tipo físico, sino también de origen geográfico, lenguaje y cultura, con un grado razonable de probabilidades, pero en la actualidad, un negro puede tener un color cualquiera comprendido entre el negro oscuro y el blanco, pueden hablar francés, árabe, inglés o español, y puede ser un peón o un químico de gran fama mundial. El antropólogo no encuentra ninguna base para clasificar las razas en órdenes relativos de superioridad o inferioridad, pero lo curioso es que aunque el hombre de ciencia no considera dignas de confianza tales clasificaciones, las sociedades, (especialmente del oeste de Europa) se han venido mostrando más que dispuestas a formular juicios ostensiblemente duros y pretendidamente inequívocos. Yo creo, dice el autor, "que la discriminación racial es sólo una parte del problema más general de la discriminación social, y parece haberse producido otro fenómeno; es como si el hombre moderno hubiese dicho: si las razas no existen tenemos que inventarlas, o como alguien más ha opinado, "respecto a las categorías raciales no es la naturaleza la que actúa como juez, sino la sociedad".

De lo que antecede se deduce que el factor que importa contemporáneamente no es la existencia de razas biológicas, sino de razas socialmente supuestas, y éstas consisten en la asociación artificiosa de diferencias biológicas reales o imaginadas, y diferencias culturales reales. Algunas de las pretendidas diferencias biológicas entre las llamadas razas actuales, son claramente del dominio mitológico. Se pretende que sea cual sea el color de la piel de un mulato se revelará como tal porque su cartílago nasal es de una sola pieza; la realidad antropológica nos ha demostrado que todos los seres humanos, negros o blancos, tienen dicho cartílago hendido. Para que se vea claramente el origen predominantemente social y no científico de la distinción de razas, bastará recordar que en el siglo XIX varios divulgadores europeos entre ellos Gobinaudy Chamberlain cogieron la idea zoológica de raza y la injertaron en una interpretación selectiva y atrayente de la historia humana, y en esta forma consiguieron un numeroso público por sus elogios a los "nórdicos", "arios" y "teutones".

También antes de la guerra civil norteamericana, algunos defensores de la esclavitud intentaron demostrar por medio del estudio de cráneos que los negros en realidad estaban mucho más estrechamente emparentados con los monos que con los seres humanos. Ninguno de estos escritores fué hombre de ciencia, sino divulgador afortunado, pero una mezcla de circunstancias históricas y económi-

cas había creado una atmósfera favorable a la aceptación de tales divagaciones. Después de la primera guerra mundial se utilizó sistemáticamente el raziismo pseudo-científico para fines de demagogia política y se invocaron las obras de Grant "The Passing of the Great Race", y la de Lothrop Stoddard "Rising Tide of Color", para promulgar leyes de inmigración en los Estados Unidos, obras en las que también se apoyaron posteriormente los nazis, deformando e interpretando falsamente los datos obtenidos de las pruebas de inteligencia a que fueron sometidos los soldados yanquis".

La opinión de tan destacado antropólogo, coincide pues en todos sus puntos con la experiencia de los psiquiatras, acerca del hecho de que la verdadera razón de que exista en la actualidad una opinión socialmente extendida acerca de las pretendidas diferencias de raza, es un mecanismo psicológico fundamental, constituido por el hecho de que "los prejuicios raciales no son fundamentalmente, más que una forma de encontrar una víctima propiciatoria". Cuando está amenazada la seguridad de los individuos o la cohesión de un grupo, se buscan víctimas de este tipo, y siempre se encuentran. Volviendo a citar a Clyde Kluckhohn, diremos con él, pues que coincidimos absolutamente con su opinión, que las víctimas propiciatorias pueden ser buscadas y halladas en el mismo grupo a que pertenecemos o, desde luego más fácilmente, en grupos extraños. Lo primero se puede observar tanto en cualquier gallinero como en las entidades humanas. Lo segundo parece ser la *base psicológica principal* para las guerras modernas. Y se vuelve a plantear ahora la cuestión de *qué es lo que debe hacerse para satisfacer los odios*, asuntos que se plantea en todos los órdenes sociales, y que como vemos es visto ahora con claridad y coincidencia por científicos tan distintos y de ramas de especialización tan diferentes, como Bertrand Russell y Kluckhohn, es decir, un sociólogo y un antropólogo, y que por otra parte suscriben cuanto hemos venido señalando como fundamental desde el punto de vista estricto de la Salud Mental.

Es el mismo proceso psicológico fundamental, y el hecho de que se defina a las buscadas víctimas como brujas, como descreídos, como de raza inferior o destructiva, depende tan sólo de las circunstancias externas y de otro mecanismo psicológico muy bien conocido de los psiquiatras y sobre todo de los psicoanalistas, que es la tendencia a la *racionalización* de los errores o de nuestras tendencias dominantes.

La psicología por una parte nos ha venido enseñando hechos que confirman la antropología. La elección de una "raza" como lo indica el dicho popular de la "cabeza de turco", o el Bíblico "chivo expiatorio", depende en la actualidad de una serie de hechos fáciles de com-

prender. Las personas que tienen algún rasgo físico saliente, son más fáciles de identificar, cuando se dan como pasto de odio popular. Si a eso agregamos una teoría más o menos "científica" o de vulgarización destinada, tanto mejor, porque entonces *podemos ya hacerlos objeto de nuestro despecho o de nuestro odio o de nuestra agresividad, sin que por ello nos sintamos culpables*, lo cual constituye un factor de comodidad, porque fácilmente eludimos cualquier malestar de conciencia de responsabilidad. Es interesante observar que generalmente se elige como culpable al débil y no al fuerte (cosa observada en el carácter epiléptico, esencialmente agresivo) pero también socialmente hablando, porque *el débil parece invitar al ataque de una mayoría de personas que se encuentran descontentas*. Es decir, descargamos nuestra agresividad y nuestra hostilidad *no canalizadas*, en el débil, por aquella idea expresada luminosamente por Goethe: "Nunca nos sentimos tan libres de culpa como cuando comentamos y atacamos nuestros propios defectos, en otras personas". En una sociedad sencilla, la hostilidad del individuo se dirige frente a individuos concretos y fácilmente accesibles: los parientes de la esposa, el curandero, el hechicero, el jefe, se adquieren a voces en comunidades mayores, antipatías intensas respecto a gentes que nunca hemos visto y aún desconocemos en lo absoluto, sólo porque alguien nos habla de ellas, sembrando en nosotros una actitud que encuentra aliados a nuestros elementos de hostilidad, lo que explica perjuicios estereotipados contra "el gobierno", la oposición, la clase científica, el jefe de sindicato, la situación, etc., . . . y más tarde, a Wall Street, a la camarilla judía, a la ideología tal y cual.

Todo esto demuestra, por medios psicológicos, sociológicos, de higiene mental, y antropológicos, que lo relativo a la "raza" es un mito moderno y sumamente extendido, que no puede seguirse sosteniendo como base de apoyo a nuestras tendencias combativas y de agresión, que son ejemplo de transferencias psico-analíticas y de racionalizaciones conscientes o subconscientes, que la realidad está en *la existencia del enorme número de frustraciones del individuo en la vida moderna*, que es absurdo basar en asuntos de raza o de color, nuestros sentimientos de hostilidad, que los "blancos" no deben olvidar que las cuatro quintas partes del globo están pobladas por "color man", que los que sienten odios gratuitos contra determinados grupos sociales o razas, son también los que sienten hostilidad hacia el padre, hacia el jefe, hacia el extranjero, por motivos a veces psicopáticos y en ocasiones francamente psicopatológicos, que si existen diferencias entre los humanos, en cuanto a color, pigmentos, costumbres, etc., éstas no significan necesariamente *que debemos tenerlas, odiarlas o despreciarlas*, que no po-

demos seguir sosteniendo la falacia indicada por Lippit de que "hoy en día es más fácil desintegrar el átomo que destruir un prejuicio", que necesitamos reeducarnos sentimentalmente hablando pues el mero conocimiento de los hechos no basta para crear amistad, y por último que lo que acontece acerca de las reacciones humanas colectivas de agresión, podría no ser sino una repetición de lo que acontece en la biología y que hace tiempo aprendimos a dominar en lo físico, y en cambio nunca hemos hallado la solución en cuanto a lo sociológico. Este pensamiento lo expresa Rosenzweig del modo siguiente: "El cuerpo, en sus resistencia a las enfermedades infecciosas, se defiende mediante reacciones protectoras, pero cuando tales reacciones defensivas se exageran, empiezan a interferir con el propio organismo, rompiendo su equilibrio y manifiesta consecuencias quebrantadoras en lo físico y en la conducta normal del paciente.

Expresando en términos psicológicos se diría: Cuando un individuo no logra obtener compensación de sus frustraciones a elementos instintivos o tendencias primitivas, en su caso las agresivas, después de haber desencadenado reacciones meramente defensivas, hace que irrumpan fuerzas destructoras de lo externo en forma de medidas inadecuadas para su equilibrio personal y desde luego para el equilibrio social, con un claro efecto de boomerang, que efectivamente hiere a lo colocado en el exterior, al mismo tiempo que desorbita el psiquismo de que partió.

Podemos examinar aún otro elementos muy importante, directamente en relación con la Psiquiatría, y que debe empezar a ser conocido, pues de él se deriva una intervención posible de la Higiene Mental, sobre el problema de los impulsos agresivos.

Pierre Janet, con su genial interpretación de la psicología profunda, antecesor del Psico-análisis, nos enseñó mucho sobre *el odio*, su verdadera función, su origen, sus caretas. Pero es recientemente Baruk, el neuropsiquiatra francés quien nos muestra algunas facetas íntimamente ligadas con nuestro problema de la guerra, que conviene analizar.

Ya en capítulo precedente, relacionado con la mitología moderna de las razas, hemos visto cómo se elige un grupo racial, como "cabeza de turco" para hacerle objeto por caminos de racionalización, de nuestras tendencias destructoras. Esto no es otra cosa que el desarrollo del Odio, y en el lenguaje expresivo vulgar, hallamos de hecho las expresiones: odios de raza, odios de naciones, odios entre las diversas ideologías. Según sabemos hoy el Odio es siempre un mecanismo intrapsíquico de defensa o de intento de compensación (que puede ser

hipo o hipercompensado), frente a realidades individuales de *depresión moral*, de *humillación* o de sentimientos propios de culpabilidad. Indica siempre, como nos lo ha enseñado claramente el psicoanálisis, *un malestar psicológico interno*, o un conflicto para hablar como Freudianos. El sujeto que odia, normal o patológico, tiene siempre una cara exterior moral, a veces intensamente cultivada, pero su mecanismo íntimo es bastante diferente de este exterior: hay desde luego un conflicto moral íntimo, en relación con datos de la moral profunda, bastante diferente de la careta. La realidad es que el sujeto se ha mostrado incapaz de esforzarse por mejorar su vida moral interior. Inter viene luego el orgullo, la racionalización, para poder mostrarnos al exterior en actos e ideas. No se trata de una *ausencia de moralidad*, sino de una *desviación* de los mecanismos de la moralidad. Parece existir una especie de *paraplegia moral* y psicológica, que impide al individuo, a partir del primer conflicto íntimo, movilizar sus energías para derri var el obstáculo y comprenderlo exactamente lo mismo que existen las parálisis histéricas, sin que haya una verdadera parálisis neurológica. Es decir, el sujeto que odia no se encuentra en el caso de tener una *ausencia de control sobre sus instintos* (como en el perverso), pero ha fracasado en el intento de hacer coherentes su *realidad moral interna e íntima* y su *careta moral exterior* hecha a base de racionalizaciones, poniendo en juego al ingenio, el engaño de nosotros mismos, la soberbia. Conseguida la acción perturbadora de ese obstáculo de la *moral íntima* y la reacción para *pretender mostrarnos a nosotros mismos* diferentes, se desvía todo el mecanismo restante que acabamos de analizar. *Pero hay una ley psicológica* que conocemos, que dice "no es posible forzar las realidades psíquicas profundas", a pesar de los intentos, las apariencias, pues vuelven siempre por sus derechos. Después viene la segunda parte del drama: el odio, contra nuestra barrera interna, contra nuestro horror real de principio, se *exterioriza* (proyección de la afectividad-transferencia), fijándose en un objeto externo. Es el caso típico del *convertido* a nueva religión, que habiéndolo sido incompletamente y con dudas aún en su interior, se transforma en *enemigo acérrimo* del grupo a que pertenecía, dirigiendo su odio intensamente contra él. En el caso de los elementos agresivos íntimos de cada uno, el mecanismo de *exteriorización* es igual al estudiado en el Odio, y siempre a través de este tipo afectivo, y ya los hemos visto en funciones, degradando y desvirtuando los estudios científicos para podernos permitir odiar a un grupo racial dado, o a una nación a la cual se teme, y por último a un grupo humano *que antes fue objeto de nuestra admiración*. Cuando de la admiración se pasa abruptamente al desen-

gaño, sin una transición lenta, aquélla se transforma rápidamente en Odio, como ya lo dice el Eclesiástico (La admiración fácilmente se transforma en odio, y todo esfuerzo coronado por el éxito provoca celos). Podemos ahora fácilmente, en cuanto al estudio psiquiátrico de este *odio activo*, ver cuánta similitud tienen los mecanismos individuales con los de grupo, y cómo los grupos o naciones humanas se transforman en depositarias de nuestro odio después, sobre todo si contribuyen el miedo, la envidia, o la frustración en nuestro propio grupo, de aquellos que admiramos. Pero hay otro elemento más curioso aún. Todo psiquiatra sabe que el odio *no puede mantenerse* siempre igual a sí mismo, tiene oscilaciones, y sobre todo *alterna con mucha frecuencia* con etapas de depresión. Hasta el punto de que los autores psiquiátricos, como Baruk por ejemplo llegan hasta considerar que en las *psicosis de odio* existe en realidad el mismo ritmo de la *psicosis maniaco depresiva*, y seguramente, la humildad, la contrición y el escrúpulo preceden o siguen a una etapa de odio agresivo. Siempre a una autoacusación sigue la excitación agresiva e hiriente del odio destructor.

En lo social, la historia nos muestra cómo los odios alimentados durante largo tiempo hacen eclosión por etapas periódicas, que hasta han sido interpretadas como una *ley* de la sucesión de las guerras, dada a conocer en años fijos o en la necesidad del paso de la sucesión de una generación a otra, para que se produzca una nueva guerra.

Parece que pudieran identificarse los fenómenos de psicología colectiva, a los de la psicología individual, comprendiendo los odios de grupos humanos bajo este rubro de *ciclotimia alternante*, de excitación, normalidad, marasmo y depresión, o en formas aún más complejas de los mismos elementos.

Independientemente de juicios de similitud que pudieran ser sobrado superficiales, creemos poder para no engañarnos, comprender desde un punto de vista a las guerras como producto parcial de las tendencias destructoras no canalizadas en los sujetos y en los grupos humanos, que, revisten el aspecto de *odios humanos* con frecuencia, aunque difiera de esta opinión el panegirista de la guerra, Scheler. Podemos comprender también cómo, los mecanismos intrapsíquicos son los mismos, cómo las barreras y los datos de *falta o error de nuestra moralidad interna*, son rápida y fácilmente salvadas por nuestras racionalizaciones, usando de todo nuestro ingenio y aún de todo el *propio mecanismo funcional de la razón* para darles una apariencia que nos permita *librarnos a nosotros mismos de culpa*, quedando en paz con esa nuestra conciencia moral que pretendemos acallar. Pero sabemos también por la ley Psicológica mencionada, que mientras más esfuer-

zos hagamos para ello, mayor intensidad reviste la reacción combativa, y mientras más nos esforzamos, más intensos son los resultados destructores *proyectados al exterior*, bajo la forma de agresión.

Si examinamos ahora los mecanismos del odio, no *activo*, sino *pasivo*, encontramos además muchos elementos aplicables a las guerras. El odio pasivo es siempre producido por contaminación, su mecanismo es por contagio, sugestión e imitación. Ceden a él los débiles mentales con facilidad, los descontentos, los débiles de carácter, los egoístas, fáciles de engañar aunque sabios, tanto como los oligofrénicos mismos. El que *odia* activamente, hace con facilidad prosélitos entre estos sujetos, los políticos pueden saber *manejar el odio* sembrándolo, sabiendo desde Maquiavelo que sirve para dividir y debilitar, interviene el *interés* en ocasiones elevado y las más de las veces rastrero, y se utiliza en gran escala lo que pudiera llamarse *el chantaje social*, a base de propaganda que tan bien hemos visto utilizado por las campañas maravillosamente inteligentes de contaminación hechas por los dirigentes de las últimas guerras, calientes o frías. *El fondo*, como Baruk demuestra valientemente, está no en la apariencia moral de los seres humanos, sino en su frustración moral profunda. No en sus racionalizaciones personales y para los demás, sino en su verdadero fondo moral, coincidiendo en este punto con lo que desde siempre las religiones han sostenido. Y coincidiendo también con la ofensiva emprendida recientemente por doctrinas filosóficas, que desean y gritan al ser humano: Sé lo que eres, házte a ti mismo, en el fondo de todo psiquismo humano está siempre lo que se ha venido tratando de ocultar: LA RESPONSABILIDAD.

A través de todo ello se deduce con facilidad el hecho de que tanto el odio examinado a la luz de los conocimientos de Baruk y Janet, como en los impulsos agresivos tienen un fondo común, que de hecho es tratado a diario por los psiquiatras en los enfermos que presentan psicosis de odio, con sus variantes conocidas: el delirio de persecución, la paranoia, y los estados paranoides. Y que la Higiene Mental al ocuparse de prever en cada individuo, la posibilidad del desarrollo posterior de mecanismos de esta especie, puede también en cierto modo atender a lo colectivo, muy especialmente en lo que se refiere al odio pasivo cuyas facilidades de contagio quedan bajo el dominio lógico de la psicoterapia colectiva. Restaría por verificar la acción correspondiente sobre los contaminadores, los vehículos de contaminación, las campañas publicitarias y de prensa fomentadoras del manejo, consciente, interesado o simplemente incauto, del odio como mecanismo social profundo.

IX.—CONCIENCIA DE LOS FINES.

Para terminar indicaremos que a través del análisis que hemos he-

cho de los medios que la Higiene Mental propone para contribuir a la resolución de los problemas motivados por los impulsos destructores, podemos con claridad señalar que muchos de ellos son aportaciones de ciencias diversas que confluyen en la gran obra conjunta, y por ende establecemos también el campo que corresponde a cada uno de los autores que se han citado en el texto del estudio. Lo que la Higiene Mental hace es coordinar estos elementos, darles su apoyo respaldado por conocimientos psicológicos y psiquiátricos con una orientación profiláctica, y lo que el suscrito pretende es mostrar una serie de argumentos que se han creído valiosos y que contribuyen a formar un criterio uniforme sobre hechos que habitualmente se contemplan tan sólo por cada uno de los exponentes de cada ciencia. Que dicha orientación tiene necesariamente que seguir una dirección sociológica, es igualmente una simple resultante.

Pero al llegar al final sin las rituales "conclusiones", pues no debemos extremar en mi concepto un criterio simplificador plegándonos a una contracción verbal que no siempre logra extraer sólo lo que debe leerse con objetivos un poco burocráticos, debemos también señalar un último punto de nuestra exposición lo que por otra parte, en modo alguno significa que no haya muchos otros, capitales, imposibles de tocar ahora.

Dicho punto se refiere a una proposición que se puede expresar en forma bastante sencilla: estamos unidos en una situación en la que el mundo se ha convertido en víctima de credos políticos de tipo dogmático, por la sencilla razón de que nos hemos acostumbrado un poco por inercia a confundir *el poder con la felicidad*. Por la fuerza de nuestros instintos, por las teorías biológicas y estatales que vienen dominando en los últimos años, nos hemos acostumbrado a ver los hechos a través de los siguientes mecanismos dominantes, y ahora casi exclusivos: el miedo a la inseguridad, el miedo a la guerra, la necesidad de la *utilidad*, la religión del *éxito*, nuestros *deberes* para con el prójimo, nuestros deberes sociales, la política y la economía.

La organización social, la política y la economía *no son fines*, sino medios para hacer una vida mejor para cada hombre. Sabemos bien que es insostenible una ética basada en el éxito, ya que la falta de éxito no significa falta de sentido. El estado no tiene placeres ni dolores, y no siempre coincide la felicidad de sus individuos, con el éxito subjetivo de cada uno, o con lo *útil* para esa abstracción que llamamos *estado*, o para su conveniencia como entidad. Aunque es verdad que sin deberes y ética cívica una comunidad perece, por otro lado sin deberes y ética individual, la supervivencia del individuo y de

la sociedad de la que formamos parte carece de valor. Como dice Russell ya citado, la ética que atañe solamente al deber para con el prójimo y el cumplimiento de nuestro deber público, no es, *todo* lo que hace que la vida sea buena: existe también el afán de perfeccionamiento personal, el hombre difícilmente puede ser feliz en soledad, pero aún menos lo será en medio de una sociedad que estrangule la libertad de acción individual, y no para sus pasiones sino para lo mejor de sus pensamientos, impulsos y sentimientos. Hallamos en efecto felicidad en cumplir nuestros deberes para con los demás, pero también cuando nos evadimos parcialmente para contemplar una puesta del sol tranquilamente o para oír un fragmento musical, para sumirnos en una buena lectura o al correr ligeramente sin preocupaciones por el campo. Místicos, poetas, artistas, hombres de ciencia solitarios, que son los que mejores frutos han dado al mundo en general, son seres habitualmente indómitos al rebaño, que incluso entran frecuentemente en pugna con su estado, su nación, y sin embargo y con razón es a quienes mejor apreciamos. Lo que llamamos *utilidad*, o éxito, como el dinero, el poder mismo, la conveniencia social, no es tampoco un *fin*, sino un medio, es *útil* para algo, pero esa utilidad no puede ser vista siempre como algo que se consigue a través de nuestra codicia o nuestra ambición, sino desde el punto de vista psicológico, es decir, coincidencia, facilidad de uso, mejoría psíquica de mecanismos, consecución de tranquilidad o felicidad, disminución de tensión, alejamiento del miedo o del sufrimiento. Lo útil es útil porque es un medio para algo, y los medios son importantes en efecto: la cultura, la comodidad, la previsión, hasta los moralistas dan más importancia al sufrimiento temporal para conseguir después una mejoría, que a la recompensa posterior.

Pero los fines a su vez son mucho más importantes, y es en lo que han insistido todas las religiones con sobrada razón. Los que se llaman a sí mismos "hombres prácticos", que siguen el culto del éxito, son precisamente individuos que sólo se han ocupado de los "medios". Y resultan situaciones curiosas o grotescas. Un hombre ha conseguido la riqueza mediante sacrificios juveniles, a fuerza de trabajos, y cuando puede empezar a gozar lo conquistado, se han transformado ya en un enfermo psico somático, ulceroso, dispéptico de agrio carácter, que ve pasar ante sí las viandas y los placeres sin poder comer más que tostadas y agua mineral, sus riquezas no le dan felicidad, pero en cambio le sirven mucho para enseñar a sus hijos a hacer exactamente lo mismo y con el mismo destino. Los chinos en su filosofía y el propio Ling-Yu-Tang con sobrada ironía nos preguntan: ¿qué han hecho los

hombres prácticos, con su riqueza han conseguido el amor o la amistad, conocen la alegría del vivir, o han hecho algo positivo para sus semejantes o para su país?

Analizando otro de los puntos a través de los que se contempla la vida actual, encontramos un hecho muy serio: la supervivencia del individuo o de la especie, filosofía basada en las teorías biológicas existentes. Se supone que por obedecer a la evolución el hombre es la culminación de la naturaleza al ir formando individuos cada vez más complejos y perfectos, y eso nos hace sentirnos un poco puerilmente orgullosos. Pero si fuese bueno y feliz todo lo que contribuye a nuestra propia supervivencia o la de nuestra especie, nos encontraríamos que el colmo de la felicidad sería vivir como las hormigas en cientos de millones, o que una numerosísima población sumida en la miseria tendría que ser necesariamente buena solución, pues biológicamente ha tenido éxito, y no hay ningún humanista que pretenda tal cosa lógicamente.

El verdadero fin que perseguimos con todos estos intentos e hipótesis es lo que contribuye a dar a la vida humana algo que tenga mayor felicidad. Pero el hombre al perseguir continuamente una organización y una cultura cada vez mayores, *en lugar de lograr la disminución de la opresión* que nos causan las circunstancias naturales *ha venido creando*, del hombre contra el hombre, del jefe al ciudadano, *otro gran número de circunstancias* que ahora perseguimos en esa misma sociedad que hemos creado, *aumentando el número de nuestras tensiones*, de nuestros miedos, de la misma guerra que es un producto social y que como hemos visto es uno de los mayores peligros actuales. Los poderosos del momento han creído que podrían lograr la felicidad, por medios que hacen la desgracia de los demás, donde los tipos de esclavitud antigua hasta los modernos medios burocráticos y estatales. Los males sufridos por el hombre han sido siempre tres tipos de desgracias: las impuestas por la naturaleza externa, las que los humanos se infligen unos a otros, y el temor que el hombre siente en la identidad de sí mismo. Los primeros han ido disminuyendo con el progreso de las ciencias; pero los segundos en cambio han ido aumentando y embrollándose hasta la situación moderna: las guerras, la crueldad, la opresión, la voracidad, las tiranías, con mecanismos muy bien urdidos, tanto que nos evitan casi siempre ver la diferencia entre los medios y los fines apetecibles.

La Higiene Mental tiene que establecer pues esta diferencia, si se desea contemplar la urdidumbre de estos hechos, tiene que indicar que la primitiva ferocidad está incólume a pesar de tantas teorías so-

ciales, y que los fines ostensibles para el hombre son en primer término su propia comprensión por una parte y por la otra el uso y el manejo de las tendencias e impulsos, sin represiones ciegas ni libertades excesivas, y dentro de una sociedad organizada que permita al ser humano cierta libertad espontánea en la que encuentra mayor felicidad y le permite mejor el cumplimiento de sus deberes para con la sociedad en que nos ha tocado vivir.

Finalmente, para completar esta humilde concentración de datos, en funciones de conocimiento de lo que la Higiene Mental y ciencias conexas pueden aportar como contribución al estudio inacabable de *Tanatos* y los impulsos agresivos digamos las siguientes palabras del fisiólogo inglés Sherrington: "Miramos hacia atrás con repugnancia, hacia aquel escenario biológico pre-humano de donde como ya sabemos, venimos. Allí ninguna vida era cosa sagrada. Allí transcurrieron millones de años sin un instante de piedad ni una sombra de compasión. La vida aquella, dotada originalmente del ansia de vivir estaba tan rodeada de peligros que su dilema era matar o morir. Para el hombre, ampliamente emancipado de tales condiciones, la situación ha cambiado. El escenario y las leyes son las mismas que entonces, pero él ha cambiado. Debe intentar arrancar de su complejo de Genes algunos elementos sub-humanos que aún lleva incrustados".

"No digas que amas a la humanidad, procura simplemente comprender a cada hombre".

Noticias.

El Instituto Anglo-Mexicano de Cultura invita a todas las personas interesadas en la cultura a presentar sus solicitudes para ser miembros del mismo. Este Instituto trabaja en estrecha colaboración con el British Council (Consejo Británico) y ofrece las siguientes facilidades:

1. **BIBLIOTECAS.**—Hay, a la disposición de los miembros, los cuales pueden tomarlas en calidad de préstamos, 12.000 libros ingleses, entre los cuales se encuentran los de más reciente publicación, así como 350 películas (de 16 mm) cubriendo todos los aspectos de la vida de la Gran Bretaña, pero muy especialmente medicina, tecnología y arte. El Instituto se interesa mucho en arreglar el intercambio entre publicaciones de sociedades mexicanas y organizaciones análogas en la Gran Bretaña.

2. **BECAS.**—Son ofrecidas cada año a post-graduados, para estudios avanzados en la Gran Bretaña. También se ofrece ayuda pecuniaria, en algunos casos, para períodos de estudio más cortos; y o funcionarios visitantes pueden hacer uso de las facilidades que da el British Council en Londres, para arreglar programas o establecer contacto con los dirigentes de instituciones que tratan de las materias en que se tiene especial interés.

3. **CLASES.**—Lecciones de inglés y literatura se imparten diariamente en el instituto. La cuota mensual (tres clases por semana) es de \$ 15.00 pesos mexicanos.

4. **INFORMACION** sobre cualquier aspecto de la vida en la Gran Bretaña puede ser rápidamente obtenido, e investigadores mexicanos pueden ponerse en contacto con sus colegas ingleses.

5. **CUOTAS DE SOCIOS.**—La cuota anual por familia es de \$ 50.00 y \$ 30.00 por individuo. La inscripción es de \$ 10.00. Para cualquier información diríjase al señor W. Lynndon Clough, en Pánuco N° 10.

DE OPORTUNIDAD

EQUIPO DE ENDOSCOPIAS (PILLING)

- ◆ Esofagoscopios de todos tamaños
- ◆ Fórceps para la extracción de cuerpos extraños
- ◆ Dilatadores esofágicos
- ◆ Broncoscopios

Todo absolutamente nuevo y a un precio reducido



Se informa en:

LA PRENSA MEDICA MEXICANA

Durango, 145. — México, D. F. — Tel.: 35-65-67.

INTERNADO 'BINET'

CENTRO DE EDUCACION INFANTIL

TRATAMIENTO ENDOCRINO Y NEUROPSIQUIATRICO

Exclusivo para Niños y Niñas

Calzada Fresnos 388

Villa A. Obregón, D. F.

Diagnósticos Clínicos

Estudios Especiales

Mentales y Pedagógicos

:: :: ::

Todo el personal está especializado

Director: DR. FRANCISCO ELIZARRARÁS G.

SANATORIO "FLORESTA"

Moneda N° 1

ERIC. 08, Ext. 1-35. — MEX. 08, Ext. 4-36.
TLALPAN, D. F.



PARA ENFERMOS:

NERVIOSOS

MENTALES

ALCOHOLICOS

TOXICOMANOS



Médico Director:

DR. ALFONSO MILLÁN

Obras Completas del Maestro **JUSTO SIERRA**

EDICION NACIONAL DE HOMENAJE
PUBLICADA POR LA UNIVERSIDAD Y DIRIGIDA POR
AGUSTIN YAÑEZ

VOLUMENES DE QUE CONSTARA LA EDICION:

- I.—Estudio preliminar y obras poéticas.
- II.—Teatro y narraciones.
- III.—Crítica y ensayos literarios.
- IV.—Periodismo político.
- V.—Discursos.
- VI.—Viajes. En tierra yankee. En la Europa Latina.
- VII.—El Exterior. Revistas políticas y literarias.
- VIII.—La Educación Nacional. Artículos y documentos.
- IX.—Semblanzas y ensayos históricos.
- X.—Compendio de Historia de la antigüedad.
- XI.—Historia general.
- XII.—Evolución política del pueblo mexicano.
- XIII.—Juárez, su obra y su tiempo.
- XIV.—Epistolario y papeles privados.
- XV.—Apéndices. Iconografía. Bibliografía. Índice.

Han aparecido los volúmenes II, III, IV, V, VI, VII, VIII, IX, X
XIII y XIV. La edición quedará concluída en el año de 1952.

CARACTERISTICAS: Cada volumen consta de 500 páginas aproximadamente. Los textos han sido cuidadosamente establecidos, anotados y proseguidos de índices de nombres y materias. De cada volumen se han hecho doscientos cincuenta ejemplares en papel especial, numerados, que sólo se venderán por suscripción completa; los nombres de los suscriptores aparecerán en el volumen final. Solicite condiciones de suscripción a la **OBRA COMPLETA** y detalles sobre la medalla conmemorativa del **CENTENARIO DEL MAESTRO**.
Pedidos y órdenes de suscripción a la

LIBRERIA UNIVERSITARIA

JUSTO SIERRA, NUM. 16 — Teléfono 35-70-51 — MEXICO, D. F.

PSIQUIATRIA CLINICA MODERNA

Por ARTHUR P. NOYES

UN LIBRO DE ACTUALIDAD

La versión castellana del libro de Psiquiatría del doctor Noyes viene a llenar una necesidad ampliamente sentida en los círculos médicos interesados por problemas psiquiátricos. Se trata de una obra, de lectura fácil y amena, en la que se resumen todos los conocimientos con los que se cuenta actualmente para reconocer y tratar las alteraciones mentales, mayores y menores.

PARA EL DIAGNOSTICO

Los cuadros clínicos están magistralmente diseñados. Para formular el diagnóstico el doctor Noyes guía al lector a través de todos los pasos que implica el examen del paciente: la historia, las pruebas, cómo reunir e interpretar los datos. Alrededor del cuadro nosológico se agrupan los síntomas que suelen acompañarlo, sin por eso caer nunca en clasificaciones rígidas.

EL TRATAMIENTO

Por lo que respecta a la terapéutica, el doctor Noyes no se limita a indicar o recomendar un tratamiento para cada tipo de alteración, sino que describe *todos los métodos* que en la actualidad están al alcance del médico, ya sean de índole medicamentosa, dietética, ocupacional, fisioterápica o psicológica.

Y LA PREVENCIÓN DE LAS ENFERMEDADES MENTALES

La exposición de la psiconeurosis es especialmente amplia y completa. El doctor Noyes presenta las teorías psicopatológicas más generalmente aceptadas que nos permiten entender los móviles psicológicos de la conducta; hace especial hincapié en la relación entre las defensas neuróticas y las circunstancias diarias de la vida.

Edición de la Prensa Médica Mexicana

PRECIO \$ 65.00 M. N.